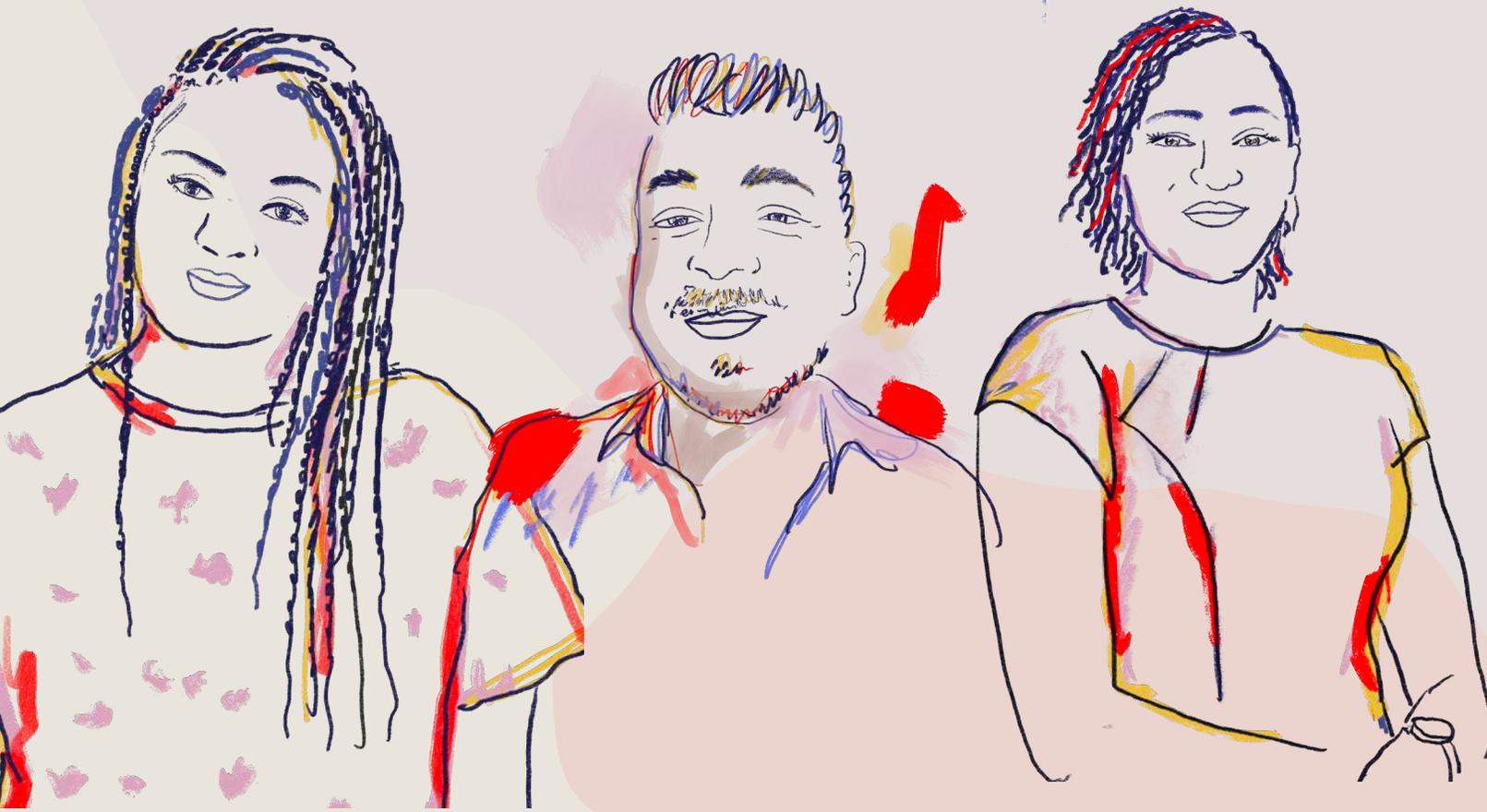




Aprender de estudiantes desplazados:

# INFORME DEL CONSEJO DE EDUCACIÓN PARA REFUGIADOS



# Tabla de contenidos

## *Introducción*

- 4** Carta del Ministro Sajjan
- 6** Carta del Consejo
- 8** Conozca al Consejo de Educación para Refugiados
- 18** Acerca de la Educación en Emergencias
- 21** Visión para la educación de los alumnos refugiados y desplazados: manifiesto

## *Testimonios*

### *Igualdad de género:*

- 28** Introducción
- 32** Perdida, por Mwongera Christine
- 36** Niña, esposa, madre: una educación interrumpida, por Istarlin Abdi
- 40** Diario de una refugiada, por Elizabeth Achol Maker Deng
- 42** Cambiar mi mundo, cambiar nuestro mundo, por Laura Barbosa

### *Salud mental y apoyo psicosocial*

- 45** Introducción
- 49** La nueva llegada, por Christian Baobab
- 53** Qué hacemos como maestros, por Mwongera Christine
- 56** Construyendo puentes con historias, por Anojitha Sivaskaran
- 63** Vacante, por Hawa Abdiaziz Abdi

## *Inclusión*

- 65** Introducción
- 69** La inclusión contra viento y marea, por Moriom y Rashel
- 72** Todo y nada, por Suleman Arshad
- 74** Sin esperar ayuda, por Nhial Deng
- 77** Poner a las personas en primer lugar, por Foni Joyce
- 83** Incluidos, por Istarlin Abdi

## *Tecnología y aprendizaje digital*

- 84** Introducción
- 88** Realidad virtual, por Nhial Deng e Yvanna Portillo
- 91** Conectados, por Istarlin Abdi
- 92** Un paso adelante, por Qais Ghasan Abdulrazzaq
- 94** De la pasión al sustento, por Paul Padiet
- 96** Género en línea, por Laura Barbosa

## *Responsabilidad*

- 105** Introducción
- 108** El toro por las astas, por Odessa Bikienga
- 110** Activos y pasivos, por Anojitha Sivaskaran
- 112** De los peces a la caña, por Nabaloum Pascaline

## *114 Llamada a la acción*

## *115 Agradecimientos*

## *116 Referencias*

**Para más información por favor visite:**

[Canada.ca/together-learning](http://Canada.ca/together-learning)

[Canada.ca/ensemble-apprentissage](http://Canada.ca/ensemble-apprentissage)



**Canada**

**World Vision**



Este proyecto está financiado por el **Gobierno de Canadá**,  
a través de **Global Affairs Canada**.

# Carta del Ministro

En 2021, como parte de su campaña trienal Together for Learning (Juntos por el Aprendizaje), el Gobierno de Canadá creó el Consejo de Educación para Refugiados. El consejo está conformado por 15 jóvenes líderes de todo el mundo que han sido desplazados forzados o viven en comunidades que acogen a personas desplazadas internas. Aprender de los estudiantes desplazados compila sus historias.

Estos jóvenes han escrito conmovedoramente sobre sus vidas y familias, comunidades, éxitos y luchas y esperanzas para el futuro. Sus historias sobre la obtención de educación y la búsqueda de oportunidades en medio del conflicto, la tragedia familiar y el hambre demuestran la resistencia y el liderazgo de los jóvenes.

Los ensayos, relatos y poemas que componen esta antología, así como el Manifiesto de la Juventud del Consejo, nos recuerdan la necesidad de tomar decisiones inclusivas. Porque, como escribe un miembro del consejo, “nunca podrá haber una solución eficaz sin la participación de las comunidades afectadas”.

La educación de las mujeres y las niñas es un hilo conductor de la antología. Una miembro del consejo de Sri Lanka escribe que muchas familias consideran a los niños como activos

y a las niñas como pasivos. Una maestra del campo de refugiados de Kakuma, en Kenia, nos cuenta que de los 3.000 alumnos del campo sólo 300 son niñas.

Las barreras sociales perjudiciales que impiden que las niñas asistan a la escuela en los campos de refugiados incluyen la mutilación genital femenina; el matrimonio infantil, precoz y forzado; la violencia de género; los embarazos adolescentes; los altos niveles de pobreza que conducen a las relaciones sexuales transaccionales; la falta de instalaciones sanitarias; y el estigma. Demasiadas niñas deben trabajar dentro o fuera de sus casas para aliviar las cargas económicas de sus familias. A veces, una joven de 15 o 16 años se casa porque siente que es su única opción.

Una madre soltera de niñas escribe: “(t)odo el mundo te menosprecia porque eres una mujer. Pero tienes que ser fuerte, tienes que luchar por ellas. Tienes que hacérselos saber: Estas son mis niñas. Necesitan acceder a educación de calidad. Necesitan hacer todo lo que tengan ganas de hacer. Tienen el derecho”.

Los colaboradores también destacan la necesidad de salud mental y apoyo psicosocial, así como la necesidad de abordar el estigma que arrastran las y los jóvenes desplazados, especialmente los que han sido marginados por causas de discapacidad, embarazo o maternidad.

El suicidio es una tragedia que se presenta con demasiada frecuencia para quienes se enfrentan al desplazamiento forzado o a la marginación. Debemos atender las necesidades de quienes se han enfrentado a un trauma y viven con él. Los maestros desempeñan un papel fundamental para derribar las barreras que existen en torno al aprendizaje, en especial para las mujeres y las niñas. Dichos educadores son además agentes de cambio que necesitan apoyo para atender las necesidades de los aprendientes traumatizados.

La importancia de las herramientas digitales se apuntala como una manera de aprender, compartir y conectarse con personas alrededor del mundo. Una miembro del consejo, que no ha asistido a ninguna clase desde que comenzó la pandemia de COVID-19, lamenta la falta de acceso a computadoras, teléfonos, tabletas e Internet. Los que pueden asistir a la escuela se enfrentan a aulas abarrotadas y a edificios y recursos inadecuados, como libros de texto, pupitres y sillas.

El tono positivo de la antología es inspirador. Como lo explica uno de los miembros del consejo, “la educación adecuada permitirá que los ciudadanos se conviertan en hacedores de cambios. Pueden hacer cambios en sus familias, en sus prácticas tradicionales y en sus comunidades”.

Por ello, el objetivo de Canadá es garantizar que todos los niños tengan acceso a una educación de calidad que sea segura, equitativa, inclusiva, que responda a las cuestiones de género, que tenga en cuenta los conflictos y que sea impulsada a nivel local. Al trabajar con personas con experiencia vivida, estamos mejor capacitados para re-

sponder a la crisis de la educación en situaciones de emergencia.

Como ministro de desarrollo internacional de Canadá, espero que los demás lean esta antología y comprendan, como lo expresa uno de los miembros del consejo, que “es tiempo de trabajar más con jóvenes líderes refugiados como socios. Confíen en ellos. Inviertan en su liderazgo. En lugar de esperar el momento adecuado, el momento es ahora”.

No podría estar más de acuerdo. Estaré encantado de unirme a ustedes como socio en las próximas semanas y meses.

***El Honorable Harjit S. Sajjan, Ministro de Desarrollo Internacional y Ministro responsable de la Agencia de Desarrollo Económico del Pacífico de Canadá***



Leyenda: Hawa Abdi en 2020 practicando fotografía en un parque en Estambul, Turquía, después de su clase de fotografía en la universidad.

# Carta del Consejo

## Prólogo en nombre del Consejo de Educación para Refugiados

Estimados lectores:

En nombre del Consejo de Educación para Refugiados de Canadá, me complace compartirles la primera edición de nuestro informe anual, cuyo título es Aprender de estudiantes desplazados.

Durante los últimos cinco años, la comunidad global ha dado un impulso y un apoyo importantes a la educación global de los refugiados. En 2016, se fundó Education Cannot Wait, el fondo mundial de la ONU centrado específicamente en la educación en situaciones de emergencia y crisis prolongadas; en 2018, los líderes del G7 asumieron un compromiso histórico en Charlevoix para la educación para los refugiados, especialmente la de las niñas; y en 2019, tras el primer Foro Mundial de Refugiados en Ginebra, ACNUR publicó un Marco Mundial para la Educación de los Refugiados como guía para que las partes interesadas nacionales e internacionales alcancen el ODS 4 para los refugiados, por nombrar algunos ejemplos.<sup>1,2,3</sup> Estos esfuerzos reconocen que el acceso a la educación es un derecho humano fundamental y que no alcanzaremos los objetivos del ODS 4 sin garantizar que todos los refugiados tengan acceso a una educación de calidad.



Al mismo tiempo, ¡el mundo ha cambiado mucho! En particular, la pandemia del COVID-19 dejó al mundo fatigado y anhelando la vida tal y como era antes de los aislamientos, confinamientos y mascarillas obligatorias. Para la mayoría, el fin de la crisis está cerca y la vida volverá a un nuevo tipo de normalidad. Sin embargo, para los jóvenes refugiados y desplazados, la pandemia corre el riesgo de hacer retroceder los avances realizados en materia de educación de los refugiados. ACNUR calcula que “los alumnos refugiados han perdido un promedio de 142 días de clase hasta marzo de 2021 debido a los cierres...”, un déficit que será enorme de recuperar.<sup>4</sup> Además, las estimaciones indican que entre 2018 y 2020, casi un millón de niños han nacido como refugiados.<sup>5</sup> ¿Qué significa esto? (1) La brecha educativa existente para los refugiados puede haberse visto exacerbada por la pandemia; (2) habrá una creciente demanda de educación para los refugiados una vez que los recién nacidos lleguen a la edad escolar; (3) y esto llega en un momento en que la comunidad global está fatigada.

Sabiendo esto, no puedo dejar de abogar por la educación de los refugiados y me siento más inspirada para continuar este trabajo junto a los increíbles miembros del Consejo de Educación para Refugiados. Somos un grupo de 15 individuos con diversas experiencias de desplazamiento. Nos une una creencia fundamental en el poder de la educación para cambiar la vida de las personas, independientemente de las circunstancias en las que uno nace o se encuentra. El Gobierno de Canadá nos ha encomendado que utilicemos nuestras historias y experiencias vividas para informar sobre las políticas educativas y las soluciones

que se adaptan a aquellos a los que deben servir. El pasado año, a pesar de tener agendas individuales ocupadas y de lidiar con las realidades de la pandemia, nos pusimos a trabajar. Identificamos las siguientes áreas temáticas: (1) **la inclusión**, (2) **la salud mental y el apoyo psicosocial**, (3) **la tecnología y el aprendizaje digital**, (4) **la igualdad de género** y (5) **la responsabilidad** como principales desigualdades que debemos abordar en la educación de los refugiados. En poco tiempo, hemos elaborado recomendaciones prácticas en torno a cada tema. Además de ello, los miembros del consejo han participado en diversos foros, tales como los podcasts de la INEE, los informes de ACNUR y la Expo de Dubai, para seguir resaltando la necesidad de encarar la brecha educativa de los refugiados.

Participamos en estos esfuerzos porque creemos en el poder de la narración para incitar a la empatía, unir a la gente en torno a una causa y obligarla a actuar. El Consejo redactó este informe en esta misma línea. En él, se incluyen historias y argumentos convincentes de por qué la comunidad mundial debe seguir trabajando con más ahínco y urgencia por la educación de los refugiados. El informe los inspirará pero también equipará respecto de las áreas de enfoque que las partes interesadas de en la educación internacional pueden comenzar a abordar la brecha en la educación de los refugiados.

Los invito a leer el informe, a considerar nuestras recomendaciones y a tomar medidas valientes para cerrar las crecientes brechas en el acceso a la educación de calidad.

Atentamente,

**Amelie Fabian, en nombre del Consejo de Educación para Refugiados**

# Conozca al Consejo de Educación para Refugiados

2021-2022

Los jóvenes desplazados por la fuerza, los docentes, los padres y los líderes comunitarios se encuentran entre los expertos más creíbles para abordar la creciente emergencia educativa mundial.

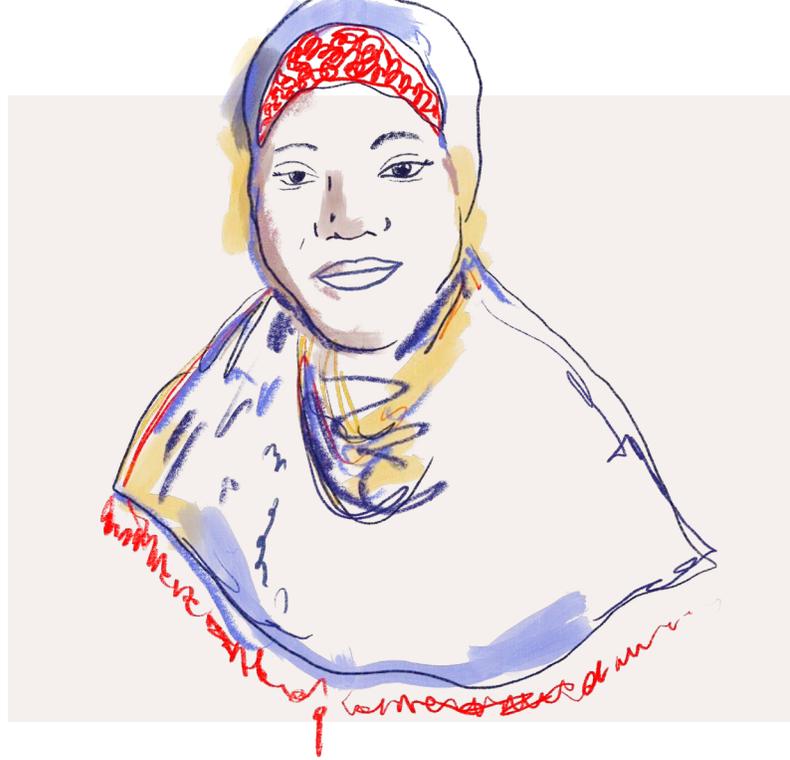
El Consejo de Educación para Refugiados reúne a jóvenes desplazados por la fuerza y a jóvenes de comunidades de acogida de todo el mundo con una amplia gama de habilidades, experiencias y conocimientos. Acogido por World Vision Canada, en colaboración con el Grupo de Trabajo sobre Política Educativa Internacional de Canadá (CIEPWG, por sus siglas en inglés), el Consejo se formó para asesorar la campaña *Together for Learning* (Juntos por el Aprendizaje) del Gobierno de Canadá, una campaña internacional

para garantizar que todos los niños refugiados y desplazados puedan acceder a la educación que necesitan y merecen. Juntos, los miembros del consejo trabajan para informar sobre el compromiso del Gobierno de Canadá con la educación global, cocrear soluciones y garantizar que la educación de los refugiados y desplazados, especialmente de las niñas, siga siendo una prioridad absoluta para los ciudadanos y los tomadores de decisiones en todo el mundo.

## Istarlin Abdi, Somalia y Kenia

Istarlin es madre soltera de dos niñas, defensora de los derechos humanos, narradora y fotógrafa. En 2017, cofundó *Dream Studio*, una empresa de medios de comunicación basada en los refugiados que se centra en crear un espacio para que los compañeros refugiados cuenten y compartan sus propias historias con el resto del mundo. Ha trabajado con *Filmaid International* y *Refunite* como creadora de contenidos y fotógrafa. También ha trabajado con *Windle International Kenya* como trabajadora comunitaria durante cinco años, involucrándose con niñas estudiantes, padres y la comunidad en general.

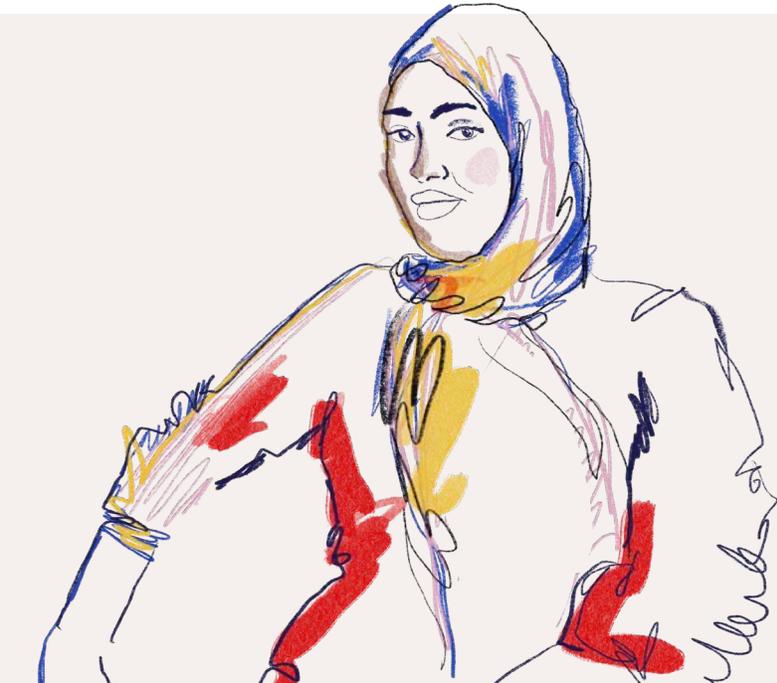
Como refugiada de Somalia que ha experimentado el desplazamiento durante más de 20 años, Istarlin ha luchado durante mucho tiempo con su sentido de identidad, autoestima y pertenencia. Teme que sus hijas, atrapadas en las mismas circunstancias de desplazamiento, estén empezando a luchar también con lo mismo. Istarlin cree que la educación es un gran igualador. Se ha unido al Consejo para ayudar a romper la maldición generacional del desplazamiento haciendo de la educación una prioridad global.



## Bikienga Amdiatou, Burkina Faso

Bikienga Amdiatou proviene de la región centro-norte de Burkina Faso. La fragilidad y la inseguridad en su zona han llevado a muchos estudiantes a abandonar la escuela debido al cierre de las aulas. De hecho, la propia Bikienga estuvo a punto de abandonar la escuela secundaria por falta de fondos. Por suerte, recibió apoyo de varias ONG, lo que le permitió seguir estudiando. Ahora, a los 20 años, es estudiante de segundo año en la universidad y estudia recursos humanos.

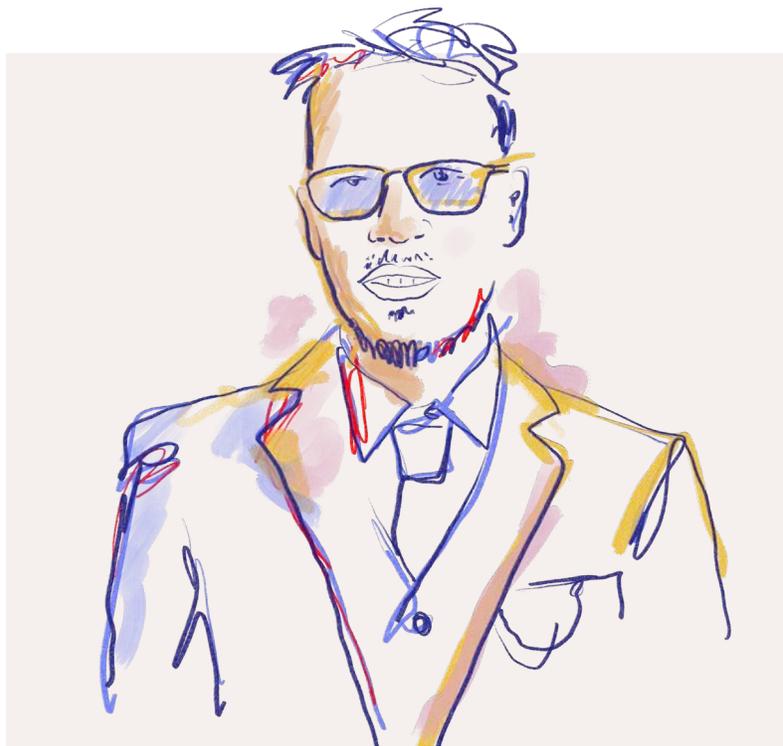
Bikienga es una antigua becaria del proyecto Promoción de la Igualdad y la Seguridad en las Escuelas (PEASS, por sus siglas en inglés), ganadora del Premio a la Excelencia del Presidente de Burkina Faso y una de las cinco personas con mayor rendimiento académico a nivel nacional en su grado en 2019. Más allá de destacar en sus propios estudios, Bikienga quiere asegurarse de que más niñas puedan llegar a ser lo mejor de sí mismas a pesar del conflicto y el desplazamiento interno. Es miembro activa de varias iniciativas escolares y comunitarias que se ocupan del acceso a la educación y espera defender a las niñas que han tenido que abandonar la escuela a nivel mundial.



## Suleman Arshad, Pakistan

Suleman es un joven activista pakistaní con discapacidad visual que defiende los derechos y el desarrollo de su comunidad. A los 12 años, Suleman empezó a perder la vista y se matriculó en una escuela para personas con discapacidades visuales. En su comunidad, los niños y jóvenes con discapacidades se ven disuadidos de recibir educación junto a los niños sanos, y a menudo son apartados en la sociedad.

Suleman ha trabajado para luchar contra el estigma y los retos a los que se enfrentan los estudiantes marginalizados. Fundó la Escuela de la Inclusión, una organización liderada por jóvenes que fomenta la educación inclusiva y de calidad para los jóvenes con discapacidades. Es miembro de la *Commonwealth Children and Youth with Disability Network*, que busca ofrecer una educación de calidad a los niños y jóvenes con discapacidad. En 2016 recibió el premio *Commonwealth Youth Worker Award*. Como miembro de una comunidad de acogida, Suleman ha sido testigo de los retos y la hostilidad a los que se enfrentan los refugiados de Afganistán. Espera utilizar su experiencia y sus conocimientos para que la escolarización sea más inclusiva para los refugiados, especialmente para aquellos con capacidades diferentes.



## Laura Barbosa, Colombia y Canadá

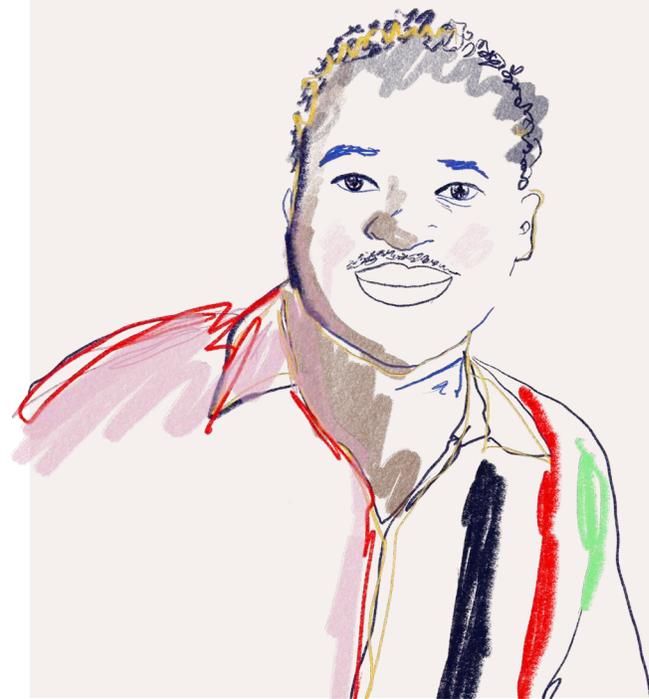
Laura es educadora, trabajadora comunitaria y defensora de los derechos humanos. Nacida en Colombia, con acceso limitado a la educación, los desplazamientos forzados por los militares o paramilitares eran habituales. A los 18 años, tras perder a sus dos padres, Laura huyó a China en busca de un futuro mejor. Trabajó como profesora de español y fue voluntaria con niños refugiados de Birmania que habían sido desplazados recientemente a Malasia.

Hoy, Laura vive en Canadá y trabaja para animar a los desplazados forzosos a ser valientes y luchar por sus sueños. Es coordinadora de programas en una organización benéfica dirigida por estudiantes que se esfuerza por crear entornos de aprendizaje positivos para ayudar a los jóvenes a alcanzar su pleno potencial. A Laura le apasiona el desarrollo comunitario y quiere seguir apoyando entornos seguros y sostenibles para los jóvenes que se enfrentan a desplazamientos forzados.



## Malual Bol Kiir, Sudán del Sur y Canadá

Malual Bol Kiir es un constructor de la paz sursudanes y antiguo refugiado. Es cofundador de African Youth Action Network (AYAN), una organización de liderazgo y construcción de la paz que recluta a jóvenes para que trabajen juntos como agentes de paz y prevención de conflictos. Es miembro fundador del Consejo Global de Liderazgo Juvenil (GYLC, por sus siglas en inglés) de Search for Common Ground. En 2015, formó parte del grupo asesor de expertos del Secretario General de las Naciones Unidas para el estudio de progreso sobre la juventud, la paz y la seguridad, encargado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con el informe final *The Missing Peace* (La paz perdida). En 2017, fue galardonado con el Premio Voces del Valor 2017 de la Comisión de Mujeres Refugiadas. Malual es miembro de la Red de Asesoramiento a los Refugiados, y un comprometido defensor dedicado a promover la educación de los refugiados.



## Nhial Deng, Etiopía y Kenia

Nhial se trasladó al campo de refugiados de Kakuma, en Kenia, en 2010, tras huir de un ataque armado a su pueblo en Etiopía. Con esta experiencia de primera mano, este joven de 23 años cree firmemente que la educación es fundamental para ayudar a los jóvenes refugiados a asegurarse un futuro más esperanzador y brillante, tanto para ellos como para sus comunidades. Nhial es un poderoso defensor de los refugiados y ha intervenido en varios foros, entre ellos el 12º Diálogo del Alto Comisionado del ACNUR sobre los Desafíos de la Protección. Ha participado en varias redes e iniciativas juveniles, como *Global Changemakers*, *ONE Campaign Champions for East Africa* y el programa *Women Deliver Young Leaders*.

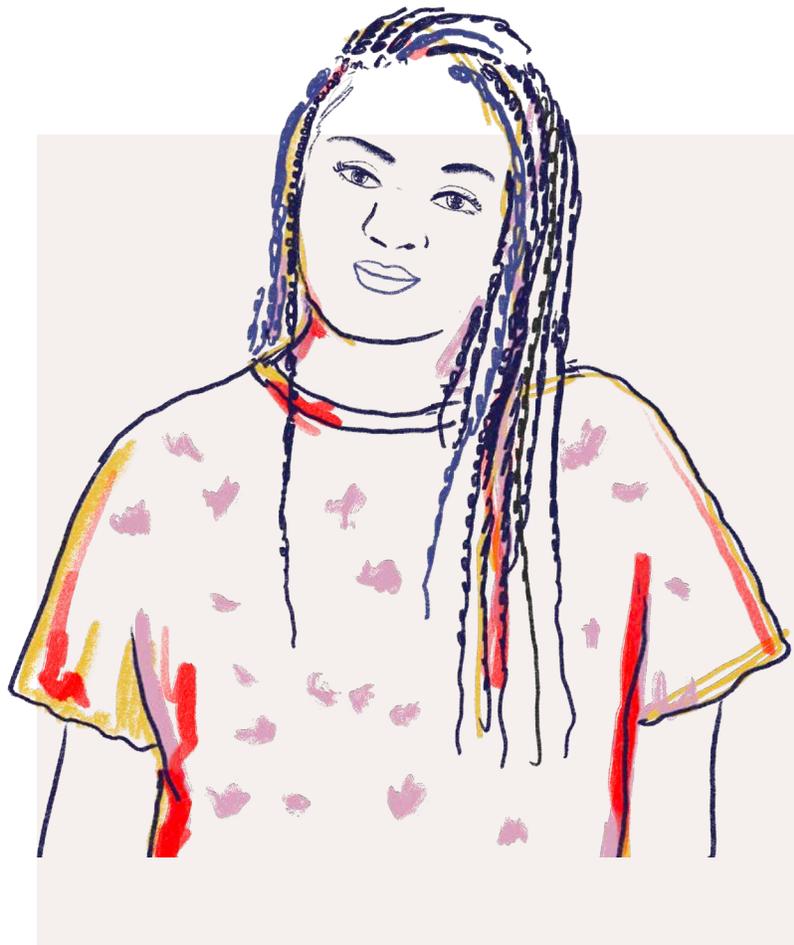
Nhial dirige los Embajadores de la Paz de los Jóvenes Refugiados, una iniciativa dirigida por jóvenes refugiados en Kakuma que trabaja para promover la coexistencia pacífica entre las diferentes comunidades del campamento. El grupo se centra en capacitar a los jóvenes como constructores de la paz y emprendedores sociales. También es consultor de educación para la escuela *Kakuma Innovation Lab* y miembro del grupo asesor de jóvenes de Amala.



## **Amelie Fabian, Ruanda y Canadá**

Por temor a la persecución tras el genocidio ruandés, la familia de Amelie huyó de Ruanda a Malawi, donde vivió como refugiada desde los seis hasta los 18 años. Llegó a Canadá en 2014 a través del Programa de Estudiantes Refugiados de los Servicios Universitarios Mundiales de Canadá (WUSC, por sus siglas en inglés) para completar una licenciatura en la Universidad McGill. Desde su llegada a Canadá, Amelie se ha dedicado a mejorar el acceso a la educación. Ha sido voluntaria como copresidenta del comité local de la WUSC, como miembro de la Junta Directiva de la WUSC y como miembro del consejo juvenil del CIEPWG. Amelie se ha reunido con parlamentarios y asesores políticos canadienses para defender la prioridad de la educación y ha participado en charlas sobre la educación de los refugiados, como en la Asamblea General de la ONU de 2018 y en una mesa redonda con la ministra Gould sobre el impacto de COVID-19 en la educación de los refugiados.

Amelie ha completado su Master en Políticas Públicas y su Master en Asuntos Globales como parte de un programa de doble titulación entre Sciences Po Paris y la Universidad de Toronto. Su principal pasión es la política educativa y su papel a la hora de facilitar la inclusión de las comunidades marginadas, como los refugiados, para reducir la desigualdad. Amelie espera utilizar su formación, su experiencia vital y sus conexiones para ayudar a que más refugiados y jóvenes desplazados obtengan una educación.



## **Qais Ghasan Abdulrazzaq, Siria y Jordania**

Durante la guerra civil siria, Qais y su familia huyeron de su hogar en busca de seguridad y oportunidades. El viaje a Jordania no fue fácil y las cosas no se hicieron más fáciles una vez que llegó al campo de refugiados. Qais no tardó en reconocer la singular importancia de la educación para los refugiados, que ya se encuentran en desventaja en sus comunidades de acogida y a menudo se enfrentan a escasas perspectivas de trabajo y a elevadas tasas de desempleo. Vio a la educación como un medio para empoderarse para apoyar a su familia y su comunidad.

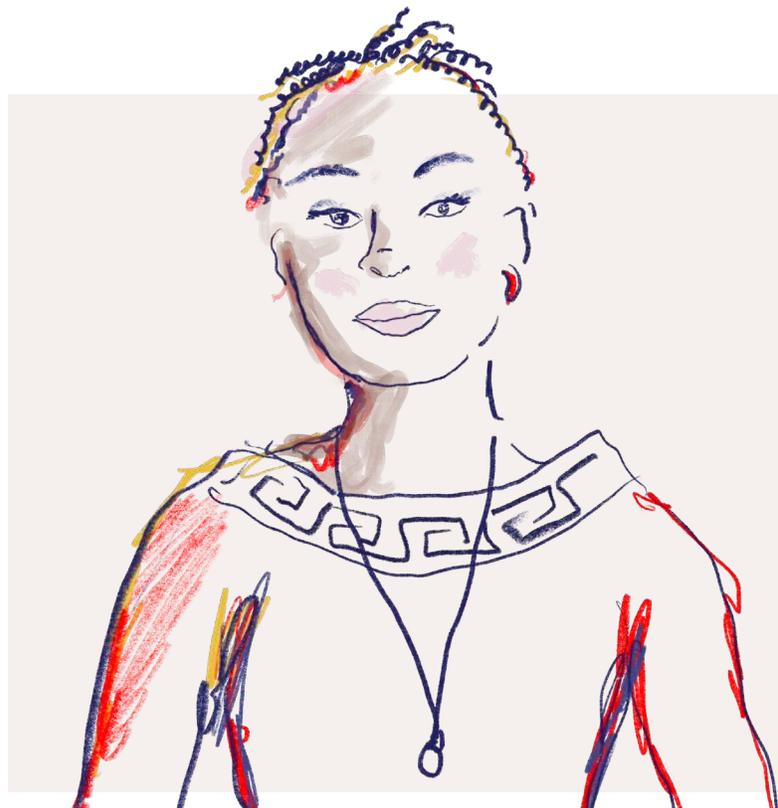
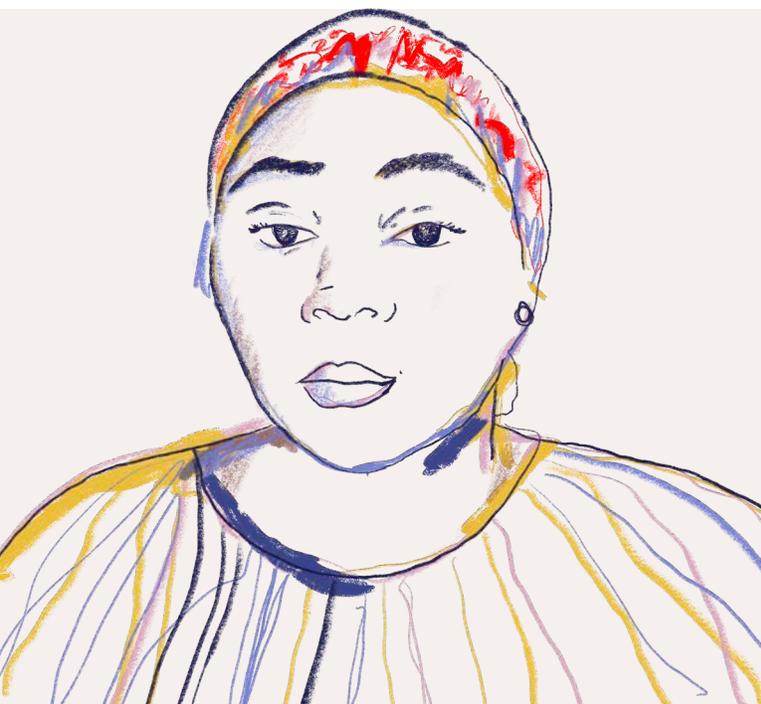
Qais estudió Prensa y Medios de Comunicación en la Universidad AMITY y, a partir de ahí, se incorporó al Centro Cultural Zaha como aprendiz de Robótica a través del proyecto de Orientación Profesional para Jóvenes de World Vision. Ahora, mientras sigue viviendo en un campo de refugiados en Jordania, este joven de 24 años ha mejorado sus habilidades técnicas y está enseñando a otros jóvenes como entrenador de robótica. Qais es un aprendiz de por vida y le apasiona buscar oportunidades que le sigan ayudando a aprender más, a crecer y a enriquecer su comunidad.



## **Mwongera Christine, Kenia**

Christine Mwongera es una maestra de secundaria con experiencia en el trabajo con refugiados y en la enseñanza en situaciones de emergencia. Le apasiona ofrecer una educación de calidad a todos los niños de su comunidad, especialmente a las niñas. Para ello, puso en marcha un programa de tutoría para niñas, un club de habilidades para la vida y una iniciativa de asesoramiento entre pares en la escuela secundaria donde trabaja para proporcionar apoyo psicosocial a todos los alumnos. Christine también ha colaborado estrechamente con la emisora de radio local para sensibilizar a la comunidad sobre la educación de las niñas y hablar de los peligros de las prácticas culturales perjudiciales.

Christine ha ayudado a reincorporar a la escuela a las jóvenes que han sufrido un matrimonio infantil. Ha trabajado para ayudar a las niñas que no van a la escuela y a las madres adolescentes y ha desafiado el estigma que sufren las niñas que se quedan embarazadas cuando todavía están en la escuela. Espera utilizar su experiencia como profesora y defensora para hacer que la educación sea más inclusiva para todos los niños.



## **Nabaloum Pascaline, Burkina Faso**

Nabaloum, de 22 años, es muy consciente de los retos a los que se enfrentan los jóvenes que atraviesan la fragilidad, la incertidumbre y el desplazamiento. En 2019, fue desplazada internamente de su hogar en Burkina Faso. Poco después, Nabaloum perdió a sus padres y se mudó con sus hermanas y hermanos a vivir con su abuelo.

Al principio de la pandemia de COVID-19, se unió a una iniciativa de Fondation Hiron-delle para recibir formación y concientizar a su comunidad sobre el virus. Como parte del proyecto, Nabaloum realiza entrevistas con diferentes actores de la comunidad que se transmiten a través de programas de radio. Como resultado de su trabajo, Nabaloum ha desarrollado sólidas habilidades de comunicación y defensa que espera utilizar para seguir conectando con otros defensores de todo el mundo y elevar a sus compañeros desplazados por la fuerza.

## **Yvana,** Venezuela y Perú

Yvana es una estudiante de 15 años, defensora y refugiada. En 2017, ante la crisis de Venezuela, sus padres vendieron su coche y su familia huyó a Perú en autobús. Yvana se vio obligada a empezar en una nueva escuela mientras navegaba por la incertidumbre, el hambre y la falta de dinero. A pesar de ello, se convirtió rápidamente en una líder de su curso. Ahora, lidera las sesiones en su aula y es una nueva defensora de la educación accesible y de calidad. La asignatura favorita de Yvana es la comunicación, y quiere seguir mejorando su capacidad de expresarse y pedir lo que necesita. Como jugadora de equipo, Yvana espera aprender del resto de los miembros del consejo, mientras ofrece su perspectiva respecto de la educación global en base a su propia experiencia.

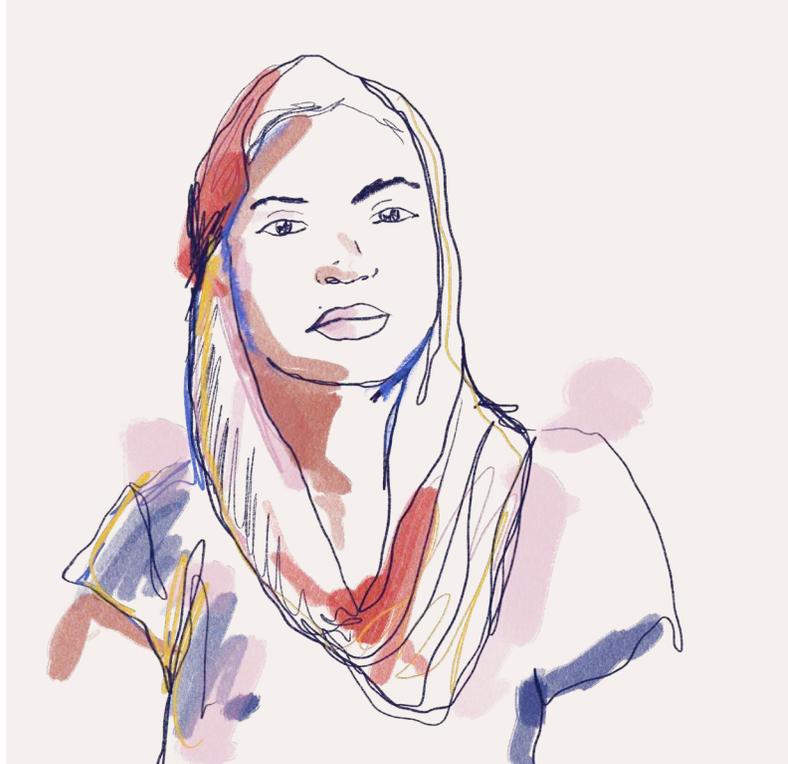


## **Rashel,** Birmania y Bangladesh

Rashel es un estudiante adolescente rohingya nacido en Birmania. En 2017, los militares incendiaron la casa de Rashel y su familia se escondió en una selva cercana hasta que las cosas se calmaron. Sin ninguna de sus pertenencias, él y su familia huyeron a Bangladesh a pie, lo que les llevó dos días. Ahora, Rashel y sus dos hermanas viven con sus padres en un campo de refugiados en Bangladesh. A pesar de las dificultades, Rashel no ha perdido la esperanza. Le encanta aprender y disfruta leyendo libros y manteniendo debates intelectuales con sus profesores en el campamento. Rashel sueña con ser periodista y quiere que el mundo vea la alegría, la cultura y las tradiciones de los refugiados en lugar de sus penas. Le entusiasma unirse a una plataforma global en la que puede representar a su comunidad, apoyar a otros en el acceso a una educación de calidad y ser un ejemplo del impacto positivo de la educación.

## **Moriom, Bangladesh**

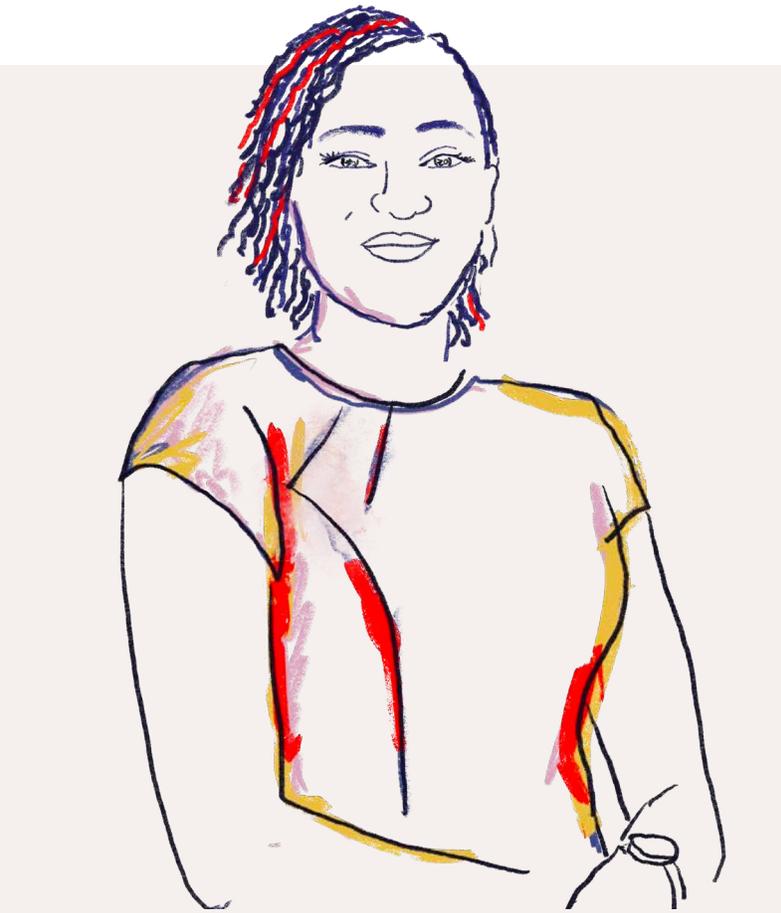
Moriom es una estudiante de 16 años y líder en su comunidad en Bangladesh. Es miembro del club de adolescentes de su localidad y del Comité de Protección Infantil de la Comunidad. Moriom tiene un profundo conocimiento de las cuestiones relacionadas con la protección de la infancia, y desempeña un papel activo en la defensa de los niños, los adolescentes y su comunidad en general. En 2020, tras recibir formación de World Vision, Moriom dirigió iniciativas para difundir información sobre el COVID-19 que puede salvar vidas entre los adolescentes de su comunidad.



## **Foni Joyce Vuni, Sudán del Sur y Kenia**

Foni Joyce es una comunicadora y defensora. Se graduó como primera de su clase en la Universidad de Agricultura y Tecnología Jomo Kenyatta, con un título en Medios de Comunicación Masiva, con especialización en Relaciones Públicas. Su familia huyó del conflicto y la guerra en Sudán del Sur, y durante los últimos 25 años ha vivido en Kenia, obligada a sortear el estigma asociado a ser un refugiado.

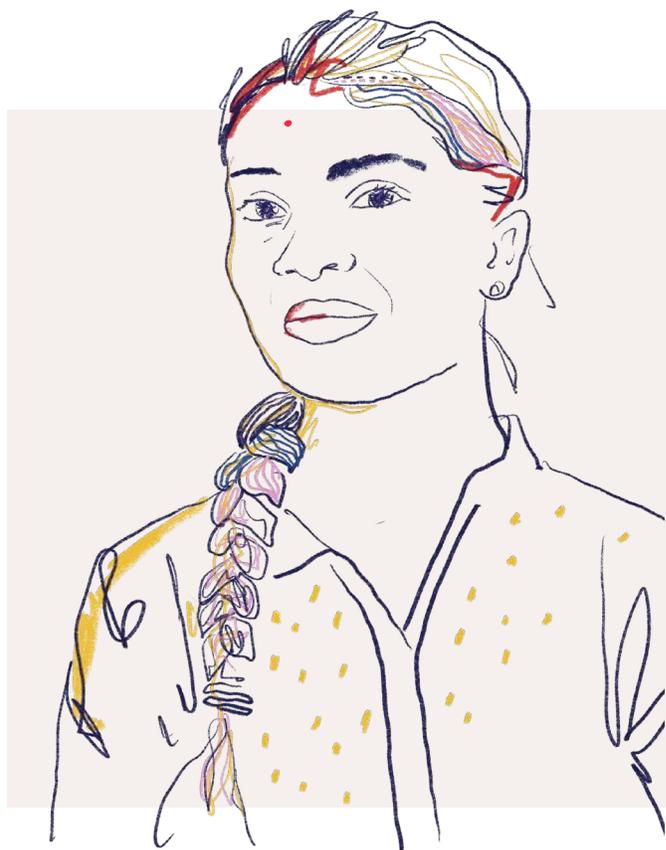
En la actualidad, Foni Joyce utiliza su experiencia como refugiada y sus conocimientos en materia de comunicación para que los refugiados dejen de ser beneficiarios y se conviertan en socios. Aboga por una mayor inclusión de los jóvenes, las mujeres y las niñas en los procesos de toma de decisiones que son importantes para ellos. Foni Joyce ha defendido las cuestiones relacionadas con los jóvenes refugiados en las Consultas ACNUR-ONG, en el Diálogo sobre Protección del Alto Comisionado, en la Cumbre Humanitaria Mundial de Estambul, en la Asamblea General de la ONU de 2016 y 2018 y a través de su papel en el Consejo Consultivo Mundial de la Juventud del ACNUR. Foni Joyce espera usar su experiencia y su pericia para mejorar la educación de los refugiados.



## **Anojitha Sivaskaran,** Sri Lanka

Anojitha es una activista juvenil de Sri Lanka. Al crecer en el norte de Sri Lanka durante una guerra civil que duró décadas, Anojitha experimentó el desplazamiento, la escasez de alimentos, la inseguridad, la injusticia y la vivienda inadecuada. A partir de esta experiencia de primera mano, creció la pasión por la paz sostenible. Anojitha se licenció en Paz y Resolución de Conflictos por la Universidad de Kelaniya, en Sri Lanka, y ha obtenido diplomas en gestión de recursos humanos y justicia transicional. Ha trabajado con la Red Unida de Jóvenes Constructores de la Paz, Tomorrows' Futurism, AIESEC, el Festival Interuniversitario de Género y varias otras iniciativas comprometidas con la transformación de conflictos.

Actualmente, Anojitha trabaja en el Consejo Nacional de Paz de Sri Lanka como responsable de proyectos. Trabaja con estudiantes para concienciar e influir positivamente en el discurso público sobre el pluralismo para fortalecer el proceso de reconciliación en Sri Lanka. Anojitha cree firmemente que la inclusión de los jóvenes es un componente crítico de los esfuerzos efectivos, de gran alcance y sostenibles para superar el conflicto y la fragilidad.



---

### **Más información:**

En inglés: [canada.ca/together-learning](https://canada.ca/together-learning)

En francés: [canada.ca/ensemble-apprentissage](https://canada.ca/ensemble-apprentissage)

# *Acerca de la Educación en Emergencias*

Ashlyn Nguyen en nombre del Consejo de la Juventud de World Vision Canada

## *¿Quién es un refugiado o una persona desplazada interna?*

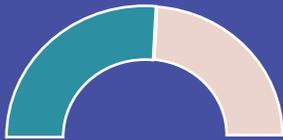
Un refugiado es una persona que se ha visto obligada a abandonar su país debido a un conflicto, persecución, desastre natural, violencia u otro tipo de crisis. Una persona desplazada interna es alguien que se ha visto obligado a abandonar su hogar para buscar refugio del conflicto en otra región del mismo país. A menudo, los refugiados y los desplazados internos han sufrido traumas, pueden estar separados de sus seres queridos, arriesgan sus vidas tratando de encontrar un lugar seguro para establecerse, se enfrentan a dificultades para acceder a sus derechos humanos básicos, y pueden experimentar el estigma y la discriminación en sus comunidades de acogida.

## *¿Qué está sucediendo?*

# 84 Millones

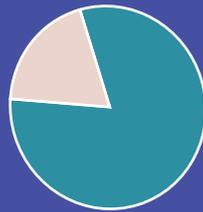
84 millones de desplazados internos:

Más de 84 millones de niños, adolescentes y adultos fueron desplazados por la fuerza en todo el mundo en 2021. Hay más personas refugiadas en el mundo ahora que nunca antes en la historia.<sup>6</sup>



# 42%

**El 42% son niños**  
Los niños representan el 42% de las personas desplazadas forzadas.<sup>6</sup>



# 70%

**El 70% de las personas desplazadas internas son niñas y mujeres:**  
Según la UNESCO, las niñas y las mujeres representan el 70% de las personas desplazadas internas en todo el mundo.<sup>6</sup>



# 23%

**23%:** El 23% de la población mundial de refugiados vive en campos de refugiados.<sup>6</sup>

# 1 millón

de bebés nacen como refugiados:

**1 millón de bebés nacen como refugiados:** En situaciones prolongadas, las personas refugiadas pueden pasar más de cinco años e incluso décadas viviendo en campos de refugiados. Incluso es habitual que generaciones enteras de familias nazcan y crezcan en campos de refugiados. Entre 2018 y 2020, casi un millón de recién nacidos nacieron como refugiados.<sup>6</sup>

# 2 / 3

de cinco países:

**2/3 de las personas refugiadas provienen de cinco países:** Siria, Venezuela, Afganistán, Sudán del Sur y Birmania.<sup>6</sup>

## ¿Cómo afecta el desplazamiento a las oportunidades de aprendizaje?

# 3,5 millones

fuera del sistema escolar

**3,5 millones fuera del sistema escolar:** En 2017, más de 3,5 millones de niños y adolescentes refugiados no estaban escolarizados.<sup>7</sup>

# 27%

**El 27% de las niñas refugiadas en la escuela:**

Solo el 27% de todas las niñas refugiadas asistieron a la escuela secundaria, en comparación con el 36% de todos los niños refugiados.<sup>8</sup>

# 48%

**El 48% sigue fuera del sistema escolar:**

En 2021, el 48% de todos los niños refugiados permanecen fuera del sistema escolar.<sup>4</sup>



**34%**

**El 34% se matriculó en la escuela secundaria**

En 2021, solo el 34% de los adolescentes refugiados están matriculados en la educación secundaria.<sup>4</sup>

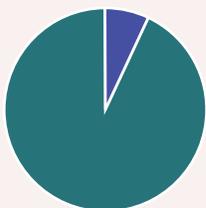


**5%**

**El 5% está matriculado en la enseñanza superior:**

En 2021, solo el 5% de los jóvenes refugiados está matriculado en la universidad.<sup>6</sup>

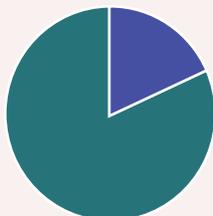
## ¿Qué es posible con la educación?



**14%**

**Disminución del 14% del matrimonio infantil:**

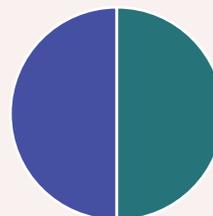
ACNUR estima una disminución del 14% en caso de que todas las niñas refugiadas completaran la escuela secundaria.<sup>9</sup>



**20%**

**20% de mejora de la situación socioeconómica a largo plazo:**

Un año de educación puede aumentar los ingresos de una niña en un 20%.<sup>10</sup>



**50%**

**Reducción del 50% de la violencia en las comunidades:**

Las investigaciones demuestran que las regiones con bajas tasas de educación tienen un 50% más de propensión a experimentar violencia y conflictos.<sup>11</sup>

# *Visión para la educación de los alumnos refugiados y desplazados:*

## **un manifiesto**

### *Introducción*

La educación de los refugiados es vital no solo para desarrollar las habilidades y la confianza de las personas desplazadas, sino para promover la independencia y la integración exitosa en las comunidades de acogida. Sin embargo, las voces de los más afectados por las decisiones educativas globales han estado históricamente subrepresentadas. Esperamos que este manifiesto amplíe las demandas de los miembros del Consejo de Educación para Refugiados de Canadá con el fin de reforzar los compromisos globales para hacer frente a la creciente crisis de los desplazados.

### *Manifiesto*

Creemos en un mundo donde todos los niños tengan acceso a una educación de calidad y aprendizaje de por vida. Esta visión se ve apuntalada por nuestros cinco temas centrales: la inclusión, la salud mental y el apoyo psicosocial, el aprendizaje digital, la igualdad de género y la responsabilidad.

## *Inclusión*

La educación debe ser **informada y accesible** para los jóvenes refugiados y desplazados de diferentes orígenes.

### **Creemos:**

- Que los jóvenes refugiados y desplazados deben ser incluidos en todos los niveles de toma de decisiones globales relacionados con la educación.
- Que los jóvenes refugiados y desplazados deben tener acceso a la educación de calidad sin importar su capacidad, estatus legal, género, necesidades psicosociales, estado civil, orientación sexual, rol de cuidador o cualquier otro factor discriminatorio. Esto incluye la integración de los jóvenes con necesidades diferentes en las escuelas y la garantía de que tienen las adaptaciones adecuadas para participar plenamente.
- Que todas las barreras legales que impiden a los jóvenes refugiados y desplazados acceder a la educación deberían ser eliminadas. Esto implica garantizar que las calificaciones sean transferibles y puedan trasladarse con los niños y jóvenes que se trasladan a un nuevo lugar.
- Que las iniciativas de inclusión comunitaria son fundamentales para ayudar a integrar a los refugiados y desplazados en la sociedad y superar la estigmatización.
- Que los planes de estudio inclusivos que enseñan la igualdad de género, la inclusión y la paz, y que incluyen y responden a las necesidades de los jóvenes refugiados y desplazados —especialmente los más marginados— son fundamentales para reforzar

la calidad de la educación para todos los alumnos.

- Que los educadores refugiados deben poder ver reconocidas sus calificaciones docentes para poder enseñar a los alumnos en el país de acogida.
- Que la comunidad internacional debe desarrollar leyes o instrumentos legales para garantizar el derecho a la integración de la educación en todos los países de acogida.
- Que, si bien a veces es necesario programar turnos, todos los turnos deben tener la misma calidad en cuanto a la enseñanza, el personal, los materiales, etc., e incluir una mezcla de estudiantes refugiados y de acogida. Esto puede incluir la dotación de recursos adicionales a las escuelas que estén dispuestas a acoger a los estudiantes refugiados en igualdad de condiciones que los nacionales para incentivar a los profesores y reducir la discriminación financiera.

## *Salud mental y apoyo psicosocial*

Los estudiantes refugiados y desplazados son muy vulnerables a factores que pueden provocar traumas y problemas de salud mental. El bienestar mental es vital para la capacidad de los estudiantes de acceder y participar plenamente en un aprendizaje de calidad, sin embargo, la salud mental y el apoyo psicosocial (MHPSS, por sus siglas en inglés) sigue siendo una de las áreas más descuidadas de los sistemas de salud y educación, con grandes lagunas en los datos sobre las necesidades de

salud mental de los jóvenes refugiados y desplazados, la estigmatización continua y pocas intervenciones sostenidas que consideren la MHPSS como parte de los enfoques para mejorar el acceso a la educación.

#### **Creemos:**

- Que la salud mental y el apoyo psicosocial deben incluirse como parte de cualquier enfoque o programa destinado a mejorar el acceso a una educación de calidad para los niños, especialmente las niñas y los niños que han sido desplazados por la fuerza.
- Que es esencial desestigmatizar la salud mental y fomentar un diálogo abierto, seguro y solidario que promueva el bienestar mental y reduzca las experiencias de aislamiento de los alumnos y profesores refugiados y desplazados.
- Que las escuelas deben estar equipadas con consejeros formados y todos los educadores y el personal deben recibir formación sobre cómo identificar el trauma, responder a las necesidades de salud mental de los estudiantes y abordar los prejuicios basados en el país de origen para crear espacios de aprendizaje seguros para todos.

## *Aprendizaje digital*

El aprendizaje digital es fundamental para la educación de los refugiados. La tecnología es clave para cerrar la brecha digital desde el punto de vista económico, geográfico y generacional, especialmente en el contexto de situaciones inestables y cuando las escuelas del país de acogida están al límite de su capacidad.

#### **Creemos:**

- Que la tecnología tiene el potencial de atraer a los estudiantes de difícil acceso, romper las barreras lingüísticas, mejorar el compromiso, permitir el intercambio de conocimientos, facilitar el aprendizaje personalizado y ayudar a los jóvenes desplazados a sentirse conectados con las comunidades de la diáspora.
- Que los niños refugiados deben tener la capacidad de acceder a los recursos didácticos digitales que les permitirán mejorar sus habilidades, aumentar las oportunidades de empleo y desarrollar conexiones globales. Esto requiere una infraestructura confiable que garantice la participación de las comunidades remotas en el aprendizaje digital.
- Que las oportunidades educativas deben ofrecerse tanto en formato online como offline para llegar a más estudiantes y hacer el aprendizaje accesible a diferentes contextos y estilos de aprendizaje. La enseñanza en línea debe ser reconocida y acreditada a la par que las opciones de enseñanza fuera de línea, y el aprendizaje digital debe integrarse en todo el plan de estudios, empezando por la primaria.
- Que cultivar asociaciones sólidas con expertos en educación y empresas de tecnología ética es fundamental para proporcionar tecnología a los más difíciles de alcanzar, y garantizar que los profesores estén formados en el uso de las tecnologías educativas.
- Que la tecnología debe alinearse con los planes de estudio y los sistemas educativos nacionales para tener el máximo impacto. Se debe aprovechar la tecnología para impulsar la preparación escolar y aumentar las tasas de alfabetización en la enseñanza primaria y secundaria.

## *Igualdad de género*

Las niñas refugiadas y desplazadas siguen estando desproporcionadamente en desventaja a la hora de acceder a oportunidades de aprendizaje de calidad, a pesar de los grandes compromisos asumidos en Charlevoix en favor de la educación de las niñas.

### **Creemos:**

Que la igualdad de género debe ser implementada en todos los planes de estudio y en la formación del profesorado. Es fundamental desafiar los estereotipos y normas de género para alcanzar una verdadera igualdad.

- Que la educación y la concientización sobre la salud y los derechos sexuales y reproductivos deben impartirse en la escuela y en la comunidad para superar las ideas erróneas sobre el embarazo y las enfermedades de transmisión sexual y ayudar a mantener a más niñas y mujeres jóvenes en la escuela.

- Que hay que idear soluciones a corto, medio y largo plazo para crear espacios más seguros para las niñas y los jóvenes LGBTQI+ que van a la escuela. Estas soluciones deben centrarse en la reducción de la violencia de género, el acoso, el matrimonio precoz, el embarazo y la estigmatización, y promover la salud mental, una mayor inteligencia emocional y la comprensión cultural de la igualdad de género y la inclusividad LGTBQI+, incluso entre la comunidad en general. Los gobiernos deben garantizar la protección legal de las personas LGBTQI+ y prohibir el matrimonio infantil y los abusos conyugales, de modo que exista un respaldo legal para el trabajo de defensa.

- Que todas las escuelas deben proporcionar las instalaciones y herramientas básicas necesarias para garantizar que los estudiantes no sean excluidos de la escuela por su sexo biológico. Esto incluye aumentar el acceso a los aseos, la atención a los niños, el apoyo a la salud mental, los anticonceptivos y los productos de higiene menstrual en las instalaciones, y a espacios seguros para las oportunidades de aprendizaje en línea fuera de ellas.

- Que educar a los padres y a los líderes de la comunidad es fundamental para actualizar las creencias culturales sobre el valor de la educación de las niñas, los derechos de la mujer y los peligros del trabajo sexual, el matrimonio precoz y el trabajo infantil.

- Los apoyos económicos a las familias pueden ayudarles a mantener a sus hijas en la escuela. Estos apoyos deben combinarse con medidas adicionales que incluyan la formación en materia de igualdad de género y el aseguramiento de los números de identificación personal para garantizar su correcto uso.

## *Responsabilidad*

Los gobiernos y las organizaciones que trabajan en el ámbito de la educación global tienen el deber de mantenerse responsable para con los alumnos refugiados y desplazados que se ven afectados por sus decisiones. Esto incluye financiar y ejecutar adecuadamente proyectos que:

- se informen o recojan y aprovechen los datos desglosados por factores de identidad social (sexo, edad, orientación sexual, etnia y religión) sobre las necesidades educativas,

incluidas las de salud mental, de los jóvenes refugiados y desplazados.

- estén dirigidos o, como mínimo, informados por mujeres, jóvenes o redes y organizaciones de refugiados y desplazados.
- respondan e incluyan las necesidades expresadas por los jóvenes refugiados y desplazados a través de sus experiencias, especialmente los de las comunidades rurales y los más marginados.
- proporcionen acceso a la orientación académica en el nivel secundario para las oportunidades postsecundarias y promover el acceso a la educación y formación superior universal.
- ayuden a los estudiantes refugiados y desplazados en su transición del aprendizaje al trabajo. Las malas transiciones y la falta de un empleo posterior a la educación con salarios dignos pueden desanimar a los jóvenes refugiados y desplazados a completar un ciclo completo de educación. La educación y el empleo deben planificarse conjuntamente para aumentar la autosuficiencia y la plena participación en la sociedad.
- sean sostenibles para que los sistemas educativos puedan satisfacer a largo plazo las necesidades de los alumnos refugiados y desplazados.
- hayan planificado explícitamente minimizar o eliminar la corrupción, especialmente la relacionada con el desvío de fondos destinados a las iniciativas de educación de los refugiados por parte del gobierno y las entidades implementadoras.

# El Momento De Actuar Es *Ahora*.

*Instamos a los gobiernos donantes, a los ministros de educación, a las organizaciones multilaterales y no gubernamentales, a los socios del sector privado y a los ciudadanos de a pie a que pongan de su parte y den prioridad a la educación de los niños y niñas refugiados y desplazados. Más concretamente:*

**Instamos a los países donantes,** incluido el Gobierno de Canadá, a priorizar la educación en situaciones de emergencia a través de soluciones receptivas, sostenibles y transparentes *informadas por jóvenes refugiados y desplazados*. Esto incluye:

- i) crear nuevas políticas de asistencia internacional o adaptar las existentes para garantizar que los marcos de desarrollo incluyan enfoques de salud mental y apoyo psicosocial y afronten activamente la exclusión sistémica e individual en todas las áreas de interés,
- ii) establecer un cargo o comité consultivo permanente y remunerado formado por jóvenes refugiados y desplazados para informar sobre la toma de decisiones en materia de educación a nivel gubernamental,

iii) alcanzar y mantener una inversión de al menos el 15% de la Ayuda Oficial al Desarrollo hacia la educación, y

iv) presentar informes claros y transparentes sobre las distribuciones de fondos y su impacto, a los que el público pueda acceder fácilmente.

**Instamos a los ministros de educación de los países de acogida** a que implementen planes de estudio que incluyan y respondan a las necesidades de todos los alumnos, incluidos los jóvenes refugiados y desplazados, y especialmente las de los más marginados. En particular, instamos a los ministros a elaborar nuevos planes de estudio, o revisiones de ellos, que:

i) enseñen la inclusión, la tolerancia y la paz desde los primeros grados,

ii) promuevan el aprendizaje de la igualdad de género y proporcionen información adecuada a la edad sobre los derechos sexuales reproductivos y la salud en el aula,

iii) ayuden a todos los estudiantes a integrarse en los planes de estudio del país de acogida, lo que incluye ofrecer cursos de idiomas, adaptaciones para discapacitados y cursos de recuperación y aceleración para que los alumnos puedan reincorporarse a las aulas adecuadas a su edad.,

iv) incluyan competencias interculturales para facilitar la integración con los pares nacionales, y

v) se evalúen y mejoren periódicamente para garantizar que los planes de estudio sigan re-

spondiendo a las necesidades específicas de aprendizaje de los estudiantes refugiados y desplazados en sus comunidades.

**Instamos a las organizaciones de la sociedad civil y entidades multilaterales** a que participen en un intercambio de conocimientos impulsado por la comunidad que rompa los silos y cree un espacio para una mayor capacidad colectiva. En particular, llamamos a las organizaciones a:

i) que establezcan un puesto permanente en todos los niveles de su estructura de gobierno reservado a un joven dirigente desplazado por la fuerza,

ii) trabajen con socios para recopilar, aprovechar y mantener datos desglosados por factores de identidad social (por ejemplo, género, orientación sexual y etnia) sobre las experiencias de los jóvenes refugiados y desplazados, y específicamente, sobre las necesidades de salud mental, y

iii) garanticen la transparencia de los informes sobre la asignación de fondos y su repercusión, de fácil acceso para el público.

**Específicamente, instamos** a Education Cannot Wait crear un grupo de trabajo compuesto por ministros de educación de los países de acogida, profesores en contextos de emergencia, líderes de jóvenes refugiados y desplazados, y profesionales de la salud mental y el apoyo psicosocial para apoyar a los ministros en el desarrollo de planes de estudio específicos para cada contexto, inclusivos y receptivos.

**Instamos a las organizaciones del sector privado** a colaborar con los agentes globales de la educación y aprovechar sus recursos para mejorar el acceso al aprendizaje de calidad de los jóvenes más marginados del mundo. Esto incluye:

- i) alcanzar y mantener una inversión de al menos el 10% de sus ganancias hacia la crisis educativa global,
- ii) trabajar con los ministros de educación de los países de acogida para ofrecer becas postsecundarias, pasantías y oportunidades de trabajo posteriores a la educación dirigidas a los jóvenes refugiados y desplazados, y
- iii) reducir la brecha digital mediante recursos en efectivo y en especie que mejoren la conectividad a Internet en las comunidades de acogida, especialmente en las comunidades rurales y en los campos de refugiados, y aumentar el acceso a la alfabetización digital, a las plataformas de aprendizaje en línea y a los dispositivos para estudiantes y profesores en las comunidades de acogida.

**Instamos a los ciudadanos de a pie en todos los países donantes y de acogida** comprometerse con no dejar atrás a los refugiados y desplazados. Esto incluye:

- i) alentar a los gobiernos locales a dar prioridad e invertir en la eliminación de las crecientes diferencias en la educación global,
- ii) aprender y compartir información por y sobre las experiencias de los estudiantes refugiados y desplazados para sensibilizar, desafiar los estereotipos y romper el estigma, y

iii) defender proactivamente la inclusión e integración de los jóvenes refugiados y desplazados en las escuelas, comunidades o lugares de trabajo.

Instamos a todas las partes interesadas a que pongan en marcha medidas tangibles para la implementación de estas acciones antes de que finalice la campaña *Together for Learning* en 2023.

**Creemos que todos tienen la responsabilidad de ayudar a reducir las disparidades para abordar a la devastadora crisis educativa global, que se acrecienta año tras año.**

**Nosotros, los miembros del Consejo de Educación para Refugiados**, hemos redactado este Manifiesto para **hablar con una sola voz sobre la urgencia de estas cuestiones para la educación de los refugiados**. Esperamos que la antología que se incluye a continuación ilumine nuestras historias e inspire el cambio.

**Firmado por:**

*Istarlin Abdi, Qais Abdulrazzaq, Bikienga Amdiatou, Laura Barbosa, Malual Bol Kiir, Nhial Deng, Amelie Fabian, Foni Joyce Vuni, Christine M'wongera, Nabaloum Pascaline, Anojitha Sivaskaran*



# *Igualdad De Género*

El acceso a la educación no solo es un derecho humano fundamental, sino que a menudo es esencial para adquirir las habilidades, los conocimientos y la confianza necesarios para trabajar, hablar por sí mismo, obtener independencia económica y avanzar en el mundo. No obstante, para millones de niñas en todo el mundo, especialmente las refugiadas y desplazadas, existen innumerables obstáculos para acceder, participar y completar una educación de calidad. Algunos de estos obstáculos son: las normas de género perjudiciales, la violencia y la explotación de género, las normas culturales que promueven el matrimonio precoz, la falta de educación sexual y el embarazo precoz, el estigma, la escasez de instalaciones sanitarias seguras, la falta de apoyo financiero o de transporte, las escasas oportunidades de tutoría y la insuficiente representación de las mujeres en los puestos de liderazgo.

A pesar de los avances conseguidos por las organizaciones internacionales, sigue

habiendo más niñas que niños sin escolarizar. Esto se debe a que la educación de las niñas a menudo no se considera una inversión, y muchas familias optan por dar prioridad a la educación de los niños. Estas prácticas dañinas refuerzan los ciclos del matrimonio infantil, el embarazo adolescente y la explotación infantil. Sin embargo, las niñas que reciben una educación tienen menos probabilidades de casarse jóvenes y más de llevar una vida sana y productiva. También tienen la oportunidad de obtener mayores ingresos, defender sus derechos, ganar independencia y construir un futuro para ellas, sus familias y sus comunidades.

**Y lo que es más importante, la educación de las niñas reduce la desigualdad global y permite que más jóvenes se conviertan en todo lo que siempre quisieron y esperaron para sí mismas.**

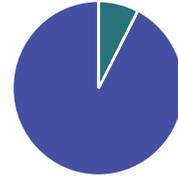
## Igualdad De Género



**1** de cada **5**

El Fondo de Población de las Naciones Unidas estima que, en todo el mundo, una de cada cinco niñas se casa o tiene pareja antes de los 18 años<sup>12</sup>

**14%**



Según ACNUR, si todas las niñas terminaran la escuela primaria, el matrimonio infantil se reduciría en un 14 por ciento.<sup>9</sup>

**129**

**millones de niñas**

Desde 2002, se han logrado buenos avances para impulsar la escolarización de las niñas. Sin embargo, se estima que 129 millones de niñas en el mundo permanecen fuera del sistema escolar y enfrentan muchas barreras para acceder a la educación.<sup>13</sup>

**16**

**millones de niñas**

16 millones de niñas nunca pisarán un salón de clase.<sup>14</sup>

**750**

**millones de adultos**

Las mujeres representan dos tercios de los 750 millones de adultos sin conocimientos básicos de alfabetización.<sup>14</sup>

*“Tenemos que cambiar el plan de estudios. En muchos libros, la chica cocina y el chico juega. Estos estereotipos no son buenos. No nos categoricen, no es justo”*

**Hiba Ammar, mujer refugiada de Siria que vive actualmente en el Líbano.**

## *Igualdad De Género*

Las niñas refugiadas y desplazadas siguen estando desproporcionadamente en desventaja a la hora de acceder a oportunidades de aprendizaje de calidad, a pesar de los grandiosos compromisos asumidos en Charlevoix en favor de la educación de las niñas.

### *Creemos:*

- Que la igualdad de género debe implementarse en todos los planes de estudio y en la formación del profesorado. Que es fundamental desafiar los estereotipos y normas de género para alcanzar una verdadera igualdad.
- Que la educación y la concientización sobre la salud y los derechos sexuales y reproductivos deben impartirse en la escuela y en la comunidad para superar las ideas erróneas sobre el embarazo y las ETS y ayudar a mantener a más niñas y mujeres jóvenes en la escuela.
- Que hay que diseñar soluciones a corto, medio y largo plazo para crear espacios más seguros para las niñas y los jóvenes LGBTQI+ que van a la escuela. Que estas soluciones deben centrarse en la reducción de la violencia de género, el acoso, el matrimonio precoz, el embarazo y la estigmatización, y promover la salud mental, una mayor inteligencia emocional y la comprensión cultural de la igualdad de género y la inclusividad LGTBQI+, incluso entre la comunidad en general. Que los gobiernos deben garantizar la protección legal de las personas LGBTQI+ y prohibir el matrimonio infantil y los abusos conyugales, de modo que exista un respaldo legal para el trabajo de defensa.
- Que todas las escuelas deben proporcionar las instalaciones y herramientas básicas necesarias para garantizar que los estudiantes no sean excluidos de la escuela por su sexo biológico. Esto incluye aumentar el acceso a los aseos, la atención a los niños, el apoyo a la salud mental, los anticonceptivos y los productos de higiene menstrual en las instalaciones, y a espacios seguros para las oportunidades de aprendizaje en línea fuera de ellas.
- Educar a los padres y a los líderes de la comunidad es fundamental para actualizar las creencias culturales sobre el valor de la educación de las niñas, los derechos de la mujer y los peligros del trabajo sexual, el matrimonio precoz y el trabajo infantil.
- El apoyo económico a las familias puede ayudarles a permitirse mantener a sus hijas en la escuela. Estos apoyos deben combinarse con medidas adicionales que incluyan la formación en materia de igualdad de género y el aseguramiento de los números de identificación personal para garantizar su correcto uso.

---

# Perdidas:

## las niñas que han desaparecido de mi salón de clase

*Mwongera Christine*

Nunca hubo dudas acerca de qué quería hacer con mi vida y acerca de a qué me quería dedicar. Enseñar fue mi primera, segunda y tercera opción.

Durante mis estudios de magisterio, conocí a cinco estudiantes becados del campo de refugiados de Kakuma, en Kenia. Cuatro de ellos eran hombres y solo una era mujer. Por curiosidad, les pregunté por qué otras niñas no habían sido consideradas para recibir la beca. Me explicaron los desafíos devastadores a los que se enfrentaban las niñas en el campo. En algún momento del proceso de escucharlos, me convencí de que estaba destinada a enseñar en el campo de refugiados de Kakuma.

Cuando mis compañeras explicaron los retos a los que se enfrentaban las niñas de su campamento para conseguir una educación, me sentí identificada, porque había visto un atisbo de ello en mi propio viaje educativo. Al crecer, fui testigo de cómo muchos niños abandonaban sus estudios, y en especial cómo las niñas se enfrentaban a la estigmatización de parte de la comunidad de la que provengo. Se hacían muchísimas comparaciones académicas entre niños y niñas. Por ejemplo, si había un examen, siempre se esperaba que les fuera mejor a los niños que a las niñas. Si una niña sacaba un puntaje alto, entonces considerarían que el examen era fácil. A las niñas siempre se las hacía sentir como si no fueran suficientes. Las niñas tenían que trabajar el doble que los niños para ser vistas y escuchadas.

Tras terminar mi licenciatura en Educación en la Catholic University of East Africa (Universidad Católica de África Oriental), empecé a buscar inmediatamente un trabajo en los campos de refugiados de Kenia.

# Los retos de la educación en el campo de refugiados de Kakuma

---

El campo de refugiados de Kakuma está situado en el condado de Turkana, uno de los más pobres de Kenia, con un clima extremadamente caluroso durante todo el año y que recibe muy pocas precipitaciones. La pobreza y la vulnerabilidad son graves tanto para los anfitriones como para los refugiados que viven en la zona de Kakuma. Solo el campamento de Kakuma acoge a unos 200.000 refugiados de diferentes países, entre otros, Somalia, Etiopía, Uganda, Eritrea, Sudán, Sudán del Sur, Ruanda, Burundi y Congo.<sup>15</sup>

Hace cinco años que trabajo como profesora aquí. Doy clases de religión e historia en uno de los institutos gestionados por Windle International Kenya. Me involucré con este trabajo porque quería generar un impacto y ayudar a algunas de las personas más vulnerables a encontrar esperanza y aprender, especialmente a las niñas refugiadas. Sin embargo, nunca hubiera podido predecir lo difícil que sería enseñar en uno de los mayores campos de refugiados del mundo.

Las aulas están congestionadas. Hay entre 100 y 120 estudiantes por maestro, lo que significa que el maestro no puede prestar la atención que cada alumno necesita para aprender. Además, los recursos de las escuelas son insuficientes: un libro de texto se

reparte entre cinco o siete estudiantes. No hay pupitres ni sillas para todos los estudiantes, y algunos se ven obligados a sentarse en el suelo, lo que no favorece el aprendizaje productivo.

El clima es por lo general caluroso a lo largo del año, lo que también hace que la enseñanza y el aprendizaje se dificulten. Hay lluvias mínimas o muy fuertes que pueden provocar inundaciones en la escuela. En esos días, no podemos ir a la escuela, lo que desbarata la cobertura del plan de estudios. Las aulas están hechas de láminas de hierro, que también se ven afectadas por el clima. A veces las planchas de hierro se llevan cuando hace demasiado viento y nos quedamos sin aula física.

Hay veces que un estudiante puede atacar a un profesor y herirlo. Esto se debe a que se trata de alumnos traumatizados a nivel emocional, físico y mental, y a que los profesores reciben poca o ninguna formación en materia de apoyo y asesoramiento en salud mental.

Los profesores del campo de refugiados de Kakuma también deben lidiar con los enfrentamientos entre comunidades. Por ejemplo, ha habido conflictos entre los dinkas y los nuers, o los nuers y los nubios de Sudán del Sur. Esto puede ocurrir cualquier día y hora, y es un riesgo para los profesores y los alumnos. De hecho, en esos días no vamos a la escuela, lo que retrasa aún más nuestra enseñanza y el aprendizaje de los alumnos.

**Y aunque hay retos únicos y compartidos para el aprendizaje de calidad que afronto para cada uno de mis alumnos, me enfrento a los mayores retos cuando se trata de mantener a mis alumnas en el aula y comprometidas.**

**A continuación, detallo algunos:**

Las prácticas culturales perjudiciales afectan especialmente a las niñas. Por ejemplo, una familia puede decidir casar a su hija menor de edad en lugar de permitirle ir a la escuela. Ven a sus hijas como una fuente de riqueza en términos de dote matrimonial y esto también reduce su carga financiera de cuidar a muchos niños. A menudo, las niñas y adolescentes se ven obligadas a casarse y se les obliga a centrarse en su marido y en sus deberes domésticos, lo que les hace abandonar la escuela.

---

Se observa mucha ansiedad e inquietud entre las madres adolescentes después de presentarse en la escuela, especialmente las que tienen bebés de menos de nueve meses. Llegan tarde a la escuela porque tienen que atender al bebé y también encontrar a alguien quien se lo cuide mientras ella asiste a la escuela. A algunas les resulta difícil coordinar los estudios y las tareas domésticas con un bebé, lo que significa que acaban faltando a la escuela durante un mes aproximadamente. Se convierten en absentistas crónicas. Se pierden de tantas cosas en la escuela que terminan desesperanzadas y al final tienen que optar por **abandonarla**.

---

Veo que a menudo se estigmatiza a las niñas mayores si aún no están casadas, y eso provoca una enorme presión sobre las niñas para que encuentren un marido y abandonen la escuela.

---

El suministro de agua en Kakuma es limitado. El agua solo está disponible a determinadas horas y en determinados días. La falta de agua contribuye a la falta de higiene, la exposición a infecciones y las enfermedades transmitidas por el agua. A menudo hay po-

cas instalaciones de agua y saneamiento para las niñas, especialmente durante la menstruación, lo que puede hacer que las niñas se ausenten regularmente o incluso abandonen la escuela.

---

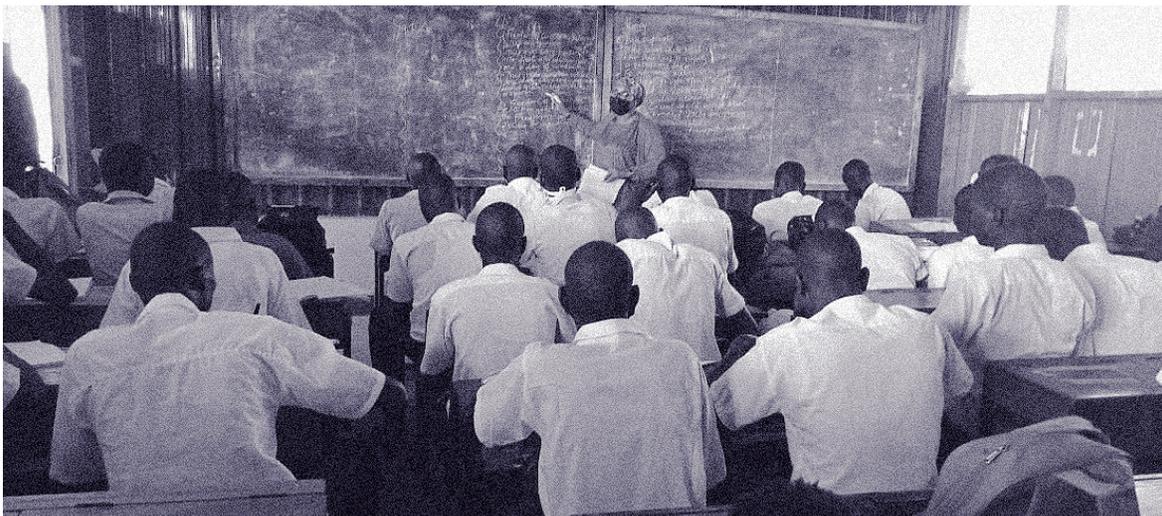
La falta de perspectivas de trabajo hace que muchos graduados universitarios y de escuelas superiores regresen a las comunidades desfavorecidas para ganar por debajo del salario mínimo. Especialmente las mujeres se enfrentan a menores perspectivas de trabajo debido a la desigualdad de género, y por lo tanto tienen menos incentivos para completar sus estudios. Esto puede llevar a las niñas a abandonar la escuela.

---

El campamento de Kakuma también tiene un alto nivel de inseguridad debido a su ubicación geográfica. El campamento de Kakuma hace frontera con tres países: Uganda, Sudán del Sur y Etiopía. Las niñas son frecuentemente atacadas físicamente o agredidas sexualmente por su comunidad durante la noche si asisten a la escuela, o si aún no tienen marido o hijos.

---

Las niñas también son muy vulnerables a la violencia de género en el hogar, especialmente cuando se trata de las dañinas creencias culturales que desaprueban que las niñas vayan a la escuela. Se han dado casos de niñas que esconden sus uniformes en los arbustos a lo largo de su ruta a la escuela para que no las identifiquen como estudiantes y puedan asistir a clase sin ser acosadas. También hemos recurrido a admitirlas en el internado sólo para niñas del campamento de Kakuma como un caso de protección de la infancia. En uno de los casos en que los niños son cabeza de familia, miembros desconocidos de la



comunidad atacaron a las niñas por asistir a la escuela y también por no estar casadas. Golpearon a estas jóvenes con ramas espinosas que les causaron graves moretones en el cuerpo. A menudo, esta violencia las obliga a abandonar la escuela.

Otro caso que traté fue el de una estudiante que era continuamente golpeada por sus hermanos mayores y familiares por negarse a casarse mientras criaba un bebé y prefería seguir estudiando. La familia argumentaba que su valor bajaría porque se estaba haciendo mayor. Temían que se quedara embarazada de nuevo y tuvieran que hacerse responsables de ella, ya que ningún hombre se casaría con ella. Ella acudió a mí con el caso y yo fui a denunciarlo a los agentes de protección de menores. Fuimos atacados por una multitud de miembros de la comunidad. Con la ayuda de los agentes de seguridad, la rescataron y la pusieron a salvo en la comunidad hasta que se resolvió el asunto y se permitió que las niñas fueran a la escuela.

He observado cómo estas realidades han provocado el abandono escolar, el absentismo crónico, la ociosidad, el abuso de drogas, el aislamiento social, la ansiedad, la depresión, la violencia, la desesperanza, el

trauma, los bajos niveles de compromiso y la hostilidad de muchas de las jóvenes y niñas que han pasado por mi aula.

A medida que el número de refugiados y desplazados en nuestro mundo sigue aumentando, también lo hacen las brechas que enfrentan las niñas para acceder y permanecer en la escuela.

Veo a 1000 niñas entrar en las aulas de la escuela primaria. Cuando comienza la escuela secundaria, ese número se ha reducido a unas 200 niñas matriculadas en clase. En el momento de la graduación, puedo esperar ver a lo sumo 20 niñas que han terminado sus estudios. Mi misión al convertirme en maestra y al unirme al Consejo de Educación para Refugiados era seguir viendo aumentar ese número. Ayudar a proporcionar una educación de calidad y asegurarse de que las niñas puedan sentirse seguras sabiendo que son importantes y que pueden hacer algo increíble de sí mismas. Los gobiernos, los ministerios de educación y las organizaciones de la sociedad civil deben seguir dando prioridad a las niñas en los sistemas educativos, cambiando las desigualdades que hacen que muchas abandonen la escuela por soluciones que les permitan permanecer en ella.

# Niña, esposa, madre: una educación interrumpida <sup>16</sup>

*Istarlin Abdi*

La primera vez que dejé la escuela fue para que mi hermano pudiera seguir estudiando. Mi familia solo podía pagar la matrícula de uno de nosotros. La segunda vez, fue para poder cuidar de mi marido y ser madre. En ambos casos, las necesidades y el potencial de los hombres de mi vida fueron tratados como más importantes que los míos.

Un día fui a la escuela como era normal, y cuando volví a casa, poco sabía que me había convertido en la esposa de alguien.

Viniendo de una comunidad somalí, esto es la norma. A las niñas se les obliga a casarse a los 15, 16, 17 o 18 años. Al crecer, estaba acostumbrada a ver estos matrimonios a mi alrededor, pero nunca pensé que fuera a ser mi destino. Siempre creí que nunca me casaría joven porque necesitaba terminar la escuela, ir a la universidad y hacer mis propias cosas.

El acuerdo para casarme se produjo cuando

estaba en mi primer año de instituto en un internado. Mis compañeros de clase cuchicheaban a mis espaldas y me señalaban con el dedo. Luego, dos de mis mejores amigos me contaron las novedades: Estaba casada. Pensé que estaban bromeando porque no pensé que mis padres me harían tal cosa. Sabían cuánto valoraba la escuela. Cuando llegué a casa y pude preguntar, mis padres confirmaron los rumores y me dijeron que no volvería a la escuela. Eso me destrozó y no pude hacer nada al respecto.

En ese momento, todavía tenía 15 años. No sabía nada sobre ser una esposa. Ni siquiera había tenido novio. Mis padres dijeron:







“Estamos aquí y te guiaremos”. Les pregunté si habían recibido alguna dote a cambio del matrimonio. Fue entonces cuando mi madre empezó a llorar y me dijo que estaba fuera de su control. No había nada que ella o yo pudiéramos hacer, y no teníamos elección. Le dije: “Mamá, siempre debes tener una opción. Todo ser humano puede elegir en la vida. Y para ti, que eres mi madre, tienes todo el derecho a decir que no porque soy tu hija”.

Me convertí en madre soltera en 2008, cuando mi marido murió en un accidente. Criar hijos, especialmente niñas, como mujer soltera en un campo de refugiados es una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida. Tuve que ser fuerte para protegerlas, guiarlas y luchar contra las normas culturales. Todo el mundo me socavaba constantemente por ser mujer, pero yo me mantenía firme. Yo le haría

saber a todo el mundo: “Estas son mis niñas. Necesitan acceder a educación de calidad. Necesitan hacer todo lo que tengan ganas de hacer. Tienen el derecho”.

En el campo de refugiados de Kakuma, el matrimonio precoz y el embarazo son retos habituales a los que se enfrentan las niñas, como me ocurrió a mí. A veces, sienten que no tienen suficientes modelos de conducta en el campamento. Sienten que, si son niñas, no necesitan educación porque cuando se casen, un hombre las mantendrá y las cuidará. Esa es una gran preocupación que veo en el campamento. A veces veo que una niña de 15 o 16 años se casa por decisión propia, porque siente que es la única o la mejor opción.

Entonces, si puedo hacer esto por ellas, puedo hacerlo por cualquier otra niña en el campamento, porque, aunque cada uno de no-

sotros es diferente, puedo verme a mí misma reflejada en todas ellas. No se trata solo de mis hijas. Apoyo a todas las niñas del campo porque una vez fui igual que ellas.

La igualdad de género es algo muy personal para mí porque vengo de una comunidad en la que las mujeres y las niñas tienen que luchar por todo lo que les corresponde. He visto de primera mano las profundas desigualdades entre los géneros y he aprendido importantes lecciones de vida para superar esta desigualdad. Cuando era niña, fui testigo de cómo los niños eran tratados mejor que las niñas en todo. Todos los niños deben ser tratados por igual para que haya equilibrio en el mundo. Como madre de niñas, no quiero que a mis hijas les pase lo que a mí. Soy una defensora de ellas y de todas las niñas. Aunque cada uno de nosotros es diferente, puedo ver

mucho de mí mismo en las jóvenes del campamento porque una vez fui como ellas.

Las niñas que reciben una educación tienen menos probabilidades de casarse jóvenes, más probabilidades de llevar una vida sana y productiva y de construir un futuro mejor para ellas y sus familias. La igualdad de género en la educación beneficia a todos y la inversión en la educación de las niñas transforma comunidades y países enteros.

Como fotógrafa, quería captar y compartir una versión de la igualdad de género a través de mis ojos. Para ello, acompañé a los alumnos de sexto grado de la Escuela Primaria de Mogadiscio a sus casas y pasé tiempo con ellos mientras hacían sus deberes y jugaban.



# Diario de una refugiada

## La última chica en pie

*Achol Maker*

Mi nombre es Elizabeth Achol Maker Deng. Soy una mujer de 23 años. Soy una refugiada del campo de refugiados de Kakuma, en el distrito de Turkana Noroeste, Kenia. Llegué a Kakuma cuando era bebé con mi madre, mi hermana y otros familiares. Huían de la guerra en Sudán del Sur, así que mi vida ha girado en torno al campamento. A lo largo de los años he tenido oportunidades de estudiar dentro y fuera del campamento. A pesar de que la vida en el campamento es dura, he tenido algunos momentos hermosos: interactuar con mis compañeros, participar en actividades comunitarias y aprender diferentes culturas de mis compañeros refugiados. El viaje en el campamento ha sido una montaña rusa.

*“...1, 2, 3, 4... 4...”*

Su mirada se desplaza de un asiento vacío a otro. Aunque es precisa en su conteo, repite el proceso. Vuelve a verificarlo. No hay cambios. Su mente trata de inventar razones para los asientos vacíos. “Halima debe haber estado enferma hoy. Por eso no vino a la escuela. Mzaliwa mmmh... A Mzaliwa le debe haber costado cruzar la laga<sup>1</sup> - ¡ha llovido mucho últimamente! ¿Y Benitha? Probablemente debe estar atendiendo a su madre enferma”. Uno tras otro, encontró algo que decir para cada asiento vacío. El número se acumuló hasta los veinte. Tenía la boca seca y los nervios no le

permitían formular más chispas de excusas. Sí, 24 chicas en una clase de 64 alumnos en su camad, y solo cuatro habían asistido. Los números eran enfermizamente bajos.

Era la hora del recreo y en la mente de Achan solo estaba el día de mañana. Mañana: tan cerca, aunque tan lejos. ¿Qué es la educación del mañana? La clase, la familia, Sudán del Sur, ser madre, Kakuma: la ensalada de palabras era real. El mañana es más lento en su mundo, el mañana está más allá de su alcance. “Espero que mañana sea bueno”, susurró para sí misma y esbozó una sonrisa esperanzadora.

“Eei Achan! El sol en Kakuma<sup>2</sup> ya es abrasador. ¡Casi convierte la zona en llamas! Esa sonrisa está ardiendo, amiga mía. ¿Qué te está haciendo tan feliz?” Fatuma, una chica de la clase siguiente se acercó a ella. “¿No es hermoso estar en la escuela? ¿Aprender matemáticas, ciencias, poesía e historia para nuestro mañana?”, preguntó Achan. “¿No somos afortunadas de estar entre los pocos que obtienen todo eso?”, Fatuma respondió. “¿Somos realmente afortunadas? ¿Por estar aquí sin nuestros amigos?”, Achan concluyó su pregunta y sus rostros se volvieron sombríos, casi muertos, como si supieran de los días más oscuros que se avecinaban. Un grupo de chicas se había reunido bajo un árbol divirtiéndose. Se unieron a ellas para cantar juegos.

Aquella tarde, puso el pie en la puerta roja de la escuela secundaria de Kakuma y el aire se volvió de repente tenso, caliente, hosco. Su rostro se alargó mientras el ambiente cambiaba automáticamente. Sacó el segundo pie y, desde la distancia, pudo ver a Fatuma desaparecer en la esquina, y, en el otro extremo, una figura sombría de Brutukan que apenas era visible. Era hora de estar en casa. Cruzó la carretera desde el Parque Yuzu<sup>3</sup> y pasó por delante del hospital principal, frente al Grupo 8<sup>4</sup> en Kakuma 1, y entró en su comunidad.

“Loikadi malen, (¿cómo estás tía?)”, le preguntó una joven que llevaba una botella de agua en la cabeza mientras pasaba a paso ligero. Intentó equilibrarla, pero se cayó a pocos metros de Achan. La miró durante un rato mientras se lamentaba en el suelo, Una anciana se acercó a ella y la ayudó a levantarse, luego miró a Achan con desdén.

“¿Es esa Athiei? ¿La hija de Aduk? ¿Ya puede hablar? ¿Y caminar? ¿Y hasta llevar una botella de agua en la cabeza?”, pensó Achan para sí misma. Aduk era su compañera de clase en la escuela primaria. Quedó embarazada, abandonó la escuela y se mudó a la casa de su marido. Hacía tres años que no veía a Aduk con su hija y, por la cara de la niña, Achan podía ver que era un calco de su madre.

“¡Muévete! ¡Muévete! ¡Muévete! Jovencita, ¡quítate del camino!” Las palabras de Mad-ing, un popular líder de la comunidad juvenil, la trajeron de vuelta a la realidad. Había un enorme toro siendo arrastrado hacia el grupo. Tenía unos cuernos larguísimos, contruidos hasta los huesos y con una piel tan sana. Era un toro hermoso. “Seguro que el comprador ya le habrá compuesto una canción”, pensó para sí.

“Entonces, ¿cuándo nos daremos un festín con tu toro, Achan?”, expresó un joven que

salió de la nada. Ella dejó escapar tranquilamente un sonido de disgusto. “¡Akur acaba de hacernos sentir orgullosos! Ahora te estamos esperando”, continuó él y ella dejó escapar un siseo y le puso la correa al muchacho. Sí, ella lo sabía. Sabía que Akur se casaría ese día. Akur, su compañera de clase. De pronto, dejó de ir a la escuela y ahora se va a casar. No era nada nuevo para la gente que la rodeaba. Para ellos, una chica estaba destinada al matrimonio y en el momento en que sentían que prosperaba le presentaban pretendientes. Los matrimonios eran habituales cada fin de semana. Los llamaban “uniones”.

La semana anterior fue Adu. Esa semana fue Akur. La semana siguiente seguramente no sería ella, pero, con certeza, había alguien en la fila. Llegó a casa y encontró a su abuela reposando bajo un árbol, respirando con dificultad. No había comido nada en todo el día. Todavía con su uniforme escolar, Achan se puso a preparar la comida.

A las diez y cuarto, preparó unos sacos para el día siguiente. Quitó el polvo de su esterilla, la extendió en el suelo, se tumbó y arrastró un bidón de cinco litros bajo su cabeza y se quedó dormida. Debía despertarse a las cuatro de la mañana, como las demás chicas, para ser de las primeras en ser atendidas y poder llegar a tiempo a la escuela. ¡El día siguiente fue el día de la ración!<sup>5</sup>

**1 Laga:** Un río estacional. Es arena seca cuando no ha llovido en lugares como Nairobi.

**2 Kakuma:** El campo de refugiados de Kakuma, situado en el distrito de Turkana, al noroeste de Kenia.

**3 Parque de Yuzu:** Un parque, o mejor dicho, un campo llano cerca de la Escuela Secundaria de Kakuma.

**Grupo:** Hay muchos grupos en Kakuma, cada uno de ellos compartido por una comunidad de la misma etnia o nacionalidad.

**5 Ración:-** Raciones de comida entregadas una vez al mes por el ACNUR.

# Cambiar mi mundo, cambiar nuestro mundo:

## El viaje de una futura madre para la próxima generación

*Laura Barbosa*

Mi nombre es Laura Liceth Barbosa Florian y nací en Bogotá, Colombia. Sin lugar a dudas, Colombia es un país donde, a pesar de las circunstancias y los conflictos constantes, la gente hace todo lo posible por vivir y salir adelante.

Pertenezco a una familia de guerreros. La mayoría de mis tíos y tías son docentes académicos. La educación es muy importante en nuestra familia. El sueño de mi abuela, Blanca Moreno, era que sus nueve hijos tuvieran acceso a la educación, aunque su esposo, mi abuelo Carlos Barbosa, no estuviera de acuerdo con ella. Su lucha por ofrecerles oportunidades a todos sus hijos, sin importar su género, fue un deseo que no solamente mantuvo y cumplió, sino que transmitió también a sus nietos.

Esteban Barbosa, uno de sus hijos, es mi padre. Se casó con mi madre, María Florian. Juntos tuvieron dos hijas: mi hermana Jhoana Barbosa y yo. Nuestros padres siempre nos apoyaron. Su sueño era vernos graduarnos, apoyando a la comunidad y, sobre todo, trabajando para mejorar la sociedad en la que vivíamos.

Desafortunada, mi madre fue asesinada en 2006 y mi padre desapareció en 2007. Mis padres, mi hermana y yo vivíamos en lo que se conoce como la “Zona Roja” de Colombia. En otras palabras, una zona donde hay presencia constante de las fuerzas armadas ilegales



colombianas conocidas como “Las FARC”. Se han realizado numerosos esfuerzos para entender qué les sucedió a mis padres. Desafortunadamente, lo único que sabemos es que grupos ilegales de Colombia son los responsables de lo que ocurrió.

Desde que perdimos a nuestros padres, Jhoana y yo tuvimos que enfrentar diversos desafíos. Lamentablemente, Colombia tiene un sistema que brinda pocos recursos a mujeres y niños desamparados. Aunque no es el caso de toda la sociedad, es el caso de gran parte de ella.

Afortunadamente, con el apoyo constante de mi familia y los ahorros que dejaron mis padres, mi hermana y yo pudimos seguir estudiando. Hubo limitaciones, pero lo más importante fue seguir adelante a pesar de lo que ocurría a nuestro alrededor.

En muchas ocasiones, tuve que cambiar de escuela. Estudié en colegios públicos y privados en Colombia. En las escuelas públicas, vi cómo los profesores se esforzaban para que sus alumnos pudieran aprender, incluso cuando carecían de los recursos necesarios para hacer su trabajo.

La infraestructura en las escuelas públicas es débil, la disponibilidad de herramientas tales como las computadoras es escasa. El plan de estudios es limitado y poco inclusivo y el número de alumnos comparado con el número de profesores que hay para cada asignatura es elevado y, como resultado, disminuye la oportunidad de un aprendizaje continuo y significativo. Además de la falta de recursos, las escuelas públicas se enfrentan a otros tipos de problemas con estudiantes que carecen de recursos económicos, que se enfrentan a embarazos precoces y que luchan contra los conflictos intrafamiliares.

Las escuelas privadas, por otra parte, traen sus propios problemas. Aunque tienen un excelente plan de estudios con gran infraestructura y recursos, no son muy accesibles económicamente. Los pagos mensuales de la matrícula y los costos adicionales acaban siendo superiores a lo que puede pagar una persona con un salario mínimo.

Debido a estos problemas, estudiar en Colombia se ha convertido en un privilegio y no en un derecho. Debido a esto y a otros factores adicionales, mi familia me apoyó para salir de Colombia en 2011.

## Mis viajes por Asia

---

China fue el país elegido. Mi objetivo era aprender mandarín, conseguir un trabajo y estudiar para mi título universitario. Siempre fui consciente del valor que tiene la educación

en la vida de una persona y por eso intenté aprovechar al máximo cada oportunidad que se me brindaba. Después de seis meses, empecé a trabajar y mi trabajo me permitió viajar a otros países asiáticos como Tailandia, Camboya y Turquía.

Tailandia, Camboya y Turquía son países maravillosos, con culturas y gentes extraordinarias que son una verdadera inspiración. Desgraciadamente, al igual que en Colombia, se enfrentan a retos y problemas similares que aumentan la pobreza y la desigualdad. La educación es un privilegio, no un derecho. Fui testigo de estos desafíos y de las luchas a las que se enfrenta la gente de primera mano.

Tailandia acoge a más de 91.000 refugiados procedentes de Birmania y de otros países del sudeste asiático con los que limita.<sup>17</sup> Vi a niños vendiendo productos en las calles para poder mantener a su familia económicamente. También hay altos índices de prostitución entre las jóvenes, especialmente en ciudades turísticas como Pattaya.

Camboya se enfrenta a altos índices de pobreza, debilidades físicas y mentales, violencia, abusos y migración. En una ocasión tuve que presenciar cómo una madre vendía a su hija a extranjeros para poder alimentar al resto de su familia.

Turquía se convirtió en el hogar de muchos refugiados de Siria. Vi a niños mendigando en la calle y con pocas posibilidades de poder ir a la escuela.

Estas experiencias, junto con las que ya había vivido en Colombia, aumentaron mi compromiso de cambiar la sociedad en la que vivimos y de luchar para que los niños de todo el mundo tengan derecho a la educación.

En 2014, decidí trasladar mi carrera a Kuala Lumpur, en Malasia, donde trabajé como profesora de español para niños, jóvenes y adultos. Aprender un idioma no es sólo cuestión

de gramática y vocabulario (¡aunque sí son importantes!), sino también de la cultura de la que procede el idioma. El español, al igual que los países y las personas que lo hablan, es una lengua en la que la expresión, el carisma y el afecto dan forma al idioma.

Durante mi estancia en Kuala Lumpur, también fui voluntaria en una comunidad para trabajar con niños refugiados que habían huido de Birmania. Les enseñé ciencias. El centro era el hogar y la escuela de estas familias. Cabe mencionar que en mi clase había nueve chicos (de entre 8 y 15 años) y sólo una chica. Esto se debe a que con frecuencia se esperaba que las niñas que vivían en el Centro de Refugiados de Birmania se casaran a una edad temprana. Muchas tenían otras responsabilidades, como cocinar, limpiar y cuidar a los niños, y algunas eran madres solteras que tenían que ir a trabajar. Muchos de estos niños y sus familias viven en una situación de miedo constante. Huyeron de su país a causa de la guerra civil y, en el proceso, han perdido a miembros de su familia, pertenencias personales y documentos legales.

A pesar de los desafíos constantes a los que se enfrentan a diario, siempre demuestran una actitud positiva y generosa.

## Un cambio para la próxima generación

Me mudé a Canadá en 2019 con mi marido. Esta fue también mi oportunidad de reunirme con mi hermana y estar juntas después de nueve años de estar separadas. Volver a ver a mi hermana fue un sueño hecho realidad. Siempre habíamos anhelado vivir en un país donde tuviéramos paz, donde no hubiera mie-

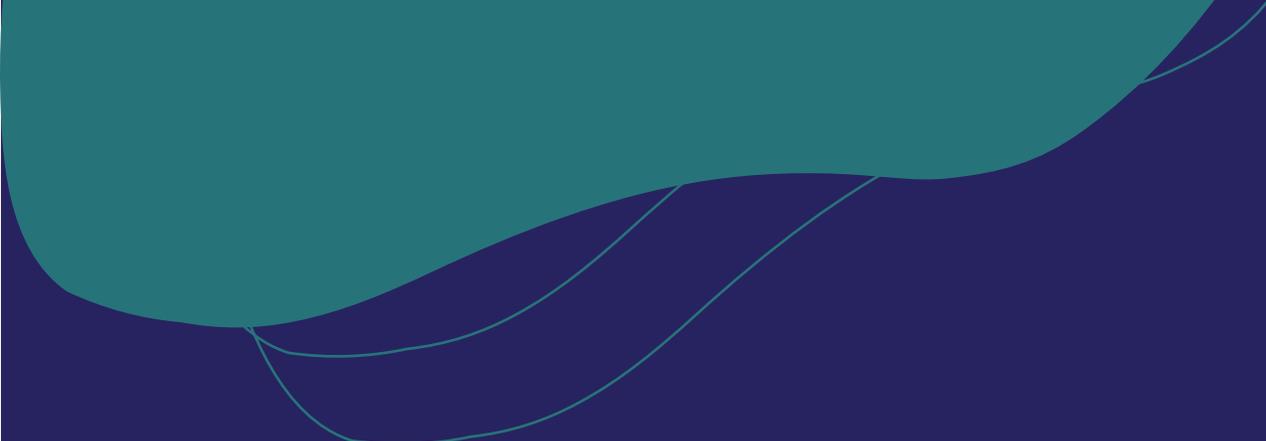
do, y donde juntos pudiéramos echar raíces y construir nuestras propias familias.

En mayo de 2019, los tres —mi marido, mi hermana y yo— decidimos vivir juntos. Siempre estamos ahí para el otro, especialmente cuando uno de nosotros lo necesita más. Es bueno saber que nos tenemos el uno al otro cuando uno de nosotros ha tenido un mal día o cuando simplemente necesitamos un hombro sobre el que llorar. Agradezco a Dios y a mis padres por darme el honor de tener a mi hermana.

No solo me reencontré con mi hermana en Canadá después de estar separada durante muchos años, sino que también estoy casada con un hombre que apoya constantemente mi pasión y con el que tendré mi primera hija.

Este próximo capítulo de mi vida es la maternidad y estoy llena de esperanza: Espero que mi hija esté sana y sea feliz, espero que algún día se convierta en una agente de cambio y espero que sea consciente y denuncie las luchas por las que todavía tienen que pasar muchas niñas para acceder a oportunidades vitales de calidad, pero nunca tiene que conocerlas por sí misma.





*Salud Mental Y  
Apoyo Psicosocial*

Con frecuencia, los adultos, niños y jóvenes desplazados por la fuerza son testigos o experimentan sucesos gravemente traumáticos como la violencia, la violencia sexual, la explotación, los secuestros, la pobreza y mucho más. Su viaje para abandonar su hogar y establecerse en una nueva comunidad puede ser traumático, con experiencias de aislamiento, soledad, dolor, discriminación y exclusión, tal como muchos han informado. Y los que padecen enfermedades mentales preexistentes, como la depresión, la ansiedad, el trastorno bipolar y la psicosis, suelen enfrentarse a mayores dificultades cuando intentan desenvolverse en los sistemas de asilo

Con tantas barreras superpuestas, la capacidad de acceder y participar plenamente en los sistemas educativos supone un enorme desafío. A pesar de ello, el bienestar mental ha sido y sigue siendo una de las áreas más descuidadas de los sistemas de salud y educación, con pocas intervenciones sostenidas y pocos datos sobre las necesidades de salud mental de los jóvenes refugiados y desplazados. La pandemia de COVID-19 ha causado aún más alteraciones al bienestar mental a enormes escalas con impactos duraderos que aún están por revelarse. Esto es especial-

mente cierto en el caso de los refugiados y los inmigrantes, sobre todo los que se enfrentan a mayores niveles de marginación, discriminación y factores de estrés en la vida.

Es posible que los estudiantes refugiados y desplazados no conozcan a nadie y que no hablen la lengua local en sus comunidades de acogida. Pueden enfrentarse a la estigmatización, la discriminación, el aislamiento y la soledad. También pueden estar llorando en silencio la pérdida de amigos o familiares, ya sea por la distancia, la violencia o la enfermedad. Las escuelas de acogida rara vez ofrecen recursos o alojamientos adecuados para apoyar y los profesores de las comunidades de acogida a menudo no están capacitados ni cuentan con los recursos necesarios para proporcionar servicios psicosociales o de salud mental adecuados, y pueden estar lidiando con sus propias enfermedades mentales y traumas no tratados.

El hecho de poder asistir físicamente a la escuela pierde su poder transformador si los alumnos no están mental y emocionalmente bien para concentrarse, aprender y socializar.



1 de cada 5

**Uno de cada cinco** — el **22,1%**— de la población adulta de las zonas afectadas por el conflicto sufre problemas de salud mental. No tenemos datos sobre los niños, pero podemos suponer que es incluso un poco más alto, porque los niños son más susceptibles. Según otros estudios, ese nivel de referencia es entre dos y tres veces mayor que el de las personas en general.<sup>18</sup>



27.3%

Un informe de 2015 publicado por el *Asian Journal of Psychiatry* descubrió que el 27,3% de la población de refugiados en Nigeria declaró tener ideas suicidas en comparación con el 17,3% de la población no refugiada.<sup>19</sup>

Además del trastorno por estrés postraumático, la ansiedad y la depresión, la proporción de refugiados con trastornos mentales graves, como la esquizofrenia o la depresión maníaca, está aumentando en los desplazamientos.<sup>18</sup>

*“Me entristece saber que muchos de mis alumnos no ven la escuela como un espacio seguro donde nadie pueda hacerles daño. Veo cómo muchos de ellos se sientan en el borde de sus sillas y entran en pánico ante el más mínimo error. Cuando pregunto por qué, me dicen que es porque están listos para correr. Es algo que han hecho durante la mayor parte de su infancia y adolescencia.”*

**Mwongera Christine**

## *Salud Mental Y Apoyo Psicosocial*

Los estudiantes refugiados y desplazados son muy vulnerables a factores que pueden provocar traumas y problemas de salud mental. El bienestar mental es vital para la capacidad de los estudiantes de acceder y participar plenamente en un aprendizaje de calidad. Sin embargo, la salud mental y el apoyo psicosocial (MHPSS) sigue siendo una de las áreas más descuidadas de los sistemas de salud y educación, con grandes brechas en los datos sobre las necesidades de salud mental de los jóvenes refugiados y desplazados, la estigmatización continua y pocas intervenciones sostenidas que consideren la MHPSS como parte de los enfoques para mejorar el acceso a la educación.

### *Creemos:*

- Que la salud mental y el apoyo psicosocial deben incluirse como parte de cualquier enfoque o programa destinado a mejorar el acceso a una educación de calidad para los niños, especialmente para las niñas y los niños que han sido desplazados por la fuerza.
- Que es esencial desestigmatizar la salud mental y fomentar un diálogo abierto, seguro y solidario que promueva el bienestar mental y reduzca las experiencias de aislamiento de los alumnos y profesores refugiados y desplazados.
- Que las escuelas deben estar equipadas con consejeros formados y todos los educadores y el personal deben recibir formación sobre cómo identificar el trauma, responder a las necesidades de salud mental de los estudiantes y abordar los prejuicios basados en el país de origen para crear espacios de aprendizaje seguros para todos.

# La nueva llegada: Extracto de “Crónicas de un refugiado”

*Christian Baobab*



Me llamo Christian y soy un refugiado de 26 años de la República Democrática del Congo que vive en el campo de refugiados de Kakuma, Kenia. Soy un defensor de los refugiados, cineasta y escritor que aprendió a contar historias en mi campamento con FilmAid Kenia. Encuentro mi inspiración en las historias de los refugiados y actualmente estoy escribiendo un libro de ficción inspirado en mis experiencias y las de mis compañeros en el campo de refugiados de Kakuma. Mi libro hace hincapié en la capacidad e importancia de considerar a las personas refugiadas como actores principales de su propio bienestar y futuro, y en la educación como la clave para hacerlo posible.

A continuación, comparto un breve extracto de mi obra creativa:

Lumumba está en un autobús que se dirige al campo de refugiados de Kakuma. Este lugar es un sitio del que ha oído hablar, pero que nunca ha visto en su vida.

Nació y creció en medio de un campo de batalla de la guerra civil, entre el sonido de los AK47, las granadas de mano y las máquinas de bombardeo, con aldeanos desalmados decididos a exterminar a sus vecinos. Creció sin miedo a nada, ni siquiera al reiterado inicio de guerras y conflictos tribales que reducían las aldeas a mares de sangre, transformando todo el país en una cuna de miseria para los que escapaban de la muerte.

Ahora, con veinte años y camino de una vida totalmente nueva, le resultaba difícil imaginar un futuro diferente. Por no hablar de que nunca se había permitido pensar en su futuro. Los sueños parecen casi imposibles de alcanzar para una persona que se ve obligada a trasladarse de un lugar a otro durante toda su infancia. Dicen que la educación es todo. Es el futuro. Quizá el país de origen de Lumumba no quiera un futuro. ¿Por qué si no es más probable que se le invite a un campo de batalla que a un aula? ¿O es más probable que acceda a un arma que a un libro de texto? Dicen que su generación es la esperanza de los países africanos. ¿Están hablando de la esperanza que traen los disparos? No quiere huir de su casa, pero siente que no tiene otra opción. ¿Qué es el hogar, de todos modos? ¿Quién es él ya, siquiera?

*“Refugiado es una palabra que describe a alguien que no es más que una carga para los gobiernos y las organizaciones internacionales”, piensa para sí mismo cuando ve un cartel a través de la ventana del autobús. El cartel*

*dice: “5 kilómetros hasta el campo de refugiados de Kakuma, 87 kilómetros hasta Sudán del Sur”.*

Ahora, al menos, tiene una respuesta a algunas de sus preguntas. Sabe quién es, en qué se va a convertir desde el momento en que el autobús se detenga. Un refugiado. Así lo llamaron por el resto de su vida. ¿Hay una gran diferencia entre la desesperación en la que se adentra y la que ya ha experimentado?

Con los auriculares en la oreja, está escuchando una canción francesa llamada “Le Pire” de Maître Gims, un rapero franco-congoleño de R&B que vive en Francia. Lumumba está sentado cerca de la ventanilla del autobús, con una visión clara del nuevo mundo que está explorando. Con él en el autobús viajan muchas otras personas.

“¿Son todos refugiados?”, se pregunta mientras mira a su alrededor. Se da cuenta de que una chica de unos veinte años está sentada a su lado y lo mira fijamente. No le presta atención porque lo último que le preocupa es que alguien lo reconozca en este lugar. Unos instantes después, vuelve a centrar su atención en la chica y comprueba que ella sigue mirándole fijamente, pero esta vez casi le sonrío. Lumumba está confundido y, antes de que pueda devolverle la sonrisa, la chica murmura algo que Lumumba no oye hasta que se quita los auriculares.

La mujer repite:

*“J’aime la chanson que tu ecoute là... (Me gusta la canción que estás escuchando)”*

*“Oh c’est vrai? C’est un très beau morceau en tout cas. Mais attends, tu parle francais? (Oh, ¿en serio? Es una muy buena canción. Pero*

espera, ¿estás hablando en francés?)”

Ante esta pregunta, Lumumba se quita el otro lado de los auriculares. Ambos sonrían y la mujer retoma la conversación.

“Excuse moi, je suis Ketsia, je suis burundaise on apprend français à l'école au Burundi. (Lo siento. Me llamo Ketsia. Soy burundesa y aprendemos francés en la escuela de Burundi)”.

Lumumba le da la mano que ella estrecha. En un francés muy articulado, mientras lo toma de la mano, Lumumba dice:

“Ravi de faire ta connaissance. (Encantado de conocerte)”.

“Debes ser congoleño. ¿Es tu primera vez?”, responde ella.

Lumumba, que sigue estrechando la mano de la mujer, contesta juguetonamente: “¿Primera vez haciendo qué? ¿Viajando? No, he viajado a muchos lugares”.

“Quiero decir, ¿eres nuevo en el campo de refugiados? ¿Eres un recién llegado?”, responde ella.

La pregunta le dispara justo en el corazón, devolviéndolo a la realidad. Su disfrute de la conversación se desvanece y, tras una larga pausa, se recompone y rompe el silencio: “Sí, es mi primera vez. Nunca he estado en un campo de refugiados. Pero he oído historias. ¿Y tú?”

“Bueno, he vivido en el campo durante casi 5 años. ¿Qué tipo de historias has escuchado exactamente?”

Lumumba, que había investigado mucho sobre la vida y las experiencias de los refugiados en preparación, no sabe muy bien qué decirle a esta mujer. Al fin y al cabo, esta mu-

jer debería hablarle de los refugiados, porque ella misma lo es. En lugar de pedirle que le describa su experiencia, la mira con lástima en los ojos imaginando lo que ha sufrido durante los años que ha pasado viviendo en el campo de refugiados.

“Los refugiados son las personas más miserables y necesitadas del mundo. Eso es lo que veo en las redes sociales y en toda la televisión. Sufren la falta de todo, incluso de agua y comida. Pasan años bajo una tienda de campaña a la que llaman casa, dependiendo de la ayuda humanitaria para sobrevivir. La mayoría de los refugiados no van a la escuela y la calidad de la educación es realmente baja en el campamento. Solo unos pocos refugiados reciben ayuda de las organizaciones humanitarias y pueden terminar la escuela secundaria, pero nadie en el campamento va a la universidad. Incluso he oído que en Kenia no permiten a los refugiados trabajar para ganarse la vida o viajar. Se supone que deben permanecer en los campos de refugiados hasta... ni siquiera sé cuándo. He oído que ser un refugiado es terrible, pero ya he pasado por tanto, nada me asusta”.

Espera una respuesta de su nueva amiga y se sorprende de que ella rompa la tensión con una risa, como si acabara de contar un chiste ridículo.

“Las historias de desesperación que has oído pueden ser ciertas, pero ¿qué hay de las historias de esperanza? Mírame. Durante los últimos cinco años de mi vida, el campamento ha sido mi hogar. Ahora mismo estoy viajando contigo desde Nairobi, donde tengo una beca para cursar una licenciatura. Voy a ser abogada. No todo el mundo puede ir a la escuela,

pero los que lo hacen tienen un futuro brillante por delante”.

Lumumba está sorprendido y perplejo ante esta información. Sigue dudando, pero sabe que es más fiable escuchar la información de alguien que tiene experiencia de primera mano que la de personas que nunca han sido desplazadas o han vivido en un campo de refugiados.

En la cabeza de Lumumba se arremolinaban muchas preguntas. Cuando empezó este viaje, creía saberlo todo sobre la vida que iba a emprender, pero después de hablar con Ketsia, se sintió más esperanzado sobre su posible futuro.

Perdido en su mente, casi olvida que estaba hablando con Ketsia. “Ahora, ¿escuchamos?”, pregunta ella, captando su atención.

Señala los auriculares que siguen sonando en las manos de Lumumba. Él tarda un segundo en entender lo que quiere decir antes de recordar que ella dice que le gusta la canción que está escuchando. Volviendo a abrir su aplicación móvil, Lumumba vuelve a empezar la canción y le da los auriculares a Ketsia. Ella se lleva un lado de los auriculares a los oídos y le da el otro lado a Lumumba para que ambos puedan escuchar.

Lumumba la mira y sonrío mientras disfrutan juntos de la música. El autobús sigue avanzando. En una rotonda de doble sentido no muy lejana, un letrero dice AUTOPISTA LOKI-CHOGIO en el camino recto y CAMPO DE REFUGIADOS DE KAKUMA a la derecha...

*“Las historias de desesperación que has oído pueden ser ciertas, pero ¿qué hay de las historias de esperanza? Mírame. Durante los últimos cinco años de mi vida, el campamento ha sido mi hogar. Ahora mismo estoy viajando contigo desde Nairobi, donde tengo una beca para cursar una licenciatura. Voy a ser abogada. No todo el mundo puede ir a la escuela, pero los que lo hacen tienen un futuro brillante por delante”.*

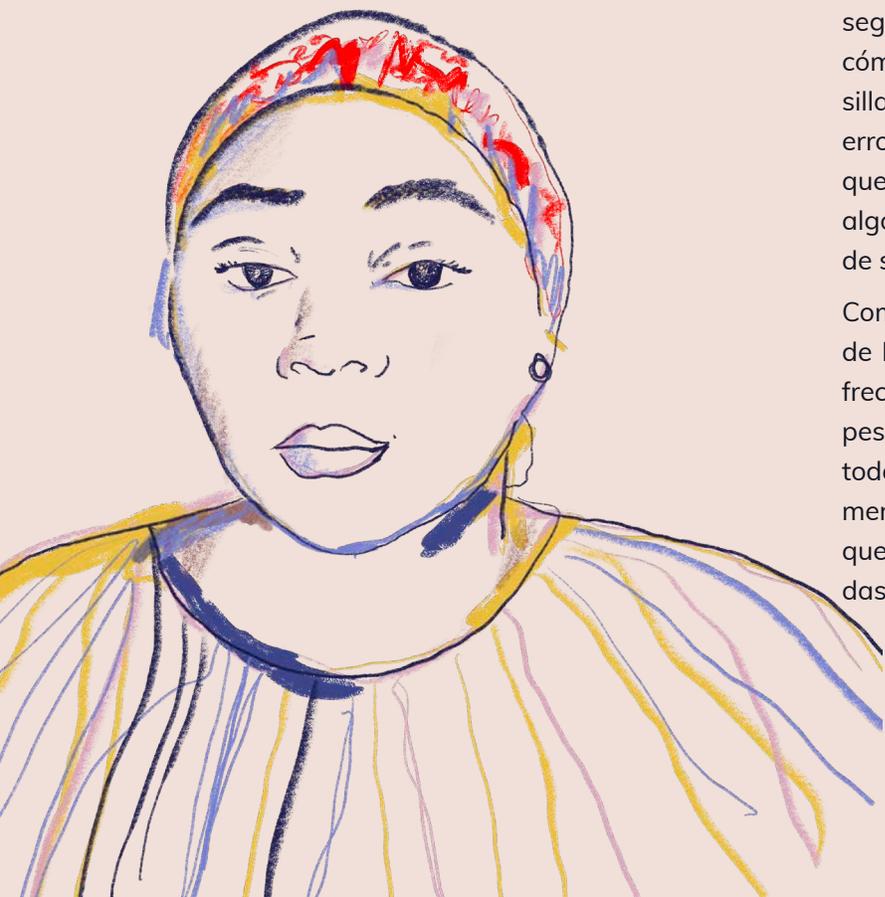
# ¿Qué hacemos como maestros?: Apoyo a la salud mental en los salones de clase de los campos de refugiados

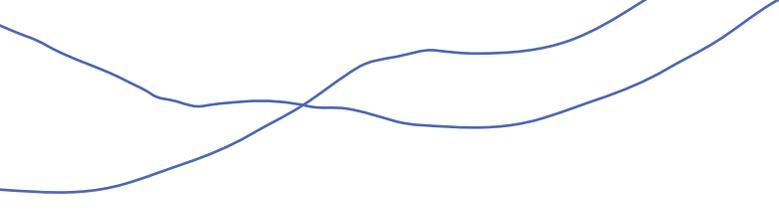
*Mwongera Christine*

*\*Advertencia: El texto incluye referencias a contenidos sensibles, incluido el suicidio.*

La rueda de una moto estalló cerca de la valla de la escuela y el sonido provocó el pánico de mis alumnos, que saltaron y salieron corriendo de la clase. Me quedé confundida porque estaba segura de que era solo el reventón de un neumático. No me di cuenta de que la mayoría de mi clase estaba asociando el ruido con el sonido familiar y traumático de un disparo. Me entristece saber que muchos de mis estudiantes no ven la escuela como un espacio seguro donde nadie puede hacerles daño. Veo cómo la mayoría se sientan al borde de sus sillas y entran en pánico ante el más mínimo error. Cuando les pregunto por qué, me dicen que es porque están dispuestos a correr. Es algo que han hecho durante la mayor parte de su infancia y la primera adolescencia.

Como profesora en el campo de refugiados de Kakuma, este tipo de respuesta no es infrecuente por parte de los estudiantes, pero a pesar de trabajar aquí desde hace inco años, todavía no es fácil de escuchar. He experimentado de primera mano los efectos nocivos que la salud mental tiene en los niños de todas las edades, que a menudo se manifiestan





en forma de estrés, ansiedad o depresión. Los jóvenes refugiados y desplazados suelen ser extremadamente vulnerables a los factores de riesgo comunes que pueden provocar una mala salud mental, como el abuso infantil, el trauma o la negligencia, las desventajas sociales, la pobreza o las deudas, o la discriminación.

Cuando una persona se hunde en la depresión o es incapaz de gestionar sus emociones, puede dar lugar a infelicidad, violencia, disminución del disfrute de la vida, conflictos sociales, domésticos y familiares, aislamiento social, abuso de drogas, problemas legales y financieros, trastornos alimentarios o incapacidad para seguir el ritmo de las tareas escolares o mantener un trabajo. Además, si los problemas de salud mental no se tratan, pueden tener consecuencias más devastadoras, especialmente para los jóvenes refugiados y desplazados que se enfrentan a la enfermedad mental con redes de apoyo y recursos limitados.

El año pasado, hacia fines del mes de octubre, un estudiante se suicidó en mi escuela. Deberían haberlo promovido a la siguiente clase, pero su madre encontró su cuerpo sin vida colgando del techo de una de sus habitaciones. El día anterior le había dicho a su madre que se sentía mal por lo que ella luchaba para cuidar de él y de sus hermanos. No podía soportar la pobreza en su casa y también se quejaba de que el COVID-19 se había llevado su emoción por estar en la escuela. Su madre le había persuadido para que volviera a la escuela, pero dijo que había perdido la esperanza, ya que sus compañeros le llevaban dos trimestres de ventaja y se sentía abandonado. Este fue el tercer estudiante en mi escuela en quitarse la vida.

Más allá de la escuela en la que enseñé, el suicidio es un problema devastador que afecta a toda nuestra comunidad. Antes de terminar este artículo, otro alumno de una escuela primaria vecina se suicidó. Ya no se sentía motivado para estar en la escuela y decía odiar que era un refugiado. Apenas estaba en la preadolescencia. A principios de este año, dos hombres y una mujer se habían quitado la vida a un kilómetro de la escuela. Otro hombre, cuya casa estaba a pocos minutos de nuestra escuela, también se suicidó dejando atrás a ocho hijos.

Casi un millón de personas mueren a causa del suicidio cada año, y es la tercera causa de muerte entre los jóvenes. Según la Organización Mundial de la Salud, los refugiados y los inmigrantes se encuentran entre los grupos más vulnerables en cuanto al riesgo de suicidio, especialmente para aquellos que también se identifican como LGBTI. El suicidio es un problema de salud pública grave, aunque prevenible. A pesar de que a menudo puede evitarse con soluciones sencillas y asequibles, en estos momentos menos de 40 países de todo el mundo cuentan con una estrategia nacional de prevención del suicidio y son aún menos los que tratan el suicidio como una de sus prioridades sanitarias.

No permanecemos quietos ante estos problemas.

¿Qué hacemos como maestros? Intentamos resolver algunos de estos problemas de todas las maneras posibles con la ayuda de las organizaciones disponibles para apoyar.

Los profesores no solo carecen a menudo de la formación y los recursos necesarios para ofrecer un apoyo psicosocial adecuado a los alumnos, sino que ellos mismos suelen estar atravesando sus propios traumas de sa-

lud mental. Los profesores incentivados del campamento local a menudo cargan con sus propias historias traumáticas, mientras que la mayoría de los profesores nacionales que vienen a trabajar al campamento deben enfrentarse al estrés de estar tan lejos de sus hogares y familias durante períodos prolongados.

Cuando me di cuenta de por qué mis alumnos estaban sentados al borde de sus asientos, me ofrecí para asistir a varias sesiones de formación en orientación y asesoramiento a nivel de certificado. Con la ayuda de la Asociación Japonesa de Ayuda y Socorro (AAR Japón; "AAR", por sus siglas en inglés), formamos a consejeros de pares para que ayudaran a los profesores consejeros. Las sesiones de asesoramiento se realizan en cada pausa del almuerzo y el seguimiento se hace cada tarde. Invitamos a una enfermera de la Cruz Roja Internacional para que hablara con los alumnos sobre temas de salud, sexualidad e higiene. También pedimos a los alumnos que eligieran un tema e invitamos a FilmAid a emitir cortometrajes sobre los temas que interesaban a los alumnos para hacer más ameno el aprendizaje.

También puse en marcha un club de habilidades para la vida que se reúne todos los martes y jueves para capacitar a los jóvenes, especialmente a las chicas, sobre cómo ganarse la vida durante su tiempo libre. Con la formación que World Vision proporcionó a los profesores sobre la construcción de la paz, se creó un club de la paz en nuestra escuela.

Implicamos a los padres en la resolución de estos problemas porque creo en el dicho inglés de que "la caridad empieza por casa". Avisamos a los padres si vemos que el niño tiene problemas o está aislado para que ellos

también se impliquen en la resolución de los problemas. También remitimos a los alumnos a Jesuit Refugee Services, una organización que ofrece apoyo psicosocial a todos los habitantes del campamento.

Mi reflexión final sobre esto es que hay algunas lagunas identificadas en la oferta de apoyo psicosocial. Los datos son un gran problema. Aunque he visto de cerca cómo las enfermedades mentales no tratadas han aterrorizado a mi clase, es muy difícil encontrar información y datos sobre cómo las enfermedades mentales están afectando a las poblaciones de jóvenes refugiados y desplazados y a qué ritmo. Otra carencia es la falta de organizaciones que presten apoyo psicosocial y de salud mental; en el campo de refugiados de Kakuma sólo tenemos una.

Además, los gobiernos no emplean suficientes (y en algunos casos, ninguno) profesionales de la salud mental que puedan ayudar a los educadores. Para apoyar a los profesores, debe haber mucha formación sobre cuestiones psicosociales y sobre cómo tratar la salud mental de los niños, así como formación sobre cómo proporcionar asesoramiento tanto en persona como por teléfono. Además, debe haber más actividades extraescolares que ayuden a los niños a superar sus traumas, especialmente en las comunidades que acogen a jóvenes refugiados y desplazados. Por último, hay que poner en marcha más políticas, informadas por las partes interesadas y los estudiantes, para reducir los factores que contribuyen a los malos resultados de la salud mental y para incentivar a los profesores a tomar estos programas.

# Construyendo puentes con historias

*Anojitha Sivaskaran, Sri Lanka*

Construir puentes entre comunidades divididas en un contexto de posguerra no es un proceso fácil. Requiere mucho tiempo y un esfuerzo continuo.

Como alguien que experimentó directamente la última fase de la guerra civil de Sri Lanka, siempre tengo el afán de vivir una vida pacífica y de empoderar a las comunidades hacia una paz y una reconciliación sostenibles. En mi país, hemos pasado por una brutal guerra civil que ha durado tres décadas, y que no terminó hasta 2009, y todavía nos persiguen los impactos de la guerra. Personalmente, perdí la educación adecuada durante varios meses debido a los continuos desplazamientos y a la vida en el campo de bienestar (campo de refugiados), causados por la guerra.

Después de la guerra, estudié en una universidad del sur del país, aunque provengo del norte de Sri Lanka y pertenezco a la comunidad minoritaria tamil. Durante los primeros días, percibí una diferencia: No hablaba inglés tan bien como muchos de mis compañeros, no tenía tantos logros destacados y me faltaban conocimientos y muchas facilidades para la vida. Esto tuvo un gran impacto en mis estudios.

Sin embargo, tuve la oportunidad de compartir mis experiencias vividas en la guerra con la mayoría de la población: los cingaleses. No eran muy conscientes de lo que había pasado mi comunidad, y uno de mis amigos cingaleses se puso a llorar mientras me escuchaba. Ese momento me cambió la vida y me hizo darme cuenta del poder de la narración y de cómo puedo contribuir y comprometerme a conectar comunidades divididas como individuo.

## *Dolores Desconocidos*

Creo que la narración de historias es una herramienta poderosa para ello; ayuda a conectar las mentes divididas y a transformar los prejuicios profundamente arraigados, el odio, la negatividad, la desconfianza y el miedo desconocido de unos contra otros en comprensión y empatía mutuas. He sido testigo y he experimentado los beneficios físicos y emocionales de la narración de historias en mi vida. Tiene la capacidad de ayudar a ir más allá del ámbito de mirar a los demás con sus propias opiniones, haciendo que empaticen con el narrador. Ayuda a aumentar el intercambio de conocimientos y a apoyar la colaboración por encima de las diferencias. Al compartir mis experiencias personales e historias de la guerra, creo firmemente que la gente entenderá y empatizará con lo que mi comunidad ha soportado a lo largo de muchos años. Espero que esa comprensión mutua, esa empatía mutua y ese empoderamiento

mutuo creen un puente de entendimiento más fuerte por el que más jóvenes refugiados y desplazados puedan sentirse aceptados, incluidos, vistos y atendidos en sus nuevas comunidades.

Las siguientes cinco historias cortas, que llamo “Dolores desconocidos”, son mi intento de crear una curación emocional colectiva y de promover el diálogo y la concienciación sobre la paz y la unidad entre comunidades divididas.

# *Dolores Desconocidos*

*Anojitha Sivaskaran, Consejo de Educación para Refugiados  
Arte moderno: Inthushan Pararajasingham.*

## *¡NIÑA! ¡Tráeme algo de agua!*

Corría, caminaba y seguía a mi madre, cargando cuanta bolsa pudieran soportar mis pequeñas manos. Bombas caían en la distancia. En medio de toda esa conmoción, una voz gritaba fuerte “¡NIÑA! Tráeme algo de agua, ¿quieres?” Giré hacia la dirección de la que parecía proceder esa voz.

Una mujer joven yacía debajo de una caja de máquinas colocada al borde de la carretera, gravemente herida, llorando. La sangre manaba de las vendas que envolvían su abdomen.

Dudé. De repente, sentí que me agarraban las manos y me decían mientras me llevaban: “Parece una herida causada por un bombardeo. Si tiene el estómago herido no hay que darle agua. ¡Vamos! ¡Ya vamos!”. Ese día cambié.

Pero... Incluso hoy, la pregunta de qué habrá sido de aquella mujer a pasado esa mujer me carcome por dentro.



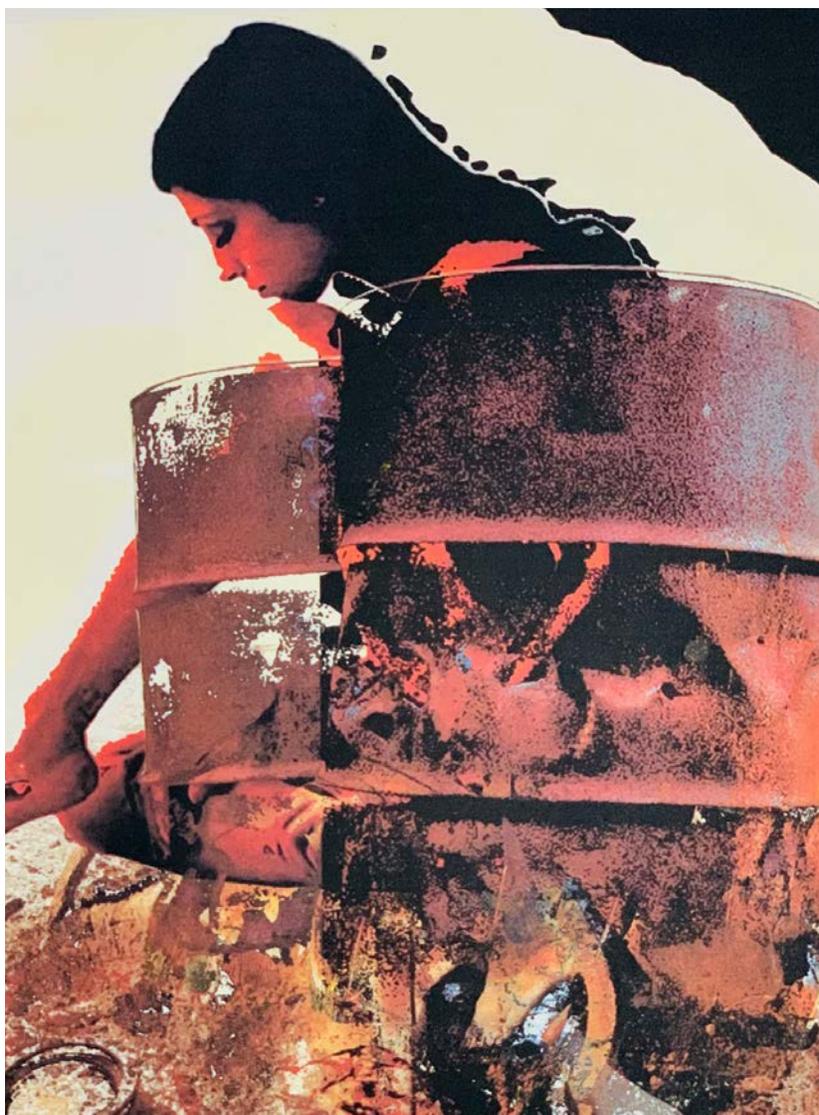
## *Barril*

Tiempos de guerra...

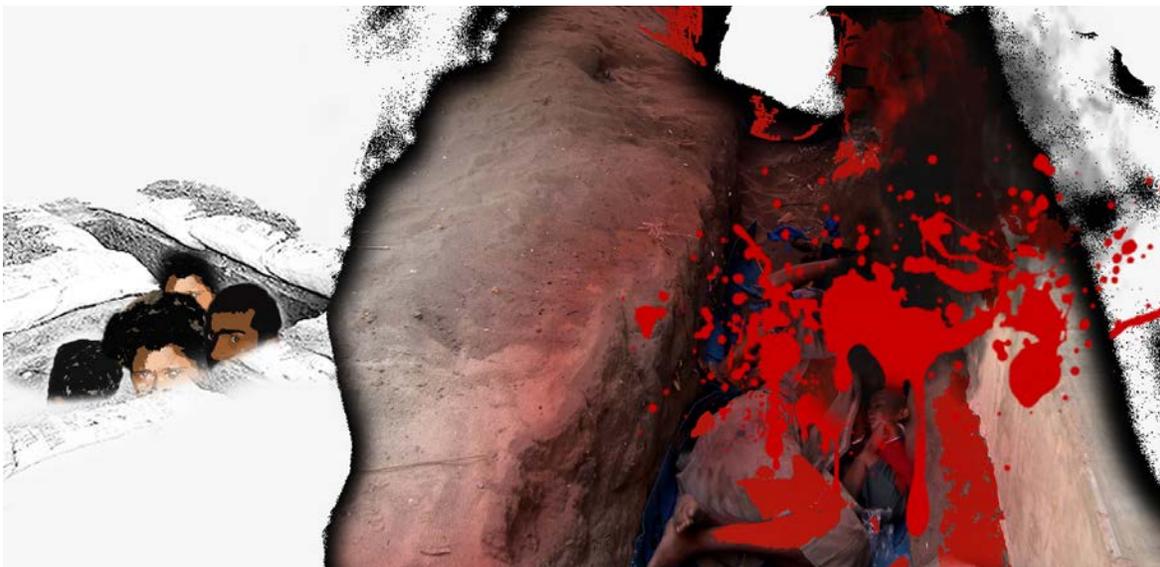
No fueron pocas las luchas que tuvieron que librar los habitantes de dos vastos distritos, Kilinochchi y Mullaitivu, que fueron desplazados y finalmente reunidos en cuatro pueblos. Un proyectil ataca. Muerte. Hambre extrema. Sin embargo, más allá de esto, la naturaleza nunca perdió el ritmo. A los hombres no les importaba tanto: podían esconderse a un lado de la carretera. Pero pobres las mujeres. Ya de por sí eso era una gran lucha.

Dicho esto, un retrete era como un lujo para la gente que tenía que vivir bajo una lona atada a unos palos. En esos momentos, estos barriles eran los que venían a rescatarnos. Estos barriles eran los que protegían nuestra dignidad. Cortábamos estos barriles de plástico azul por la mitad. Todas las mañanas teníamos que ir a la playa antes del amanecer. Si no, ese día podía resultar bastante complicado. Como luciérnagas en el cielo nocturno, estos barriles de plástico brotaban por las mañanas en aquellas playas.

Sólo esos barriles conocen el dolor y la vida de las personas que vivían allí.



## *Historia De Un Búnker*



Pasábamos por Mullivaikaal. Los ataques con proyectiles comenzaron bruscamente. Sabíamos que las bombas caerían de este lado cuando pasaran los aviones.

Mi madre nos arrastró a los dos a un búnker cercano y nos sentó allí. Era un pequeño búnker abierto. Mucha gente empezó a acercarse a él. En ese espacio reducido, un bebé en manos de una mujer joven comenzó a llorar. Tenía dos hermanos menores a su lado. Algunos otros pocos también.

De repente, mi madre se levantó y señaló hacia otro búnker situado a unos cinco o seis metros. "Vayamos allí. Este está demasiado lleno", dijo y eso hicimos.

Ni siquiera 5 minutos después, ¡una explosión ensordecedora!

"Iyo Pillaiyarappa!", grité, mientras me tapaba los oídos y me agachaba.

La bomba había caído en el búnker del que acabábamos de salir. Todo lo que podía ver allí era sangre y carne.

Aquella mujer joven... El bebé que lloraba... Los dos niños pequeños... Una abuela... Aquel hombre con una gran barriga. No pude divisar a ninguno de ellos. ¿Dónde se fueron?

## *Vengan A La Fila*



Campo de bienestar. Su nombre era bueno, pero la vida allí era un infierno. Un número incontable de personas se encontraba detrás de los alambrados, esperando cada día a que alguien viniera a rescatarlas de ese infierno.

La vida estaba confinada en una tienda de lona donada por alguna organización de ayuda. Las luchas comenzaban nada más con despertarse por la mañana. Esas ONG venían a darnos paquetes de comida o bolas de samaposa envueltas en sábanas de polietileno para el almuerzo. Después de esperar dos horas en la fila, cada persona recibía un solo paquete. Yo lo recogía, se lo entregaba a mi madre y corría a la siguiente fila para recoger uno para mi hermana. Así hacía filas como esta para las tres comidas.

Había filas incluso para usar los baños. A menos de un minuto de entrar en el baño, los demás de la cola empezaban a llamar a la puerta y a gritar “¡sal pronto!”. Había otra fila para conseguir agua potable. Había que llenar rápidamente las ollas y los cubos a primera hora de la mañana con el agua bombeada de los depósitos. Si no, no tendrías agua en todo el día. A veces, el ejército ordenaba a todos los habitantes del campamento que hicieran cola para los controles de seguridad.

De vez en cuando, llegaba un camión con productos esenciales. Nos daban mil rupias, con las que podíamos comprar un paquete de leche en polvo, un poco de azúcar, una olla. Incluso allí, un hombre de pie en el techo del camión gritaba...

**“Vengan a la fila”.**

## *Gachas sin sal*

“¿Dónde se supone que tenemos que servir las gachas hoy?”

La mayoría de sus mañanas amanecen con esta pregunta. Despertarse temprano, hacer cola, con la olla en la mano, esa humeante papilla caliente sin sal con granos de arroz que apenas se encuentran. En efecto, era una preciosa ambrosía para los desamparados.

“Los de la cabaña vecina dieron su moto por cinco cocos, parece”. Incontables incidentes como este.

“Si llenas una botella de plástico hasta rebosar, la cierras bien y la calientas, la botella no se derrite, después usamos el agua caliente para hacer té por la mañana”.

Gachas sin sal, espadines asados de Mullivaikal, hoja de palmera datilera plateada, pittu sin coco raspado, bola de harina “Vaipan”... son cosas que nuestra gente inventó para sobrevivir y comer.



**Pittu** - El pittu se come tradicionalmente en el desayuno en Sri Lanka. Es un plato al vapor con harina de arroz y coco raspado.

**Vaipan** - El dulce rural más barato, hecho de harina común y plátano completamente maduro. El "vaipan", elaborado únicamente con harina, se convirtió gradualmente en la comida principal de muchas familias durante la guerra.

**Aclaración:** Durante la última guerra, la gente atravesó varios desplazamientos y transportó pocas cosas al trasladarse a otro lugar. Debido a la escasez de alimentos, se esforzaron al máximo para comprar ingredientes cambiando los artículos caros que tenían, buscar formas alternativas de cocinar, utilizar los ingredientes disponibles y esperar en largas colas para conseguir leche en polvo y azúcar. La historia anterior explica este tipo de experiencia.

## Vacante:

# Retos de salud mental que afectan a los refugiados en los campamentos

*Hawa Abdiaziz Abdi*



*Leyenda: Hawa Abdi en 2020 practicando fotografía en un parque en Estambul, Turquía, después de su clase de fotografía en la universidad.*

Hawa Abdi es una refugiada somalí de 24 años nacida y criada en un campo de refugiados de Kenia, donde sus padres se instalaron tras huir de la guerra civil somalí. Es una apasionada de la escritura, la salud mental, la igualdad de género, el empoderamiento de la mujer, la defensa de los refugiados y la tutoría. Hoy en día, está estudiando una licenciatura en Medios de comunicación y Periodismo en la Universidad de Nisantasi, en Turquía. De vez en cuando, también viaja a los campos de refugiados de Kenia, donde organiza sesiones de tutoría para mujeres jóvenes y niñas.

Los problemas de salud mental son sin duda las adversidades más graves que afectan la salud y bienestar general de los refugiados en el campo. Un porcentaje significativo de refugiados, en particular los estudiantes, experimentan desafíos insoportables y graves que afectan negativamente a su salud y estabilidad mental. Entre los numerosos problemas de salud mental que afectan a los refugiados, el trastorno de estrés posttraumático, o TEPT, suele identificarse como uno de los problemas de salud mental más comunes.

Personalmente, viví con una madre que sufría de TEPT después de dar a luz a once hijos sin ayuda económica y con un marido ausente. A menudo veía a mi madre llorando y desocupada porque nadie estaba allí para ayudarla o simplemente para hablar con ella. La comunidad se desentendió de ella porque tenía ocho niñas en casa sin la presencia del padre. Este trastorno que padecía mi madre se atribuye al hecho de que muchos refugiados experimentan traumas como resultado de la guerra, la violencia y diferentes formas de abuso. Estas experiencias desencadenan trastornos de salud acompañados de depresión, estrés y ataques de pánico.

Por mi propia experiencia personal como refugiada somalí que vivió en el campo de refugiados de Kakuma, he visto de primera mano cómo los problemas de salud mental han afectado a la mayoría de los refugiados, independientemente de su edad, género o nacionalidad. A pesar de lo común y extendido que

está este tema, todos evitan abordar estas preocupaciones por la vergüenza que supone compartir estos problemas. La salud mental es estereotipada como “mal de ojo” o “magia negra” por varias comunidades del campamento. La concienciación es, sin duda, una de las estrategias más eficaces para ayudar a superar los problemas de salud mental y estabilidad que afectan a los refugiados. Esto implicaría educar a las comunidades de refugiados sobre las causas de tales condiciones para acabar con la vergüenza y el estigma, así como lecciones sobre cómo gestionar eficazmente problemas como el estrés, la ansiedad y la depresión.

La salud mental es uno de los campos que se pasan por alto en contextos humanitarios y de emergencia como el de Kakuma. Sin embargo, las escuelas pueden ofrecer un gran espacio para promover la salud mental en estos contextos. Es necesario introducir la educación en salud mental en las actividades extraescolares del campamento, tanto en la escuela primaria como en la secundaria. Esto debería incluir la creación de espacios seguros en las escuelas donde los jóvenes puedan aprender sobre salud mental, luchar contra el estigma y apoyarse mutuamente. El compromiso de la comunidad también es clave para promover la salud mental en los campos de refugiados. Esto puede hacerse mediante talleres y eventos centrados en la salud mental en los centros comunitarios, en los que deberían participar los ancianos de la comunidad y los líderes religiosos.

La superación de los problemas de salud mental ayudará a hacer frente a diversos retos, como las altas tasas de suicidio que se registran anualmente en el campamento. Después de todo, sabemos que problemas como el estrés y la depresión son las principales causas de suicidio en la mayoría de los campos de refugiados del mundo.

A pesar de ser conscientes de este problema acuciante, la mayoría de las personas e instituciones, incluidas las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, no han descubierto mejores medidas y enfoques para ayudar a tratar los problemas de salud mental a los que se enfrentan los refugiados en el campo. Ofrecer oportunidades de empleo y una mejor educación, por ejemplo, ayudará considerablemente a resolver los graves problemas subyacentes que contribuyen a la inestabilidad de la salud mental. La educación es como un motor para la mente: construye tus conocimientos mentales y las formas de hacer las cosas en la vida. La educación suele estar relacionada con el bienestar mental porque uno de los aspectos principales de la educación es la resolución de problemas, lo que incluye cómo afrontar los retos que la vida nos plantea cada día. Para mí, esta es la conexión principal entre la salud mental y la educación. Las escuelas ayudan a los niños a construir mentalidades de crecimiento, ya que son espacios donde podemos ver la esperanza y las posibilidades de un futuro más prometedor a partir de nuestras circunstancias cotidianas. Más gobiernos y organizaciones no gubernamentales deberían también proporcionar recursos adicionales para mejorar la salud social, económica y mental de los refugiados. Las organizaciones no gubernamentales deberían crear más lugares seguros para estas personas, especialmente para las mujeres y los niños del campamento, que son más vulnerables. Tanto los individuos como las organizaciones deberían unir sus esfuerzos y considerar la aplicación de estrategias mejores y más eficaces para ayudar a superar los problemas de salud mental que afectan a la vida y el bienestar de los refugiados.



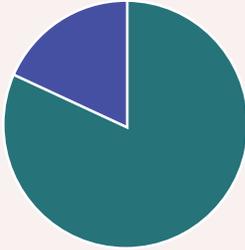
# *Inclusión*

La inclusión no es binaria, si no que existe dentro de una escala. Con demasiada frecuencia, el tema de la inclusión para estudiantes refugiados y desplazados se refiere a una inclusión mínima: todos los niños deben tener acceso a la escuela. Esta afirmación es especialmente relevante ahora que asistimos a la mayor crisis educativa global que el mundo ha visto jamás debido a la COVID-19. Según ACNUR, el 84% de los adolescentes de todo el mundo tienen acceso a la educación secundaria, mientras que solo el 24% de sus homólogos refugiados y desplazados tienen la misma oportunidad.<sup>20</sup> Además, el Fondo Malala estima que otros 20 millones de niñas adolescentes corren el riesgo de no volver a la escuela incluso después de que haya pasado la crisis.<sup>21</sup> También sabemos que los jóvenes que no van a la escuela son más vulnerables a la violencia, la explotación y el abuso, y se enfrentan a retos adicionales para romper los ciclos de pobreza y trauma. Por lo tanto, queda en evidencia que la inclusión mínima es fundamental. Todos los niños tienen derecho a la educación y deben tener acceso a la escuela.

Sin embargo, no pretendemos solamente la inclusión mínima. Queremos una inclusión significativa. Muchos jóvenes refugiados y desplazados informan de experiencias de

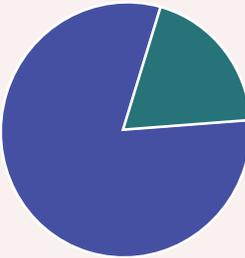
discriminación, aislamiento y no pertenencia en sus comunidades y escuelas de acogida. Factores como la capacidad, la etnia, la religión, la raza, el idioma, la orientación sexual o la expresión de género pueden conducir a una mayor estigmatización y a realidades de exclusión perjudiciales. Por ello, nuestra definición de inclusión también exige adaptaciones adecuadas, desestigmatización y su plena integración independientemente de la diferencia.

Sin embargo, más allá de ser incluidos físicamente en las instituciones educativas, la inclusión de los estudiantes refugiados y desplazados debe extenderse también a la inclusión de sus perspectivas en los procesos de toma de decisiones. **Históricamente, las voces de las personas más afectadas por las políticas y programas educativos globales han estado crónicamente subrepresentadas en las mesas de toma de decisiones, creando así una brecha entre nuestras necesidades y las soluciones que se crean para ayudarnos.** A pesar de esta realidad, los jóvenes de todo el mundo que tienen experiencia con el desplazamiento forzoso se encuentran entre los expertos más creíbles para informar sobre la educación global de los refugiados.



**84%**

Según ACNUR, el 84% de los adolescentes de todo el mundo tienen acceso a la educación secundaria , mientras que



**24%**

solo el 24% de sus homólogos refugiados y desplazados tienen la misma oportunidad.<sup>20</sup>

Además, el Fondo Malala estima que otros:

**20 millones**

de niñas adolescentes corren el riesgo de no volver a la escuela incluso después de que haya pasado la crisis. <sup>21</sup>

*“Los niños y jóvenes refugiados representan casi la mitad de la población refugiada. Sus necesidades educativas, que tienen un impacto directo en su capacidad de participar en la sociedad, no pueden ser ignoradas y deben ser una prioridad”.*

**Amelie Fabian**

## *Inclusión*

La educación debe ser **informada** y **accesible** para los jóvenes refugiados y desplazados de diferentes orígenes.

### *Creemos:*

- Los jóvenes refugiados y desplazados deben ser incluidos en todos los niveles de la toma de decisiones globales relacionadas con la educación.
- Los jóvenes refugiados y desplazados deben tener acceso a una educación de calidad independientemente de su capacidad, estatus legal, género, necesidades psicosociales, estado civil, orientación sexual, papel de cuidador o cualquier otro factor discriminatorio. Esto incluye la integración de los jóvenes con necesidades diferentes en las escuelas y la garantía de que tienen las adaptaciones adecuadas para participar plenamente.
- Deben eliminarse todas las barreras legales que impiden a los jóvenes refugiados y desplazados acceder a la educación. Esto implica garantizar que las cualificaciones sean transferibles y puedan trasladarse con los niños y jóvenes que se trasladan a un nuevo lugar.
- Las iniciativas de inclusión comunitaria son fundamentales para ayudar a integrar a los refugiados y desplazados en la sociedad y superar la estigmatización.
- Los planes de estudio inclusivos que enseñan la igualdad de género, la inclusión, la paz y que incluyen y responden a las necesidades de los jóvenes refugiados y desplazados, especialmente los más marginados, son fundamentales para fortalecer la calidad de la educación para todos los estudiantes.
- Los educadores de los refugiados deben poder ver reconocidas sus cualificaciones docentes para poder enseñar a los alumnos en el país de acogida.
- La comunidad internacional debe elaborar leyes o instrumentos jurídicos para garantizar el derecho a la integración educativa en todos los países de acogida.
- Aunque a veces es necesario programar turnos, todos los turnos deben ser de igual calidad en cuanto a enseñanza, personal, materiales, etc., e incluir una mezcla de estudiantes refugiados y de acogida. Esto puede incluir la dotación de recursos adicionales a las escuelas que estén dispuestas a acoger a los estudiantes refugiados en igualdad de condiciones que los nacionales para incentivar a los profesores y reducir la discriminación financiera

# *La inclusión contra viento y marea:* Declaraciones de miembros del consejo con impedimentos de participación

*Moriom y Rashel*

Moriom y Rashel son dos jóvenes que viven en los campos de refugiados más grandes del mundo en Cox's Bazar, Bangladesh. En 2021, fueron seleccionados para formar parte del Consejo de Educación para Refugiados de Canadá. Sin embargo, ambos se enfrentaron a impedimentos tecnológicos y de conectividad significativos que dificultaron su participación. Por ello, desde el principio se organizó un alojamiento para facilitar su participación significativa en el Consejo. En particular, se decidió que cada reunión del Consejo de Educación para Refugiados se grabaría y se compartiría con el personal local de Bangladesh de UNICEF y World Vision. El personal llevaría las grabaciones a Moriom y Rashel y, a su vez, grabaría sus respuestas, preguntas y discursos. El personal también apoyaría a Moriom y Rashel en la revisión de materiales, la realización de actividades y la creación de contenidos para la campaña Together for Learning en formato fuera de línea.

Desgraciadamente, cuando el COVID-19 llegó al abarrotado campo de refugiados, se pusieron en marcha medidas estrictas y prolongadas para reducir la propagación del virus. Como resultado, se limitó la entrada y la salida del campamento y el personal local que apoyaba la participación de Moriom y Rashel ya no pudo acceder a ellos, lo que interrumpió la capacidad de estos miembros para contribuir al Consejo de Educación para Refugiados en 2021. La incapacidad de Moriom y Rashel para participar y contribuir al Consejo este año a pesar de tener los conocimientos, las habilidades y la voluntad es un testimonio del potencial perdido que puede ocurrir cuando se excluye a los jóvenes de participar.

Afortunadamente, pudimos obtener una contribución tanto de Moriom como de Rashel. La siguiente fue compartida en rohingya, la primera lengua de los miembros, y traducida al inglés (y al español y francés, respectivamente).

# Rashel

Mi nombre es Rashel. Tengo 15 años. Soy de Buthidaung, en el norte del estado de Arakan, en Birmania. Soy un estudiante de nivel 4 en un centro de aprendizaje en el campo de refugiados Cox's Bazar. En mi familia hay seis miembros en total. Somos un total de cuatro hermanos. Yo soy el hijo mayor de mis padres. Mis otros hermanos son mis hermanas menores.

Cuando estaba en mi país, Birmania, estudiaba en la clase 2 de la escuela primaria de nuestro pueblo. Vengo de una familia de clase media. Cuando estábamos en Birmania, mi padre era un granjero y mi madre, ama de casa. En vacaciones, solía ir a la granja con mi padre para ayudarlo en las actividades agrícolas. Todos los miembros de mi familia solían disfrutar del curry de pescado en nuestras comidas. ¡Fue una época maravillosa de mi vida!

El 25 de agosto de 2017, se produjo una campaña de brutalidad por parte del ejército de Birmania para desplazar por la fuerza a la minoría rohingya fuera de nuestro país, victimizando a casi un millón de personas de nuestro pueblo. Teníamos miedo y no sabíamos lo que nos esperaba, pero aun así iniciamos un viaje para salvar nuestras vidas. Nos llevó varios días llegar a Bangladesh.

Hay un dicho de nuestros antepasados que dice que la educación es la columna vertebral de una nación. Con educación, somos más capaces de tomar la decisión correcta en situaciones críticas. Por eso me apasiona la educación de los refugiados. Me uní al Consejo de Educación para Refugiados porque quería informar al Consejo sobre los niños de nuestra comunidad perseguida que están

privados de una educación adecuada. También quería compartir el mensaje del Consejo con los niños de mi comunidad para que ellos también se den cuenta de la importancia de la educación.

Yo he perdido dos preciosos años de mi educación mientras me refugiaba en el campo. Esta fue una de mis más grandes pérdidas. Cuando aún vivíamos en nuestro país, en Birmania, no podíamos adquirir una educación de calidad. No podíamos entender el idioma de la mayoría de nuestros profesores de la escuela, ya que eran de la comunidad budista. Además, no pude presentarme al examen final de mi curso académico debido a los crueles acontecimientos que tuvieron lugar el 25 de agosto de 2017.

Este fue el desafío más grande al que me he enfrentado. Durante mucho tiempo, no pude olvidar la visión de nuestras casas ardiendo, de nuestros padres y hermanos siendo disparados, de nuestras madres y hermanas siendo violadas, y de los niños pequeños siendo arrojados al fuego por los brutales militares de Birmania. Después de llegar a Bangladesh y estudiar en la escuela durante unos 4 años, no puedo quitarme de la cabeza la trágica visión de la inhumana operación.

Hay miles de millones de personas que habitan el mundo. Todos ellos son seres humanos. Quisiera enviarle un mensaje al mundo: todos deben ser tratados como seres humanos y los niños deben ser tratados como niños. Todo el mundo debe tener los mismos derechos, incluido y especialmente el acceso a la educación para los niños. Y lo que es más importante, los gobiernos de acogida nunca deben discriminar a los niños ni negarles la educación por su religión o su raza.

# Moriom

Soy Moriom, del campo de refugiados de Cox's Bazaar, en la comunidad rohingya de Bangladesh. Tengo 17 años. Vivo con mis padres y cuatro hermanas. Nací en Birmania pero ahora vivo en Bangladesh. Cuando estaba en mi país, no había muchas oportunidades para que las niñas estudiaran. Por eso las chicas siempre estaban muy por detrás de los chicos. Mi sueño es recibir educación, no solo yo, sino todos los niños de las comunidades rohingya. Mi sueño es que se acabe la discriminación por motivos de color, raza, religión, lengua y género, y que, en cambio, todos seamos educados y estemos protegidos. También sueño con ser maestra en el futuro. Me uní al Consejo de Educación para Refugiados para poder aprender de otras personas que viven en el otro lado del mundo, para saber cómo superaron las barreras en su vida, y para poder compartir también mi historia.

Cuando mi familia y yo llegamos a Bangladesh desde Birmania, no sabíamos qué incertidumbre nos esperaba, pero al cabo de unos días nos dimos cuenta de que aquí estamos a salvo. Poco a poco hemos conseguido acceso a la educación junto con todas las necesidades básicas. Aquí, en Bangladesh, tenemos la oportunidad de ir a la escuela, donde aprendemos muchas cosas que no teníamos en Birmania.

Pero no nos basta con tener una escuela. Más allá de esto, nos gustaría tener una educación formal que sea inclusiva para todos los niños.

Nos enfrentamos a un gran reto en nuestras comunidades para la educación de las niñas. Nuestra familia y los líderes de la comunidad nos disuaden de ir a la escuela, pero nuestros profesores siguen comunicándose con nuestros padres y líderes de la comunidad y los conciencian sobre la importancia de la educación para las niñas. Gracias a ello, ahora nos permiten estudiar. Las niñas y los niños de nuestras comunidades que tienen discapacidades se enfrentan a más dificultades para estudiar porque nuestras escuelas no ofrecen adaptaciones para las diferentes necesidades.

Necesitamos una educación inclusiva porque muchos de nosotros no podemos ir a la escuela. Mi esperanza es que un día pueda recibir educación, volver a mi país y vivir una vida plena de dignidad y alegría.



# Todo y nada:

## Reconocer el potencial de los jóvenes con discapacidades

*Suleman Arshad*

Comencé a perder la vista debido a un glaucoma. Aunque la pérdida fue gradual, siguió siendo un gran impacto para mí que no volvería a ver, y tardé mucho tiempo en superar el hecho de que mi mundo se desvanecía en la oscuridad. Mi vista se deterioró a gran velocidad y, al cumplir los 17 años, ya había perdido el 70% de ella.

Tuve que luchar mucho durante mis años escolares, ya que tuve que cambiar a un sistema de educación especial. Dejar atrás una parte de mí no fue fácil. Perder la vista y no poder estudiar o experimentar el aprendizaje de forma "normal" me rompía el corazón, por lo que a menudo optaba por aislarme. Solía enfadarme por todo y una pregunta solía perseguirme: **¿por qué a mí?**

Tras mi discapacidad, toda mi experiencia educativa se volvió difícil. Los profesores del sistema educativo público aquí en Islamabad, Pakistán, no sabían cómo adaptarse a mis necesidades y no sabían cómo incluirme en clase. Una vez pedí que me sentaran en la parte delantera de la clase porque no podía ver con claridad las imágenes de la pizarra si estaba sentado en la parte de atrás. El maestro me acusó de mentiroso. Argumentó que yo podía ver todo y que estaba mintiendo solamente para dar lástima. Eso me dolió mucho y, luego, preferí estar solo. Tardé años en salir de mi caparazón y aceptarme a mí mismo.

Como el sistema de educación general no podía ayudarme en el aprendizaje, tuve que pasar a la educación especial, que era muy complaciente. Los profesores fueron realmente serviciales y comprensivos.

No debería haber una diferencia tan grande entre los dos sistemas educativos. Un niño con discapacidad no debería tener que dejar todo lo que conoce y adaptarse a un sistema nuevo y diferente simplemente por su discapacidad.

La falta de formación de los profesores y la falta de conocimientos sobre la inclusión hicieron que mi experiencia fuera bastante dura. Fue durante este tiempo cuando decidí que no dejaría que otros como yo pasaran por las mismas dificultades. Los profesores deberían recibir formación para poder hacer que las aulas sean más inclusivas. Un niño con cualquier discapacidad suele ser más vulnerable y necesita comprensión, así como apoyo para crecer y prosperar. Para que las aulas, los materiales didácticos y el sistema educativo sean más accesibles y los profesores estén más concientizados, hay que aplicar mejores políticas. Y lo que es más importante, estas políticas inclusivas deben contar con las aportaciones de las partes directamente afectadas, es decir, las personas con discapacidad, porque no se puede decidir nada sobre ellas sin contar con ellas.



Esto es especialmente cierto cuando se trata de refugiados con discapacidades. En los últimos años, millones de refugiados han acudido a Pakistán en busca de seguridad debido al conflicto habitual en el vecino Afganistán. En la actualidad, hay cerca de 1,4 millones de personas refugiadas registradas todavía en Pakistán y otras innumerables que no están registradas. Además, las complejas emergencias del país también han provocado un aumento de los desplazados internos. Los refugiados llevan una vida muy difícil, ya que han abandonado sus países por diversas razones, y tratan de establecerse en una tierra extranjera por

sus derechos básicos. Los jóvenes refugiados ya son una comunidad marginada, y muchos de ellos también tienen discapacidades, lo que hace que las barreras para la inclusión sean aún mayores. Siendo una persona discapacitada y habiendo experimentado estas luchas a nivel personal, estoy trabajando para que el desplazamiento y la discapacidad no afecten a las oportunidades educativas y a la experiencia de aprendizaje de los jóvenes.

Ahora, a mis 28 años, he finalizado mi licenciatura en Ciencias de la Administración en la Universidad de Punjab y me he alzado como activista juvenil. Me uní al Consejo de Educación para Refugiados porque creo que podemos tener un impacto positivo cuando consideramos y celebramos las diferentes experiencias de las personas.

Mi mensaje a las personas sanas del mundo es que las personas con discapacidad pueden hacer todo y cualquier cosa. En lugar de tenernos lástima o compadecerse de nosotros, deberían hacer el trabajo de eliminar las barreras para que podamos estar plenamente incluidos. Somos muy capaces. Y a cualquier persona con una discapacidad que lea esto, no está sola. Los momentos difíciles pasarán y todo valdrá la pena. Cree en ti mismo porque tú no eres el problema, lo es el mundo que te excluye.



# Sin esperar ayuda: Los jóvenes refugiados y desplazados diseñan soluciones

*Nhial Deng*

De pequeño, tuve una infancia hermosa. Iba a la escuela por la mañana, jugaba en el río cercano con los niños de mi barrio por la tarde, y me sentaba en mis zapatos por la noche mientras mi padre narraba historias de su infancia en un pequeño pueblo junto al Nilo en Sudán del Sur. Mi padre tenía una pequeña radio Panasonic y la mayoría de las tardes, los hombres del barrio se unían a él para escuchar una radio local de Sudán del Sur. Yo escuchaba atentamente mientras analizaban las noticias y se hacían preguntas. *¿Cuándo va a terminar la guerra? ¿Cuándo vamos a poder regresar a casa?*

En algunas ocasiones, mi padre sintonizaba la BBC y yo siempre me quedaba asombrado por la emisora de noticias. En cierto modo, la radio de mi padre me introdujo en el mundo exterior y despertó mi pasión por contar historias. Soñaba con ser periodista. Mi padre sabía lo que mis sueños significaban para mí y tenía varios trabajos a la vez para asegurarse de que yo pudiera ir a una buena escuela, a la vez que ponía comida en la mesa. Mi padre me dijo que debía dominar la lengua inglesa para ser periodista de la BBC y yo le

prometí que no le defraudaría. Trabajé con empeño en la escuela para mejorar mi inglés.

Una mañana de 2010, la vida que conocía se desvaneció en el lapso de unos minutos. Mi padre me despertó y me dijo que metiera algo de ropa y una botella de agua en una pequeña bolsa de papel. Oí disparos y alguien gritando fuera. Una milicia estaba atacando nuestro pueblo.

Mi familia se ha visto afectada por la guerra y los conflictos a lo largo de varias generaciones. Nací en Itang, un pequeño pueblo de la región etíope de Gambela donde mi padre se había instalado tras huir de la primera guerra civil sudanesa hace más de cinco décadas. Y ahora, yo también me veía obligado a huir.

Cuando mi padre me vio temblar, me abrazó y me dijo que tenía que ir a Kenia, donde todavía podría ir a la escuela. La promesa de ir a la escuela, que mi padre sabía que era una de las cosas más importantes de mi vida, me tranquilizó lo suficiente como para seguir haciendo las maletas.

Llegué al campo de refugiados de Kakuma, en Kenia, dos semanas después, desolado, frustrado y perdido.

Mi vida dio un vuelco cuando regresé a la escuela. Fue allí donde pude encontrar consuelo, curación y esperanza. En 2017, durante mi tercer año de instituto, creé los Embajadores de la Paz de los Jóvenes Refugiados para ofrecer un espacio a los jóvenes del campamento para sanar, compartir historias, aprender importantes habilidades para la vida y jugar juntos. Cuando me gradué en el instituto un año después, empecé a participar activamente en proyectos comunitarios destinados a ayudar a los jóvenes a construir un futuro mejor a través de la educación, la tutoría y el emprendimiento social. También empecé a abogar por más oportunidades educativas para los jóvenes desplazados como yo, cuya educación era como un segundo tipo de ciudadanía. Nos permite prosperar y asegurar un futuro más esperanzador y brillante. Me uní al Consejo de Educación para Refugiados porque creo firmemente que los jóvenes refugiados deben participar en los debates sobre el diseño de soluciones para los problemas que les afectan.

Estoy orgullosa de la repercusión que he podido lograr, pero me siento aún más orgullosa cuando miro a mi alrededor y veo la totalidad de la repercusión que las personas refugiadas y desplazadas están logrando individual y colectivamente. Durante los últimos doce años, desde que me trasladé por primera vez al campo de refugiados de Kakuma, he tenido el inmenso placer de conocer, aprender y colaborar con impresionantes agentes de cambio que están liderando soluciones para transformar sus comunidades.

**Porque, nunca podrá haber una solución eficaz sin la participación de las comunidades afectadas.**

Abdullahi Mire, en el campo de refugiados de Dadaab (Kenia), y John Jal Dak, en el asentamiento de refugiados de Rhino (Uganda), son grandes ejemplos de dos jóvenes líderes inspiradores que he conocido a lo largo de mi viaje. Sus historias y su trabajo, al igual que el mío, sacan a la luz las muchas formas en que los jóvenes desplazados están impulsando un cambio positivo real en sus nuevas comunidades y afirman la noción de que los jóvenes refugiados son expertos en sus propias experiencias y desafíos.

La familia de Abdullahi Mire huyó al campo de refugiados de Dadaab cuando él tenía sólo 3 años. Se educó en Dadaab y pasó toda su vida en el campamento.

Hoy, Abdullahi dirige el Refugee Youth Education Hub en Dadaab. La organización creó la iniciativa *Dadaab Book Drive*, que es una biblioteca con más de 60.000 libros para ayudar a los refugiados a mantenerse informados y seguir aprendiendo durante la pandemia, un tiempo en el que las escuelas estuvieron cerradas y las actividades de subsistencia suspendidas. Durante el cierre de las escuelas, la organización también organizó un programa de radio local para garantizar que los refugiados y los niños de las comunidades de acogida pudieran seguir aprendiendo y luchar contra una oleada de desinformación sobre el virus.

En 2020, el Refugee Youth Education Hub [Centro de educación para jóvenes refugiados] fue seleccionado como uno de los ganadores del Premio a la Innovación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para la región del Este y el Cuerno de África y los Grandes Lagos.

John Jal Dak huyó a Uganda en 2013 tras el estallido de la actual guerra civil en Sudán del Sur. Tres años más tarde, utilizando sus conocimientos y aprovechando sus experiencias vividas en Sudán del Sur, fundó el Youth Social Advocacy Team (Equipo de defensa social de los jóvenes; YSAT, por su sigla en inglés), una organización no gubernamental dirigida por jóvenes refugiados que trabaja para promover la coexistencia pacífica entre las comunidades de refugiados en el asentamiento de refugiados de Rhino en Uganda y mejorar su autosuficiencia. Empoderan a la comunidad local mediante el desarrollo de habilidades, la transformación de conflictos, la alfabetización de adultos y el desarrollo social. Hasta la fecha, han impartido formación a más de 10.000 jóvenes en el asentamiento de refugiados de Rhino y John viajó recientemente a Sudán del Sur para abrir la primera sucursal de YSAT en el país.

En su contexto singular, John y Abdullahi destacaron las escasas oportunidades de financiación y asociación para las organizaciones dirigidas por refugiados, el desarrollo de capacidades y las barreras a la hora de buscar un registro legal.

A pesar de las grandes limitaciones que tanto Jal como Abdullahi y yo encontramos, las organizaciones que hemos fundado y los programas que hemos creado hablan de la inmensa riqueza de experiencias y conocimientos que tienen los jóvenes desplazados para encontrar soluciones a los retos que se nos presentan. No esperamos recibir ayuda. Creo que nuestras historias y nuestro trabajo deberían hacer saltar la alarma de que los jóvenes desplazados deberían tener el espa-

cio y las oportunidades para liderar en sus comunidades y más allá. Una llamada a la que todos los gobiernos, agencias de la ONU, organizaciones internacionales y otras partes interesadas deberían prestar atención.

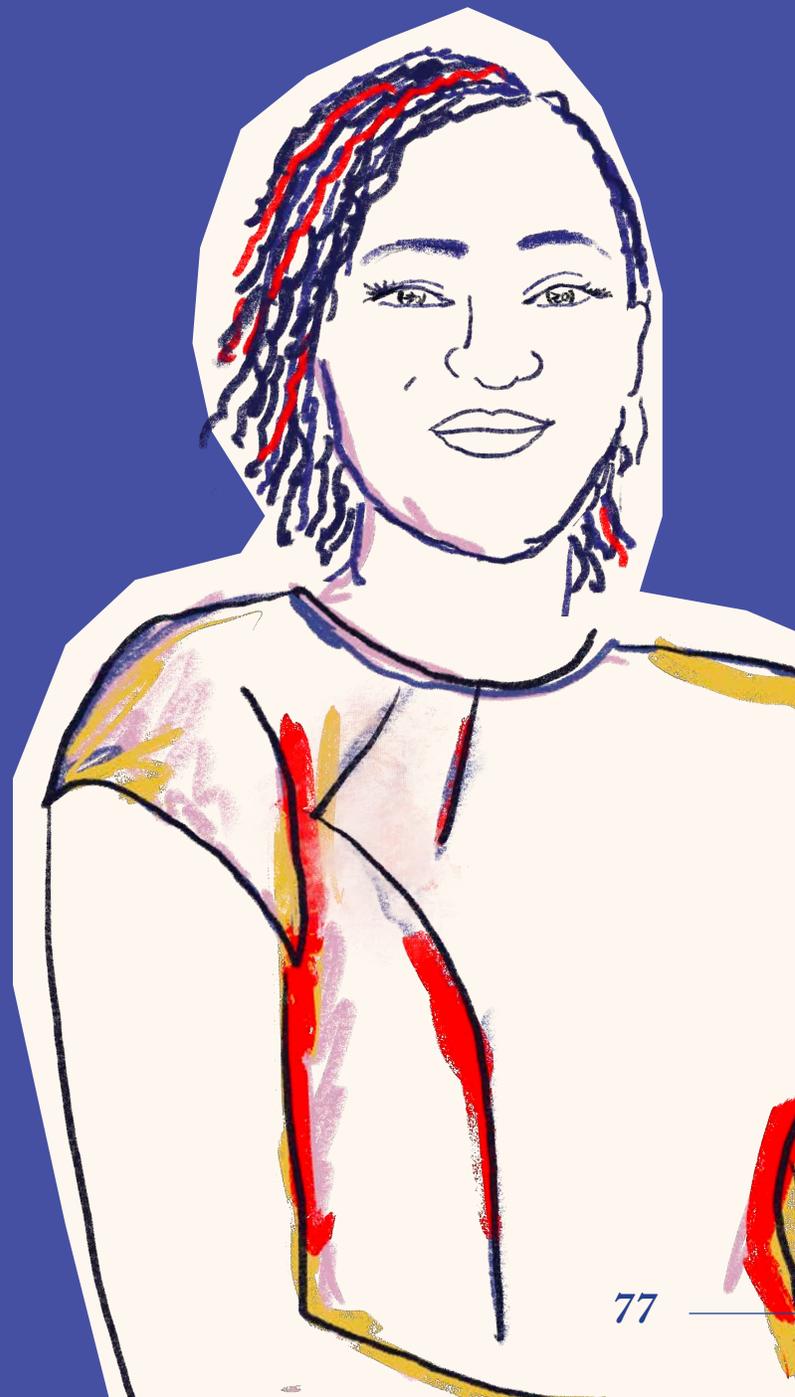
Desde la inspiración y la ideación hasta la implementación y la evaluación, somos la prueba de que los refugiados y los desplazados pueden y deben ser incluidos en cada paso del proceso para crear el cambio.



# Poner a las personas en primer lugar

*Foni Joyce*

La primera persona que me enseñó la importancia de poner a la gente primero fue mi padre. Como periodista, defendía la verdad y siempre ponía de manifiesto las injusticias de la comunidad. Trabajaba para la comunidad. A pesar del peligro que implicaba su trabajo como periodista durante un conflicto en curso, defendió la justicia. Le costó la vida, pero también dejó una lección sobre la importancia de valorar a los demás y de verse a sí mismo en los demás. Esto significa defender algo, defender a los demás y apoyar a los que no son capaces de valerse por sí mismos. El trabajo de mi padre en favor de la comunidad puso de manifiesto la importancia de defender a los demás, independientemente de las dificultades que uno encuentre personalmente. Su trabajo influyó en que aprendiera a cuidar de los demás en mi comunidad y a dar prioridad a las personas.



**“Poner a las personas en primer lugar”.** ¿Qué significa realmente esto? Para mí, significa apoyar a mi comunidad, apreciar nuestra diversidad cultural única, ser creativo en la búsqueda de soluciones y trabajar con otros para liderar el camino hacia las soluciones que necesitamos. Significa ser capaz de hacer un esfuerzo adicional para garantizar que los demás puedan dormir tranquilos, vivir de forma humana y digna, y tener acceso a necesidades básicas como la alimentación, el alojamiento, la documentación y la educación.

***En nuestra comunidad, he visto a muchos otros jóvenes líderes refugiados que dan prioridad a las personas. Han decidido dar un paso adelante para ayudar en lo que puedan. Espero poder compartir sus historias con ustedes.***

***Foni Joyce***

---

Reflexionando sobre cómo empezó mi camino en la defensa y la amplificación de las voces de los refugiados, el trabajo que hizo mi padre influyó en mis decisiones de hablar por los demás. Mi madre trabajaba en la comunidad formando a mujeres y compartiendo sus habilidades en la elaboración de artesanía. Compartió su experiencia con la comunidad. Mis padres me demostraron la importancia de trabajar primero en la comunidad en la que vives. Lo asumí y el primer papel de liderazgo que tuve fue el de líder estudiantil de la organización estudiantil DAFI Kenia. Mi función consistía liderar el equipo y apoyar los diferentes proyectos que teníamos sobre orientación profesional para los estudiantes de Nairobi, Kakuma y Dadaab.

En nuestra comunidad, he visto a muchos otros jóvenes líderes refugiados que dan prioridad a las personas. Han decidido dar un paso adelante para ayudar en lo que puedan. Espero poder compartir sus historias con ustedes. Adhieu, Grace y Faridah han dado prioridad a su comunidad utilizando sus propias experiencias y conocimientos para liderar soluciones. Lo hacen porque forman parte de las comunidades. Han experimentado las mismas necesidades y desafíos que los miembros de la comunidad, y han sido flexibles y resistentes para desarrollar soluciones para sus comunidades.

*Adhieu Achuil Dhieu:*

## apoyando el acceso a la educación de mujeres y niñas

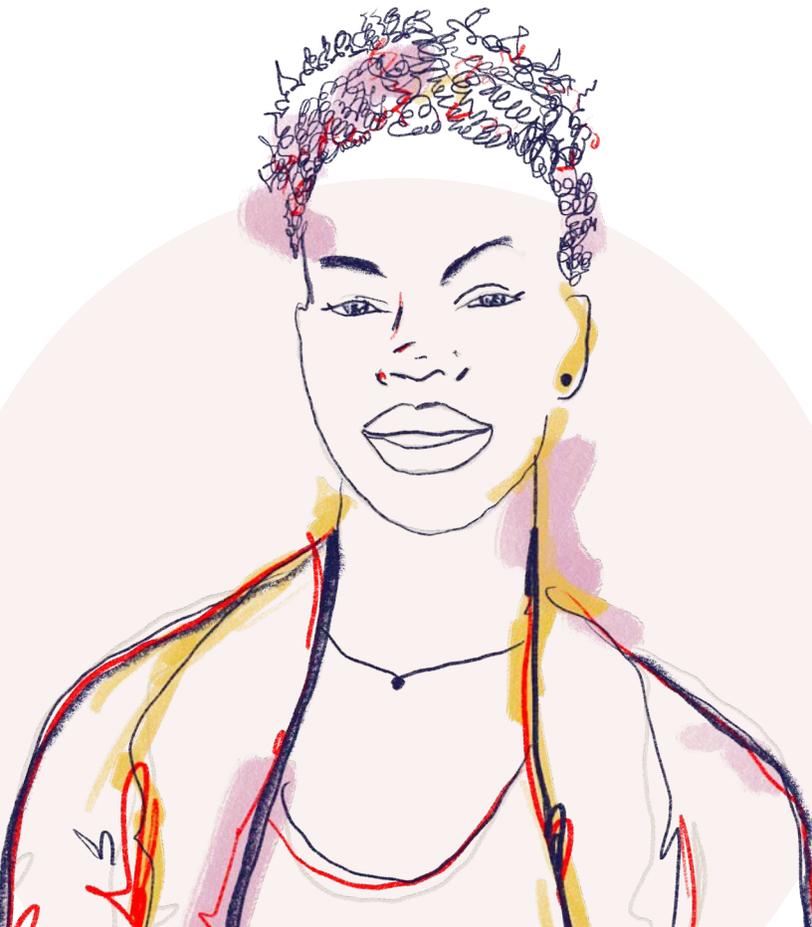
Adhieu Achuil Dhieu es uno de los grandes líderes jóvenes de mi comunidad que pone a los demás en primer lugar. Las mujeres y las niñas de nuestra comunidad se enfrentan a problemas de acceso a la educación, al matrimonio infantil, a los embarazos de adolescentes, y a las necesidades de salud mental. En respuesta, Adhieu se ha convertido en un apasionado activista de la educación de las niñas y ha estado apoyando a mujeres y niñas en Nairobi, Kakuma y Dadaab. Ha participado en la defensa de la educación de las niñas, los matrimonios precoces, la violencia de género,

la salud sexual y reproductiva y el apoyo psicológico. Ha sido mentora de madres adolescentes y les ha enseñado habilidades empresariales, además de animarlas a volver a la escuela a pesar de sus circunstancias.

Es la fundadora y directora general de Monicadow Enterprise, una empresa que se dedica a la fabricación de productos de aceite para el cabello, shampoo, jabones en barra, jabones de manos, jabones líquidos y detergentes. Durante la pandemia de COVID-19, produjo más de 3000 mascarillas y jabones en barra para apoyar a su comunidad.

*“Gracias a este apoyo, las niñas y los niños pudieron continuar con sus estudios y no faltaron a clase por falta de mascarillas, y otras personas de la comunidad no fueron acosadas por falta de mascarillas. Las mascarillas garantizaron que mi comunidad (refugiados y comunidad de acogida) tuviera acceso a equipos de protección durante estos duros momentos”.*

Adhieu siguió resaltando la importancia de apoyar el acceso de las mujeres y las niñas a la educación, su derecho a ganarse la vida, así como la necesidad de apoyo psicosocial entre pares. Ella misma cursa actualmente el tercer año de la licenciatura en Comercio (opción de Marketing) en la Universidad Jomo Kenyatta de Agricultura y Tecnología (JKUAT) con la beca Windle Trust/Dafi. Adhieu ha demostrado cómo dar acceso a la educación a las mujeres y a las niñas a través del apoyo práctico que está prestando.



*Grace Gasiga:*

## **Animar a los jóvenes a estudiar en medio del COVID-19**

En Uganda, Grace Gasiga, una joven refugiada, decidió crear una organización llamada Youth and Women Engaged for Development (YWED, por su sigla en inglés).

Grace dice: “Como joven refugiada que vive en el asentamiento de refugiados de Kyaka ii, en Uganda, he visto cómo los jóvenes se esfuerzan por acceder a las limitadas oportunidades educativas y luchan por satisfacer sus propias necesidades. Mi aspiración es ayudar a otros en mi comunidad; se trata de jóvenes refugiados, personas con necesidades especiales y niños. Tenemos que ayudarnos mutuamente, ya que no podemos progresar solos”.

Junto con otros jóvenes, se reunieron para ayudar y defender a los refugiados, especialmente a las personas con necesidades especiales, y para trabajar para que los jóvenes refugiados puedan ser autosuficientes.

El YWED ha llevado a cabo actividades de avicultura y ha luchado contra el analfabetismo infantil. Han dirigido sesiones con niños para animarles a volver a la escuela tras el primer cierre de ésta durante la pandemia de COVID-19. A través de su trabajo en la comunidad, el YWED ha animado a los niños y los ha motivado para que vuelvan a la escuela, creando así la oportunidad de un futuro sustento para los jóvenes.



“Es importante garantizar que las mujeres y los jóvenes estén capacitados para ser autosuficientes. Para reducir la ociosidad entre los jóvenes, es importante garantizar que tengan acceso a la educación —formal o informal— así como a otras actividades que fomenten su bienestar”, dijo Grace. “Mientras esperamos la reapertura de las escuelas, es importante también apoyar económicamente. Las escuelas necesitan mobiliario, libros y muchas otras cosas para que la experiencia de los alumnos sea sana”.

El trabajo que hacen Grace y su grupo me recuerda mis propias experiencias con DAFI Kenia, una asociación de estudiantes refugiados de la que soy ex alumno. DAFI Kenia decidió donar el dinero de sus estipendios de beca DAFI —es decir, la asignación que reciben de la beca DAFI— y juntarlo para apoyar a los estudiantes que no podían permitirse terminar la escuela secundaria a través de diplomas.

*Faridah Luanda:*

## **Desarrollar el potencial y crear medios de subsistencia**

Faridah Luanda, que ahora reside en Suecia, fundó el Grupo de Jóvenes y Mujeres Davision, una organización dirigida por jóvenes refugiados.

“Me motivó a crear este grupo mi propia experiencia como superviviente del matrimonio infantil, de la violencia sexual y por ser madre adolescente. Esto me empujó a romper el silencio y empezar a hablar de esta experiencia como chica para intentar detener el matrimonio infantil y el embarazo adolescente en la comunidad de refugiados y promover la educación de las niñas”, explica Faridah.

El Grupo Davision trabaja a múltiples niveles para abordar los problemas de protección de la infancia, a la vez que apoya y empodera a los jóvenes, especialmente a las niñas sin escolarizar y a las madres infantiles. Lo hacen a través de la música, la danza, el teatro y la educación. Han escuchado las necesidades expresadas y han buscado formas creativas de ayudar a la comunidad.

Aunque Faridah ha trabajado con éxito con la comunidad, no ha estado exenta de desafíos. “Uno de los mayores desafíos en el asentamiento de refugiados Kyaka II es el matrimonio infantil”, dice.

El Grupo Davision ha educado a la comunidad sobre las consecuencias negativas de los matrimonios infantiles y el daño que causan, compartiendo historias de sus propias experiencias. También ha formado a las víctimas de la violencia de género y del matrimonio infantil en habilidades prácticas como sastrería y costura, peluquería, zapatería y fabricación de jabón, a la vez que ha proporcionado información importante sobre los derechos de salud sexual y reproductiva y el autocuidado. Con ello, el Grupo Davision capacita a las mujeres y las niñas para que se conviertan en mentoras y tengan la confianza necesaria para alcanzar todo su potencial.

También han aumentado la coordinación y el apoyo entre jóvenes de diferentes edades y diversidades para utilizar sus habilidades potenciales para ser agentes de cambio resilientes y autosuficientes, centrándose en

las habilidades para la vida, los medios de subsistencia y las actividades recreativas que construyen la solidaridad. El trabajo conjunto ha ayudado a los jóvenes a reducir el estrés, la ansiedad y la preocupación, y a mejorar su capacidad de afrontamiento.

Farida afirma que “es necesario desarrollar la capacidad organizativa de los jóvenes y sus iniciativas para que puedan convertirse en actores de proyectos comunitarios. Podemos hacerlo ofreciendo oportunidades de financiación para que las organizaciones dirigidas por refugiados puedan acceder sin complicada burocracia y apoyándolas para que desarrollen habilidades financieras y de gestión de proyectos”.

## Soluciones lideradas por la comunidad

La resiliencia y la creatividad de los líderes de los refugiados se ve con los programas y estrategias innovadoras que desarrollan para resolver los retos de su comunidad. Hay muchos otros jóvenes que lideran soluciones en su comunidad y es importante ofrecer espacios donde puedan compartir sus experiencias y conocimientos. Esto significa escucharles, confiar en ellos y apoyarlos para que desarrollen sus habilidades y su capacidad de defensa.

Como dice Faridah:

*“Todo el mundo quiere un lugar seguro para sentirse como en casa. Es hora de trabajar más con los líderes juveniles refugiados como socios. Confíen en ellos. Inviertan en su liderazgo. En lugar de esperar el momento adecuado, el momento es ahora”.*



---

# Incluidos: Ser parte del proceso de toma de decisiones

*Istarlin Abdi*

Soy Istarlin Abdi de Somalia. Hace más de 20 años que vivo en el campo de refugiados de Kakuma, en Kenia. Llegué a Kakuma de niña y ahora estoy criando a dos niñas como madre soltera. La fotografía es una forma de terapia para mí. Expresarme a través del lente me da tranquilidad. Contar historias humanas, en especial, historias de refugiados, es mi pasión. Como dicen, una imagen vale más que mil palabras. Como fotógrafa somalí refugiada, represento a todas las jóvenes; si yo puedo ser fotógrafa, ellas también pueden.

Espero compartir mi mensaje sobre la importancia de dar prioridad a la educación de los refugiados a través de mi pasión por la fotografía.

Como refugiados, la educación es nuestra principal esperanza. Tener una buena educación nos da más posibilidades y oportunidades de mejorar nuestras vidas. Me uní al Consejo de Educación para Refugiados para expresar mi voz y luchar para que la educación sea mejor para la futura generación. Insto a los líderes mundiales a que hagan de la educación de los refugiados una prioridad número uno, así como a que aprueben políticas de empleo favorables a los refugiados. Al fin y al cabo, ¿de qué sirve tener una buena educación si luego no puedes encontrar un trabajo adecuado debido a las limitaciones impuestas por tu estatus?

La inclusión, para mí, significa formar parte del proceso de toma de decisiones en todo lo que afecta a mi vida, directa o indirectamente. Al haber vivido la experiencia de los refugiados durante la mayor parte de mi vida, comprendo las dificultades que encuen-

tran los refugiados debido a la falta de inclusión, en asuntos importantes como la educación, la salud y el empleo. Son áreas en las que los refugiados siguen luchando por la máxima inclusión. Creo que todo el mundo tiene conocimientos sobre estas cuestiones y una solución a su problema, por eso es importante que todos participen en el debate cuando se toman decisiones que les conciernen.

Cuando se me incluye en el proceso de toma de decisiones, me siento capacitada para contribuir activamente al bien común porque veo cómo mis ideas, opiniones y conocimientos pueden influir en el resultado de estas conversaciones. Formar parte del proceso de toma de decisiones también me da la oportunidad de airear mis problemas y de hacer una lluvia de ideas con otros para encontrar soluciones adecuadas. Cuando se incluye a los refugiados en los debates que afectan a sus vidas, hay una oportunidad de cambio, una oportunidad de cambiar las cosas y mejorar, pero lo más importante es que la inclusión nos da el mismo poder a cada uno de nosotros para hacernos cargo y contribuir a asuntos que no sólo influyen en nuestras vidas individuales, sino que contribuyen al bien mayor de la humanidad.

Cada persona es única y los derechos individuales de cada persona deben ser respetados, los derechos de los refugiados también son derechos humanos. Incluir a los refugiados y proporcionarles espacios permite a los refugiados participar plenamente en su comunidad y fomentar sociedades pacíficas. La inclusión para un refugiado significa ser visto, escuchado y apoyado. Siendo un refugiado, todo lo que quiero es una vida digna y la INCLUSIÓN significa dignidad.

La crisis de los refugiados es enorme y creciente, y nos afecta a todos. Pero también son las personas las que han creado este problema y, por tanto, las personas también pueden resolverlo. Es más que posible garantizar la inclusión y la dignidad de los refugiados, sólo hay que tener la voluntad de hacerlo.



*Tecnología  
Y Aprendizaje  
Digital*

El cierre de escuelas a nivel mundial en 2020 debido al COVID-19 dio lugar a un cambio rápido y sin precedentes hacia el aprendizaje a distancia para miles de estudiantes, incluidos los desplazados. El COVID-19 ha agravado una crisis global de aprendizaje ya existente, con efectos desproporcionados para los alumnos desplazados que ya tenían problemas de acceso. En respuesta a las repercusiones de la COVID-19 en la escolarización, muchos países de bajos ingresos y los que acogen a grandes poblaciones de refugiados, desplegaron una gama más amplia de tecnologías para impartir educación, como la radio, los SMS, la respuesta de voz interactiva (IVR), el aprendizaje en línea y fuera de línea y los recursos en papel. Estas intervenciones de tecnología educativa (EdTech), combinadas con otras iniciativas, mantuvieron vivo el aprendizaje para los alumnos desplazados, incluidos los grupos vulnerables de alumnos, como las niñas y los alumnos con discapacidad. Las nuevas condiciones de aprendizaje a distancia en el marco de la COVID-19 exigen que los profesores adopten rápidamente nuevas formas de enseñar y asuman una mayor responsabilidad para apoyar el bienestar de los alumnos, al tiempo que gestionan su propio bienestar.

Al igual que los demás alumnos, los alumnos desplazados también forman parte de la generación digital. Por lo tanto, el aprendizaje digital, con los controles y equilibrios establecidos, puede ofrecer nos la oportunidad de reimaginar oportunidades de aprendizaje equitativas, inclusivas y de calidad para los alumnos desplazados en todo el mundo. Además de garantizar su derecho a la educación, el aprendizaje digital puede permitir a los alumnos desplazados ponerse al día y hacer frente a las pérdidas de aprendizaje, conectarse con redes de aprendizaje entre iguales y con una comunidad global. La tecnología también es una habili-

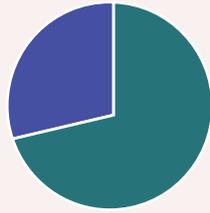
dad crítica del siglo 21. La provisión de habilidades tecnológicas, educación profesional, aprendizaje no formal, habilidades socio-emocionales y para la vida a través de una gama de plataformas de baja/media y alta tecnología puede proporcionar vías para que los estudiantes desplazados tengan oportunidades de subsistencia, empleo y emprendimiento en el futuro. Lo más importante es que el aprendizaje digital puede ayudar a los titulares de obligaciones a responder a futuras perturbaciones en la prestación de servicios educativos.

Sin embargo, los alumnos desplazados en los países afectados por la crisis y de bajos ingresos se enfrentan a importantes barreras de acceso al aprendizaje digital debido a la mala infraestructura tecnológica, la falta de electricidad y el acceso limitado a Internet y a los dispositivos de aprendizaje digital. Estos obstáculos son más importantes para las niñas y los alumnos con discapacidades y los niños desplazados de los hogares más pobres. Los problemas de alfabetización digital entre los alumnos y los profesores también pueden suponer una barrera adicional. Además, las modalidades de EdTech pueden presentar mayores riesgos de seguridad para los niños y deben incluir una evaluación de riesgos para la protección de los niños.

Es fundamental que estos y otros obstáculos se aborden a través de soluciones EdTech contextualmente relevantes que lleguen a todos los alumnos desplazados y capaciten a los profesores. Las modalidades de EdTech deben involucrar a los socios locales y ofrecer soluciones de baja/media/alta tecnología junto con otras modalidades de aprendizaje contextualmente relevantes. La sostenibilidad de las intervenciones de EdTech puede garantizarse a través de estrategias basadas en datos en tiempo real para informar a las políticas y programas locales y nacionales.

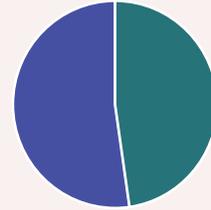
**Aporte de Samiera Zafar, Save the Children.**

## Tecnología Y Aprendizaje Digital



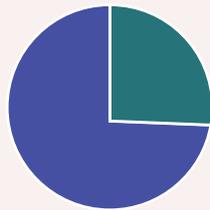
**78%**

El 78% de los niños y jóvenes refugiados tuvieron un acceso limitado o nulo a las oportunidades de aprendizaje durante el cierre de las escuelas por la pandemia.<sup>22</sup>



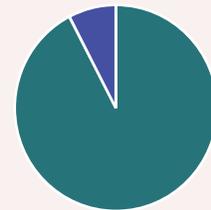
**57%**

Según un análisis reciente de los datos del ACNUR, se calcula que el 57% de los alumnos refugiados o desplazados que estaban matriculados en la escuela antes de la pandemia de COVID-19 no contaron con el apoyo de ningún programa de aprendizaje digital o a domicilio durante el cierre de las escuelas.<sup>22</sup>



**32,9%**

La brecha de género digital en el acceso a Internet sigue siendo mayor en los países menos desarrollados del mundo, con un 32,9%.<sup>23</sup>



**90%**

Más del 90% de los puestos de empleo en el mundo ya poseen un componente\* digital y la mayoría de ellos pronto requerirán habilidades digitales sofisticadas.<sup>18</sup>

**600**  
**Millones**

Si 600 millones de mujeres más se conectan a Internet en 3 años, esto se traduciría en un aumento del PIB mundial de entre 13.000 y 18.000 millones de dólares.<sup>23</sup>

## *Tecnología Y Aprendizaje Digital*

El aprendizaje digital es fundamental para la educación de los refugiados. La tecnología es clave para cerrar la brecha digital desde el punto de vista económico, geográfico y generacional, especialmente en el contexto de situaciones inestables y cuando las escuelas del país de acogida están al límite de su capacidad.

### *Creemos:*

- Que la tecnología tiene el potencial de atraer a los estudiantes de difícil acceso, romper las barreras lingüísticas, mejorar el compromiso, permitir el intercambio de conocimientos, facilitar el aprendizaje personalizado y ayudar a los jóvenes desplazados a sentirse conectados con las comunidades de la diáspora.
- Que los niños refugiados deben tener la posibilidad de acceder a recursos educativos digitales que les permitan mejorar sus habilidades, aumentar las oportunidades de empleo y desarrollar conexiones globales. Esto requiere una infraestructura confiable que garantice la participación de las comunidades remotas en el aprendizaje digital.
- Es necesario ofrecer oportunidades de educación tanto en formato online como offline para llegar a más estudiantes y hacer que el aprendizaje sea accesible a diferentes contextos y estilos de aprendizaje. La enseñanza en línea debe ser reconocida y acreditada a la par que las opciones de enseñanza fuera de línea, y el aprendizaje digital debe integrarse en todo el plan de estudios, empezando por la primaria.
- Cultivar asociaciones sólidas con expertos en educación y empresas de tecnología ética es fundamental para proporcionar tecnología a los más difíciles de alcanzar, y garantizar que los profesores estén formados en el uso de las tecnologías educativas.
- La tecnología debe estar alineada con los planes de estudio y los sistemas educativos nacionales para tener el mayor impacto posible. Se debe aprovechar la tecnología para impulsar la preparación escolar y aumentar las tasas de alfabetización en la enseñanza primaria y secundaria.

# Realidad virtual: Cómo seguir aprendiendo durante una pandemia

*Nhial Deng e Yvana Portillo*

Publicado originalmente en el Informe de Educación 2021 de ACNUR<sup>4</sup>

Para entender los retos a los que se enfrentaron los estudiantes refugiados cuando el coronavirus se extendió por todo el mundo, pedimos a dos miembros del Consejo de Educación para Refugiados con sede en Canadá —uno en Lima, Perú, y otro en el campo de refugiados de Kakuma, Kenia, que se preguntaran mutuamente sobre cómo habían reaccionado, se habían adaptado y habían perseverado a pesar de la constante interrupción de la educación.

---

## **Nhial Deng**

Nhial Deng, de 22 años, huyó a Kakuma en 2010 tras un ataque armado a su pueblo en Etiopía. Entre sus muchos otros proyectos, dirige los Embajadores de la Paz de los Jóvenes Refugiados en Kakuma, una iniciativa que promueve la coexistencia pacífica entre las comunidades del campamento y capacita a los jóvenes como constructores de la paz y emprendedores sociales. Comenzará la universidad en Canadá este año académico.

## **Yvana Portillo**

Yvana Portillo, de 15 años, huyó de Venezuela con su familia en 2017. Ahora, en Lima (Perú), ha prosperado en su nuevo entorno, superando el hambre y la falta de dinero para dispararse a la cima de su clase en la escuela secundaria, emergiendo como defensora de una educación accesible y de calidad.

**Yvana:** ¡Hola Nhial! ¿Dónde te encuentras en este momento y cómo van tus estudios?

---

**Nhial:** Estoy en el campo de refugiados de Kakuma, preparándome para ir a Canadá en agosto y comenzar mis estudios en Huron University College el mes próximo. [Nhial ya ha llegado a Huron.] Espero seguir estudios de derechos globales con una especialización en inglés y estudios culturales. No he ido a la escuela desde enero, cuando terminé un curso de un año de duración sobre cine y periodismo dirigido por una organización llamada FilmAid. Se suponía que iba a terminar en diciembre, pero nuestros estudios fueron interrumpidos por COVID y todas nuestras clases fueron suspendidas. Nos enviaron a casa, pero allí no tenía acceso a Internet ni electricidad, y vivo en un recinto con más de diez personas, así que encontrar un lugar privado y tranquilo donde estudiar no fue fácil. ¿Y tú, Yvana? ¿Cómo van tus estudios?

---

**Yvana:** Sigo estudiando en mi habitación. Al comienzo, pensé que el virus y las restricciones no durarían mucho, uno o dos meses, tal vez. Pero después de un par de semanas en la escuela nos enviaron a casa, así que vi que no se iba a acabar tan rápido. Lo más difícil fue adaptarme a las clases a distancia; para mí fue incluso más duro que no poder salir ni ver a mis amigos.

---

**Nhial:** ¿Tenías lo que necesitabas para tus clases virtuales?

---

**Yvana:** Al comienzo, no. Teníamos un teléfono móvil y una computadora portátil, pero

mis padres son profesores y necesitaban la computadora para dar clases y compartir su pantalla y todo eso. Mi hermano y yo solo teníamos el teléfono. Luego hubo una semana y media en la que no tuvimos electricidad. Nos fuimos a casa de una amiga de mi madre para poder asistir a clase y que mis padres pudieran dar clases. Por suerte, pudieron comprar otro teléfono. ¿Qué hay de tí? Dijiste que no tenías internet o electricidad...

---

**Nhial:** Iba a un cibercafé; ellos [los organizadores del curso] configuraron un espacio en Google Classroom y nos enviaron contenidos, documentos y vídeos, para que pudiéramos descargarlos y verlos sin conexión; tuve la suerte de tener una computadora, que la mayoría de los refugiados de aquí no tienen, y FilmAid nos proporcionó paquetes de datos. Así que descargaba esos contenidos y esperaba a que todos durmieran en casa para poder dedicar tiempo a estudiar. ¿Cómo hiciste para adaptarte al aprendizaje en línea?

---

**Yvana:** Tenemos un tutor que nos guía en las clases en línea. Pero nuestros profesores eran los que tenían problemas: no estaban tan acostumbrados a la vida en línea como nosotros [los estudiantes], no estaban seguros de cómo encender sus micrófonos o cámaras o compartir sus pantallas. Pero han aprendido. Puede que no estén tan habituados a la tecnología como nosotros, pero ya pasó más de un año, así que están más acostumbrados. ¿Cómo lograste mantenerte motivado?

**Nhial:** La profesora de mi curso de periodismo me ayudó mucho: es keniana y me sentí muy unida a ella. Me gusta acudir a personas en las que confío, que sé que pueden ayudarme a superar cualquier desafío. Así que la llamaba o le enviaba un mensaje todos los días. Uno de los consejos que me dio, que fue muy valioso, fue que en este mundo las oportunidades son muy limitadas y todo el mundo compite por ellas. Así que me dijo que fuera muy contundente, que buscara lo mejor en cada situación. Eso es lo que he estado haciendo, tratando de encontrar formas de impulsarme a nuevas alturas. ¿Tienes ganas de regresar a la escuela?

---

**Yvana:** ¡Sí! Elegiría ir a la escuela 1000 veces antes que el aprendizaje virtual. Se estudia más. O la conexión a Internet [en casa] a veces se cae y eso te frena. Pero tengo que decir que ahora saco mejores notas que cuando iba a la escuela. Creo que es porque puedo investigar más en Internet, buscar vídeos en YouTube que expliquen las cosas que tengo que estudiar. Tengo a mis padres cerca y pueden ayudarme con las tareas. Así puedo encontrar mejor la información.

---

**Nhial:** Entonces, ¿debería el aprendizaje digital desempeñar un papel más importante en la educación, incluso después de la pandemia?

**Yvana:** Sí, el aprendizaje debería ser “dual”. Las herramientas digitales nos pueden ayudar mucho en la escuela. Si pudiera darles una recomendación a los gobiernos, sería que le proporcionen a los estudiantes refugiados los recursos que necesitan, y ello incluye el acceso a la información digital.

---

**Nhial:** Estoy de acuerdo, aunque lo miro desde dos aristas. En primer lugar, la escuela debería continuar. Pienso en mi propia experiencia, cuando llegué a Kakuma estaba perdido, devastado, frustrado. Tenía pesadillas sobre la violencia que había presenciado al escapar de mi aldea en Etiopía. En la escuela, pude encontrar consuelo, esperanza y sanación. Era un lugar seguro donde podía pensar en un futuro brillante. Y vi a tantos otros jóvenes de diferentes lugares que habían sufrido mucho, y que recibían una educación porque creían que era su billete para un futuro más brillante. Así que creo que la escuela física es algo que debería estar [disponible]. Pero también creo que es necesario un elemento de aprendizaje digital. La educación debe ser una oportunidad para que personas de diferentes partes del mundo se reúnan y aprendan juntas. Una oportunidad para que alguien en Norteamérica conozca a alguien que está en Kakuma, para que alguien en Kakuma conozca a alguien en Europa. Todas las escuelas deberían estar conectadas a Internet, para que personas de diferentes orígenes y lugares puedan compartir ideas y conocimientos, y hacer amistades.



# Conectados: El aprendizaje digital en acción

*Istarlin Abdi*

El aprendizaje digital está destinado a mejorar las experiencias de aprendizaje y desempeña un papel importante en la mejora del acceso a la educación. El mundo está bien conectado a través de la tecnología, y los refugiados también deberían formar parte de él.

La mayoría de los niños que viven en campos de refugiados no tienen acceso a las tecnologías de aprendizaje digital. De hecho, la mayoría de las escuelas ni siquiera tienen electricidad. En el campo de refugiados de Kakuma, las tabletas telefónicas se comparten entre cinco y ocho alumnos en muy pocas escuelas, lo que supone un privilegio y una lucha.

Los líderes y las organizaciones internacionales deben hacer que el aprendizaje digital forme parte del aprendizaje diario. Es triste ver a un graduado de la escuela secundaria no ser capaz de utilizar un ordenador porque nunca vio o tuvo acceso a uno antes.

## **FOTOS DE ESTUDIANTES QUE UTILIZAN EL APRENDIZAJE DIGITAL EN EL AULA:**

Pasé una tarde en la Iniciativa URISE para África con estudiantes de secundaria que estaban haciendo su curso de formación informática básica, ya que no hay formación informática en las escuelas. La formación informática es beneficiosa para ellos a la hora de buscar empleo o ir a la universidad.

La Iniciativa URISE para África ofrece un aprendizaje innovador y combinado con la misión de desarrollar el talento de los jóvenes refugiados de Kakuma de entre 16 y 25 años. Ofrecen habilidades técnicas y vitales que permiten a los jóvenes refugiados desarrollar su capacidad personal.

# Un paso adelante: Aprovechar la tecnología para luchar contra el desempleo

*Qais Ghasan Abdulrazzaq*

Adaptado de un artículo publicado originalmente por World Vision International en 2021<sup>24</sup>

Los jóvenes jordanos suelen tener una buena formación, pero siguen teniendo dificultades para encontrar oportunidades de trabajo, ya que existe un desajuste entre la educación que reciben y las competencias que exige el mercado laboral. Esta circunstancia ha provocado altas tasas de desempleo, incluso entre los titulados universitarios. Soy uno de los jóvenes de mi comunidad que, a pesar de haber obtenido mi licenciatura, ha estado luchando por encontrar un trabajo después de graduarse de la universidad.



Desde que mi familia y yo huimos de la guerra en Siria, vivimos en un campo de refugiados en Mafraq. Mi familia se compone de siete personas; cuatro hermanos y mis padres. La verdad es que el viaje de Siria a Jordania fue muy difícil; no puedo olvidar lo asustados y tristes que estábamos al vernos forzados a dejar nuestro país. Si fuera por nosotros, no nos habríamos ido. La peor parte de nuestro viaje fue cuando tuvimos que caminar durante dos horas en la frontera y los disparos se escuchaban por todas partes.

Tras llegar a Jordania, continué mi formación a distancia en dos carreras: Tecnología de la Información y Periodismo y Medios de Comunicación. Estaba muy contento de poder continuar mi educación, sentía que estaba un paso más cerca de alcanzar mis sueños. También estudié inglés a través de uno de los programas que se llevaban a cabo en el campamento, que ofrecía la oportunidad de realizar estudios universitarios. Sin embargo, realmente necesitaba orientación profesional y carecía de conocimientos profesionales para seguir los métodos adecuados y más eficaces para la búsqueda de empleo.

Por el camino, me enteré del programa de medios de vida de World Vision, financiado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ) a través de Facebook. Me entusiasmó ver los cursos de formación que ofrecía el socio de World Vision, el Centro Cultural Zaha. Siempre me ha apasionado la tecnología, así que la robótica me llamó la atención. El programa de Planificación y Orientación de Medios de Vida para Jóvenes en las provincias jordanas de Ammán, Mafraq, Irbid y Zarqa apoya

a los jóvenes jordanos y sirios de entre 15 y 26 años ofreciéndoles formación profesional y sesiones de asesoramiento individual para ayudarles a identificar las opciones necesarias para crear medios de vida.

Así que me presenté y, en el centro, asistí a un curso de orientación profesional por primera vez en mi vida. Este curso me ayudó mucho a mejorar mi personalidad y mis habilidades, y las sesiones me animaron a seguir mis intereses personales. El curso de robótica, especialmente, mejoró y fortaleció mi personalidad. Fui uno de los mejores participantes, y el Centro Cultural Zaha me ofreció un puesto como entrenador de robótica. Me sorprendió mucho esta maravillosa oportunidad. Ser entrenador de robótica me ha permitido conocer a otros amigos y entrenadores de diferentes campos. Esto ha reforzado mi confianza y mis habilidades sociales, sobre todo porque era muy difícil hacer amigos dentro de los límites del campamento

Las competencias prácticas y técnicas que he adquirido han enriquecido mi currículum, abriéndome nuevas oportunidades de trabajo en el futuro. Antes de inscribirme en el curso de robótica, solía solicitar puestos de trabajo de forma poco eficaz. Pero después de asistir al curso, he adquirido una experiencia que me ha servido de guía para encontrar las oportunidades de trabajo adecuadas a las que debía presentarme.

Con una confianza renovada y un C.V. más sólido, ahora quiero especializarme en el campo de la robótica. Mi plan de futuro es especializarme en robótica para poder encontrar un trabajo dedicado a este campo

# De la pasión al sustento: Desarrollo de habilidades autoguiadas en Kakuma

*Paul Padiet*

@padi.pictures

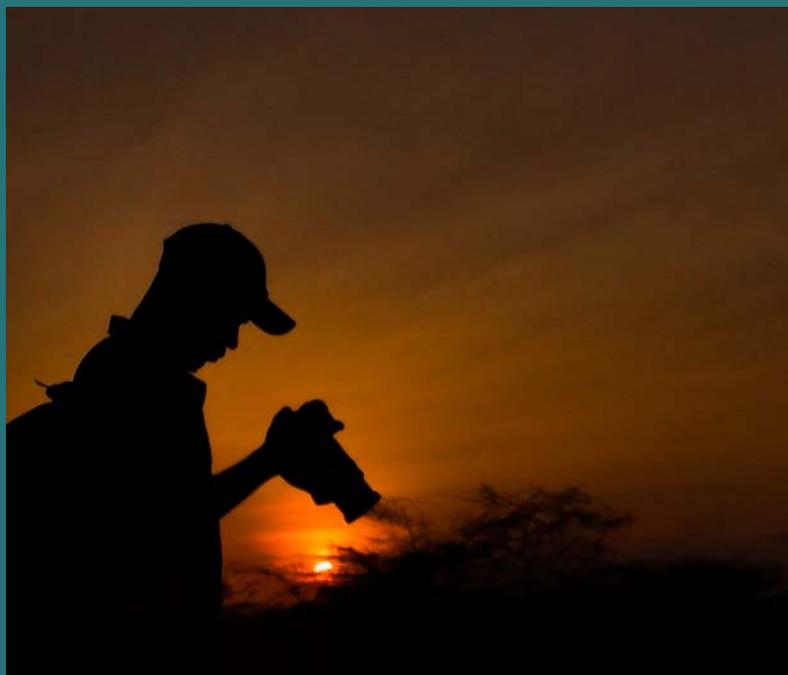
Soy Paul Padiet, un hombre de 25 años de Sudán del Sur, que reside en el campo de refugiados de Kakuma. Me vi obligado a trasladarme al campo de refugiados de Kakuma en 2017. Me costó muchos ajustes poder acostumbrarme al campamento, conocer el paisaje y sentirme cómodo con otras personas allí. Me gusta la cultura, el fútbol y la naturaleza.

El mismo año que me trasladé al campo, desarrollé mi pasión por la fotografía. Durante uno de mis paseos nocturnos con amigos, hice fotos. Capturé imágenes de la naturaleza, las nubes y los atardeceres. Empecé a tomar fotos todos los días que salía. Las editaba y las publicaba en mi estado de WhatsApp. Me encantaban los comentarios de ánimo que recibía de la gente, sorprendida por las fotos que capturaba.

Pasaron dos años y seguí practicando la fotografía móvil. Me estaba aficionando porque me ayudaba a contar historias y a mostrar la belleza del campo de refugiados de Kakuma. A partir de ahí, creé una cuenta de fotografía en Instagram para ayudar a mostrar mi trabajo y mi arte al mundo. Un amigo se puso en

contacto conmigo y me dio una cámara digital para que la utilizara. Fue entonces cuando aprendí de forma autodidacta a usar una cámara digital.

Conocí a una fotógrafa increíble llamada Joelle. Teníamos un interés común por la fotografía y ella tenía mucha experiencia. Tiene una Canon 7D y me quedé hipnotizado al verla manejar la cámara, desde encenderla hasta cambiar al visor. Me dio la cámara para que la fotografiara, sin saber que nunca había usado una cámara DSLR. Después de aprender de ella antes y con mi valor, le hice una foto increíble y me dijo que tenía habilidades. Guardé la foto y la conservo desde entonces. Joelle me confiaba su cámara cada vez que había eventos en el campamento para ir a hacer fotos y vídeos. Así es como seguí enseñándome a mí mismo el arte de la fotografía.



Pasó el tiempo y conocí a dos increíbles cineastas y fotógrafos llamados Allan y Joseph durante una sesión de formación sobre Microsoft. Allan y Joseph trabajaban para FilmAid Kenya y estaban captando nuestras sesiones de formación. Después de ver su increíble trabajo, me dije que esto es lo que quiero hacer. El último día de nuestra sesión, fui a sentarme con ellos mientras recogían su equipo. Les mostré mi trabajo y les pedí consejo para mi camino. Ambos me recomendaron que solicitara la formación en medios de comunicación que ofrece FilmAid Kenia para dedicarme al cine y la fotografía. Me presenté, me llamaron para una entrevista y me alegré de que me inscribieran en la clase de formación en medios de comunicación de 2020.

Durante esta clase, conocí a Mercy, que es una cineasta increíble y una gran mentora. Creyó en mí desde la primera vez que le mostré algunos de mis trabajos. Me ayudó a aprovechar el poder de la narración y a convertirme en editor de películas. Nos prometimos que seguiríamos dirigiendo juntos. Realicé dos proyectos cuando aún era estudiante, cubriendo el detrás de escena y aprendiendo más en la acción. Desde entonces he creado y co-creado cinco cortometrajes en Kakuma.



Kakuma es un lugar de oportunidades para los que buscan. Este lugar me ayudó a encontrar y desarrollar una pasión. De una pasión, la fotografía y la videografía se convirtieron en una carrera y luego en una fuente de ingresos para mí. Es increíble ganarse la vida con lo que para muchos sigue siendo un hobby.

Kakuma es un lugar de aprendizaje y oportunidades para los que buscan. Muchos se esfuerzan por obtener una educación profesional y formal en Kakuma. Las personas que lo consiguen son las que generan el cambio en la comunidad. Si tienes suerte y aprendes rápido, puedes formarte y construir tu camino para acceder a la educación terciaria en el extranjero o para obtener ingresos de tu pasión aquí. Me ayudó a convertir mi pasión por la fotografía en una carrera. Es increíble saber que he podido aprender tanto sobre esta afición y que ahora obtengo ingresos de ella. Kakuma es el hogar de muchos y para algunos residentes, incluido yo, es el lugar donde puedes explorar tus sueños

---

# Género en línea:

## El acceso a la educación para las comunidades indígenas en Guatemala

*Laura Barbosa*

Cuando me mudé por primera vez a Canadá, trabajé en diferentes empleos que me ayudaron a mejorar mis habilidades de comunicación y a entender la cultura canadiense, lo cual es muy importante cuando se va a un país diferente al propio. Como refugiada de Colombia y con experiencia en el trabajo con refugiados y desplazados en algunas partes de Asia, seguí sintiendo pasión y compromiso por luchar por la educación, la juventud y la ayuda a la comunidad.

Fue en junio de 2020 cuando conocí a Students Offering Support (SOS) y su programa Guatemala Groundswell (GG). Sabía que quería trabajar con SOS por el enfoque de la organización de facilitar el intercambio y la colaboración entre culturas y apoyar la educación en comunidades vulnerables de América Latina. Esta era una misión que había experimentado en mi propia vida y este papel es un sueño hecho realidad para mí.



Desde que me uní a SOS, he estado trabajando como coordinadora del programa Guatemala Groundswell. ¿En qué consiste este programa?

El programa Guatemala Groundswell es una iniciativa diseñada para capacitar a los jóvenes para que sean mentores y líderes en su comunidad. En cada comunidad se han seleccionado mentores (de entre 14 y 20 años) que reciben formación, becas y acceso a la tecnología para facilitar sesiones semanales de "círculos de aprendizaje" para los estudiantes más jóvenes. A través de estas sesiones, ayudan a los estudiantes académica y socialmente, con el fin de conseguir logros educativos, la igualdad de género y el desarrollo sostenible de la comunidad. De gran importancia para el programa es que el 60% de nuestros mentores son chicas jóvenes y mujeres, con un fuerte enfoque en la igualdad de género incluido en todos los aspectos de la planificación y el funcionamiento del programa.

## Los tres componentes principales del programa son:

### **Tutoría entre pares o "círculos de aprendizaje":**

Los mentores seleccionados (de entre 14 y 20 años) han recibido formación, becas y acceso a la tecnología para facilitar sesiones semanales de "círculos de aprendizaje" para los estudiantes más jóvenes. Los mentores están apoyando a estudiantes de 4º, 5º y 6º grado. Cada mentor tiene una media de siete u ocho alumnos con los que se reúne hasta diez horas por semana.

---

### **Herramientas digitales de aprendizaje:**

A cada mentor se le presta una tableta que incluye varios recursos en formato offline. Los mentores también utilizan las tabletas para ayudar a los alumnos en sus estudios.

---

### **Beca:**

Para reducir las barreras financieras de las familias de los participantes en nuestro programa, ofrecemos una modesta beca mensual de 45 dólares canadienses.

He visto de primera mano el impacto de esta iniciativa en los jóvenes indígenas mayas que viven en Guatemala. Gracias a la modesta beca, a las tabletas y a los programas de formación que reciben nuestros mentores guatemaltecos, sus padres han accedido a que sigan estudiando.

Las comunidades con las que trabajamos estaban situadas en los departamentos de Quiché y Alta Verapaz, dos regiones de Guatemala con uno de los niveles más altos de pobreza, los niveles más bajos de rendimiento educativo y la mayor presencia de la cultura maya

Miguel Us Castro, mentor en Ojo de Agua, dijo: *"El uso de la tableta es muy sencillo y más entretenido... Me gustan los vídeos de matemáticas. Me gustaría que la tableta trajera alguna película constructiva, algo de lectura, cultura o incluso historia dinámica"*.

Efrén Mus Cal, director de la Escuela de Telesecundaria de Las Arrugas, también confirmó estos cambios positivos. *"El programa ha ayudado significativamente a los estudiantes de Telesecundaria a reforzar sus conocimientos. Les ha ayudado a ser más responsables. Además, se convierten en una motivación para el resto de los alumnos. Ahora los jóvenes trabajan a través de la tecnología, es algo que los profesores valoran mucho."*

*"Seguí aprendiendo a pesar del virus, pude reforzarme en matemáticas a través de los vídeos y mejoré en comunicación y lenguaje"*, comentó Francisca Cojoc Suram, de 13 años.

El programa está cambiando la vida de nuestros jóvenes participantes, pero también está cambiando la mía. Ser un nuevo inmigrante en Canadá no ha sido fácil, tiene sus altibajos. Pero trabajar por un bien mayor me inspira a seguir luchando por lo que creo que puede cambiar nuestro mundo... y eso es la educación.

Quiero presentarles a Glenda Josefina Lem Ical y a María Nohemi Gómez, participantes de esta

iniciativa. A través de entrevistas online, Glenda y Nohemi compartieron con nosotros su lucha por acceder a la educación y cómo la puesta en marcha de iniciativas como GG puede contribuir al desarrollo sostenible de toda una comunidad.

María Nohemi Gómez tiene 18 años y cursa el tercer curso de secundaria. Su madre la anima a seguir estudiando porque quiere que su hija trabaje duro, persiga sus sueños y tenga un futuro mejor.

*"En mi comunidad, las mujeres no tienen ni voz ni voto. Mi madre no pudo estudiar y por eso siempre me dice que tengo que demostrar a todos que las mujeres somos capaces de cumplir nuestros sueños"*, dice Nohemí.

Nohemí decidió participar en el programa Guatemala Groundswell porque quería adquirir más conocimientos y nuevas experiencias.

Nohemí sueña con convertirse en mecánica algún día, pero no será una tarea fácil. En primer lugar, Nohemí tendrá que romper los estereotipos impuestos por su comunidad. En segundo lugar, necesitará estabilidad financiera para pagar sus estudios universitarios. Por ello, Nohemí ha decidido ahorrar su beca GG y pagar su matrícula en el Instituto Técnico de Capacitación y Productividad Guatemala el próximo año.

Glenda Lem tiene 18 años. Glenda quería formar parte del programa GG para que su madre no tuviera que pensar en cómo pagar la matrícula y se preocupara menos. Glenda quiere que su madre se ocupe de sí misma y no se preocupe de nada más. La beca está ayudando a Glenda a pagar su matrícula para que no tenga que dejar de estudiar para empezar a trabajar. Actualmente está en el tercer semestre de enfermería y es la primera de su familia en continuar sus estudios. Ahora trabaja como asistente médico en el centro de salud de su comunidad.

# Una conversación con Nohemí y Glenda

**Laura:** Hola, Nohemí y Glenda. Quiero empezar preguntándoles, ¿de donde son?

---

**Nohemí:** Soy de San Felipe Chenlá, Municipio de Cotzal y Departamento de Quiché.

---

**Glenda:** De Las Arrugas, San Cristóbal, Alta Verapaz.

---

**Laura:** ¿Me pueden contar un poquito acerca de Guatemala? ¿Cómo es el contexto económico y social de Guatemala?

---

**Nohemí:** Pues... Guatemala es un país muy bonito. Pero [en] Guatemala la educación no está muy bien que digamos, no estamos tan actualizados. A veces necesitamos muchas herramientas para estudiar y muchas personas no tienen muchos ingresos para que sus hijos estudien. Pero si todos pudiéramos estudiar, Guatemala podría ser un país mejor.

---

**Glenda:** En Guatemala falta el empleo. Aún así uno puede estudiar, pero no tiene el empleo ya. Al graduarse no tiene el empleo ya, si no que tiene que esperar un año, dos años, tres años.

---

**Laura:** ¿Y por qué creen que pasa eso?

**Glenda:** Por falta de igualdad de género porque a veces las personas piensan que las mujeres tienen pocas oportunidades que los hombres.

---

**Laura:** ¿Se encuentran estudiando actualmente? ¿Es asequible la educación en estos momentos en tu comunidad?

---

**Nohemí:** Bueno, en mi comunidad, no tanto porque no tenemos las herramientas adecuadas como computadoras, teléfonos o Internet. Probablemente porque es una comunidad pequeña y estudiamos con lo que nos proporciona el gobierno, que son los libros. Pero los libros no están actualizados. Además, todos los libros son de México y no de Guatemala, creo que necesitamos saber más sobre nuestro propio país.

---

**Laura:** ¿Y qué me puedes decir en cuanto a la educación en tu comunidad, Glenda? ¿Todo el mundo tiene acceso a ello?

---

**Glenda:** No todos. En mi comunidad, casi todos los niños tienen la oportunidad que las niñas no tienen. En mi comunidad, las niñas solo tienen... o sea... la oportunidad de estudiar sexto primaria. Y los niños sí seguir estudiando hasta donde puedan.

# *Educación para las comunidades indígenas en Guatemala*

En Guatemala, menos del 37% de los jóvenes indígenas estudian más allá del noveno grado. Las niñas mayas son las que más dificultades tienen. Glenda y Nohemí forman parte de las comunidades indígenas.

---

**Laura:** ¿Cómo son las escuelas en las comunidades indígenas? ¿Tienen acceso a los libros? ¿Al transporte? ¿A las computadoras?

---

**Glenda:** Solo libros, computadoras no.

---

**Laura:** ¿Y cómo son los libros? ¿Los libros están modernizados, tienen buenos contenidos? ¿Cómo manejan los contenidos en la escuela?

---

**Glenda:** Los libros apenas llegan a tener la mayor parte de los contenidos necesarios.

---

**Laura:** ¿Y se han hecho, se han implementado campañas en las que el gobierno apoye a las escuelas de comunidades indígenas para que implementen computadoras, libros con contenido actualizado o no?

---

**Glenda:** Eh... No.



# *(Des)igualdad de género en la educación*



**Laura:** Cuéntame, Nohemí. ¿Cuántas mujeres en tu comunidad pueden alcanzar educación superior?

---

**Nohemí:** Pues, en mi comunidad solo un 30% de las mujeres alcanza la educación superior. Y un 20% llega a la universidad.

---

**Laura:** ¿Y por qué pasa esto?

---



**Nohemí:** En mi opinión, es porque los padres de familia creen que una mujer no tiene derecho a estudiar o quizás es porque creen que se deben casar. O quizás sea por la falta de ingresos. Tal vez algunos padres quieran darles estudios a sus hijos, pero no tienen el dinero suficiente.

---



**Laura:** También mencionaste que muchas veces los padres les piden a sus hijas que se casen. ¿Cuántos años tienen tus amigas o las mujeres en tu comunidad que se casan?

---

**Nohemí:** Pues, he visto a muchas niñas de 14 años ya viviendo con sus novios. No casadas aún, porque en Guatemala no está permitido por la ley. Entonces, a los 14, 15, 16, 18 ya tienen un hijo. Es raro ver a una persona de 30 o 25 años aún soltera y continuando con sus estudios.

# *El impacto del COVID-19*

Como era de esperar, el COVID 19 afectó a las comunidades rurales de Guatemala incluso más que a las poblaciones urbanas. Las escuelas cerraron, los niños y jóvenes no tenían acceso a una computadora o a Internet, y los profesores no tenían los recursos necesarios para apoyar a los estudiantes.

---

**Laura:** Las comunidades rurales carecen de herramientas tecnológicas. El COVID-19 ha creado una brecha aún mayor. Cuéntame qué pasó durante la pandemia y cómo afectó a la educación en tu comunidad.

---

**Glenda:** Las clases eran en línea y no presenciales. Y lo que nos dificultó fue la señal y que no teníamos ordenadores para conectarlos. Había pocas horas de clase y eso nos dificultaba mucho.

---

**Nohemí:** Nos afectó porque teníamos que estudiar en casa, ya no recibir clases presenciales. Cuando recibimos las clases en persona, fue mejor. En caso de que tuviéramos alguna duda o pregunta, podíamos preguntar. Pero, como he dicho antes, sólo tenemos libros y nos resulta muy difícil entenderlos. Los profesores intentan encontrar nuevas formas y estrategias para que no nos quedemos atrás, pero ha sido difícil.

---

**Laura:** ¿Cómo lograste tú poder atender a las clases virtuales?

---

**Glenda:** Hablé con los profesores y les expliqué que no tenía internet. Me enviaban folletos para ponerme al día con las clases, o bien hablaba con el profesor Noé para que nos compartiera el internet.

**Laura:** Entiendo. O sea en tu casa tú no tienes acceso a Internet.

---

**Glenda:** No.

---

**Laura:** ¿Tuviste clases virtuales, Nohemí?

---

**Nohemí:** No, desde el COVID-19 no he tenido ninguna clase...

---

**Laura:** ¿Tú por qué crees que no tuvieron clases virtuales?

---

**Nohemí:** Falta de herramientas. No tenemos acceso a computadoras, celulares, tablets o Internet. En mi comunidad, si uno dice "necesitamos instalar Internet", los padres dicen "no, eso sale mucho dinero". ¿Por qué? Por la falta de la economía de los padres y a la vez, por la falta de materiales por parte del gobierno.

---

**Laura:** ¿Qué se puede hacer por aquellos niños y jóvenes que viven en comunidades muy rurales que pueden no tener acceso a estas herramientas? ¿Cuál sería tu consejo al gobierno de Guatemala?

**Nohemí:** Pues... deberían enviar profesores para que les den clases a esas personas que lo necesitan porque tal vez hay áreas muy pequeñas donde no estudian muchas personas. Entonces, aunque sea, tres o cuatro profesores estaría bien. O, si no, contratar un bus para que los traiga y recibir clases en las otras áreas urbanas.

---

**Laura:** No solamente tienen falta de herramientas tecnológicas, sino que también tienen problemas con el acceso al transporte para poder ir a las escuelas, ¿verdad?

---

**Nohemí:** Sí.

---

**Laura:** ¿Y cuáles son las dificultades o desafíos que tienen los maestros? Digamos, ¿cuántos estudiantes hay en un salón de clase? ¿Tú crees que hay suficientes profesores?

---

**Nohemí:** Pues, para mí no. Aquí, donde estudio, teníamos 43 alumnos en un aula, así que no pude adaptarme muy bien. A veces quería dar opiniones y no podía. A veces los maestros no tenían tiempo de calificar todas las tareas porque somos demasiados, pero ya en el tiempo de pandemia solo quedamos 22. Ya es algo normal. Pero 42 alumnos y un maestro se le hace muy difícil.

---

**Laura:** Con la pandemia, ¿cuántos estudiantes dejaron de ir a la escuela para ponerse a trabajar?

**Nohemí:** Algunos. En mi escuela, unos 22 estudiantes, pero en la comunidad en total, unos 70 estudiantes dejaron de estudiar. Algunos se casaron, y están trabajando y dicen "no, ya no voy a seguir porque me cuesta mucho. Además yo quiero ir a clases presenciales y no que me den libros. Y nosotros no entendemos esos libros. Estos libros no hablan sobre Guatemala, si no que son sobre México. Entonces no, mejor no voy".

## *El cambio a través del programa Guatemala Groundswell*

**Laura:** ¿Cómo impactó el programa Guatemala Groundswell tu aprendizaje?

---

**Nohemí:** No estaba segura de ir a la universidad y ser mecánica, pero GG me empoderó. Ahora me siento más segura.

---

**Glenda:** Este programa está creando cambios en mi familia y en mi comunidad. En la comunidad, mis vecinos están muy agradecidos a SOS porque están formando a jóvenes para que ayuden a los niños con los deberes. Algunos padres no tuvieron la oportunidad de estudiar, pero nosotros (los mentores) estamos creando cambios positivos en la educación. En mi familia, tengo la oportunidad de ayudar a mis sobrinos compartiendo mis experiencias y conocimientos.



## *Superar desafíos*

Mi historia, así como la de Glenda y Nohemí son solo algunos ejemplos de lo importante que es la educación para conseguir un mundo mejor.

Nohemí lucha contra los estereotipos de su propia comunidad, ya que quiere estudiar ingeniería mecánica. Según su familia, éste es un trabajo solo para hombres. Aun así, sigue insistiendo y trabajando para matricularse en un curso de mecánica. Glenda también está rompiendo con la tradición. Actualmente está en el tercer semestre de enfermería y es la primera de su familia en continuar sus estudios. Ahora trabaja como asistente de un médico en el centro de salud de su comunidad.

En cuanto a mí, estoy trabajando en lo que me apasiona. Sé que lograr mi sueño de que todos los niños, especialmente los que en su día tuvieron que abandonar su país por la fuerza, estudien en un mundo libre de discriminación y abierto a infinitas oportunidades requerirá un gran esfuerzo y dedicación. Creo que, al igual que yo estoy superando obstáculos, todos los llamados "refugiados" serán los que traerán grandes cambios a nuestro mundo.



# *Responsabilidad*

## *Responsabilidad*

Cuando se trata de inversiones mundiales para mejorar el acceso a la educación de los alumnos refugiados y desplazados, las grandes y omnipresentes lagunas en la responsabilidad pueden socavar a menudo el potencial, la eficiencia y el impacto de estos compromisos. Identificamos cuatro lagunas principales en la responsabilidad que se encuentran comúnmente en la toma de decisiones en materia de educación a nivel global. En primer lugar, la falta de datos sobre los jóvenes refugiados y desplazados en movimiento, especialmente datos actualizados y desglosados por género, puede dificultar la toma de decisiones basadas en pruebas. Cuando falta información crítica, las inversiones, los programas y las políticas pueden pasar por alto a los más vulnerables de la sociedad o emplear estrategias que no son apropiadas para el contexto.

En segundo lugar, las experiencias vividas y los conocimientos de los refugiados y desplazados más afectados por las decisiones han estado ausentes en gran medida de los procesos de toma de decisiones significativos. Como afirmaron los jóvenes defensores que componen los Consejos Nacionales Juveniles de Zimbabue, “todo lo que es para nosotros, sin nosotros, es contra nosotros”.

En tercer lugar, hay una inmensa necesidad de soluciones impulsadas por la comunidad que se extiendan más allá de un corto período de tiempo. Conocemos innumerables incidentes de estudiantes que finalmente consiguen acceder a la escuela sólo para que su educación se vea interrumpida de nuevo cuando un

proyecto concluye o una ONG deja de estar sobre el terreno. Las inversiones deben ser capaces de crear un cambio transformador que dote a los interesados de las condiciones, las herramientas, las competencias y los recursos necesarios para seguir accediendo a una educación de calidad a largo plazo, más allá de la duración de un proyecto.

En cuarto lugar, la transparencia es vital. Debemos ser capaces de seguir y supervisar la asignación y el impacto de los desembolsos realizados para el desarrollo de la educación de los refugiados. La responsabilidad en la educación global requiere mecanismos claros que informen públicamente sobre la cantidad de fondos para la educación que se han distribuido, a quién, cómo y con qué efecto.

***“Cuando el financiamiento comunitario no llega a los lugares a los que se supone que debe llegar, crea barreras para las niñas y los niños pequeños. Donde hay corrupción, no hay acceso a la educación ni a la salud, y hay un aumento de violencia en el país”***

***Laura Barbosa***

Los gobiernos y las organizaciones que trabajan en el ámbito de la educación global tienen el deber de mantenerse responsable para con los alumnos refugiados y desplazados que se ven afectados por sus decisiones. Esto incluye financiar y ejecutar adecuadamente proyectos que:

- Se basen en o recojan y aprovechen datos desglosados por factores de identidad social (sexo, edad, orientación sexual, etnia y religión) sobre las necesidades educativas, incluidas las de salud mental, de los jóvenes refugiados y desplazados.
- Están dirigidas o, como mínimo, informadas por mujeres, jóvenes o redes y organizaciones de refugiados y desplazados.
- Respondan e incluyan las necesidades expresadas por los jóvenes refugiados y desplazados a través de sus experiencias, especialmente para los de las comunidades rurales y los más marginados.
- Proporcionen acceso a la orientación académica en el nivel secundario para las oportunidades postsecundarias y promuevan el acceso a la educación y formación superior universal.
- Ayudar a los estudiantes refugiados y desplazados en su transición del aprendizaje al trabajo. Las malas transiciones y la falta de un empleo posterior a la educación con salarios dignos pueden desanimar a los jóvenes refugiados y desplazados a completar un ciclo completo de educación. La educación y el empleo deben planificarse conjuntamente para aumentar la autosuficiencia y la plena participación en la sociedad.
- Son sostenibles para permitir que los sistemas educativos tengan capacidad a largo plazo para satisfacer las necesidades de los alumnos refugiados y desplazados.
- Haber planificado explícitamente para minimizar o eliminar la corrupción, especialmente la relacionada con el desvío de fondos destinados a las iniciativas de educación de los refugiados por parte del gobierno y las entidades ejecutoras.

# El toro por las astas:

## La necesidad de un esfuerzo colectivo para la educación de las niñas refugiadas y desplazadas

*Bikienga Odessa*

¡Construyamos juntos un nuevo amanecer!

Me llamo Bikienga Odessa y soy una estudiante ante de 20 años de Gestión de recursos humanos en la Universidad Aube Nouvelle de Uagadugú, Burkina Faso.

Como defensora de los derechos de los refugiados, puedo decir que la inclusión de los refugiados sigue siendo un gran reto. De hecho, los refugiados son a veces estigmatizados en las sociedades, y esto no favorece su desarrollo educativo. Personalmente, el hecho de que me llamaran fugitivo, de que me vieran como un indigente, me dolió mucho. Algunos compañeros se reían en mi cara todo el día, hasta el punto de que ir a la escuela era mi mayor carga.

En 2019, me vi forzada hacia la inseguridad. Los repetidos ataques terroristas han obligado a muchas personas a abandonar sus localidades. Sin embargo, cuando llegué a Uagadugú, las cosas no eran nada fáciles. Ya las condiciones de vida no eran fáciles,

también la integración en la nueva sociedad causaba problemas por la estigmatización. Personalmente, fui estigmatizado por ciertos compañeros que me llamaban fugitivo o incivilizado. Por lo tanto, fue pesado para mí y pensé muchas veces en no ir más a la escuela. Además, era muy difícil acceder a la educación, sobre todo para una chica. De hecho, en nuestras comunidades se da demasiada importancia a los niños en términos de educación que a las niñas. Estas últimas sólo tienen que asegurarse de crecer para convertirse en una buena esposa y casarse para ser una fuente de ingresos para la familia. Por ello, todos mis sueños de desarrollo profesional se vinieron abajo, porque sabía que tarde o temprano iba a dejar de estudiar.

Más que nunca, es imperativo que cada uno de nosotros tome el toro por los cuernos para que se dé prioridad a la planificación de medidas adecuadas que permitan el acceso a la educación de los refugiados.

La educación destinada a los refugiados debe estar al servicio de su desarrollo, de su ciudadanía y de sus responsabilidades futuras. Por lo tanto, esta educación debe adaptarse a cada caso y a cada nivel. Por ejemplo, en algunas localidades de Burkina Faso, la educación de las niñas sigue siendo una ilusión debido a los estereotipos de género. En este sentido, es necesario establecer una coordinación entre países para que se apliquen medidas educativas específicas en función de las culturas y las lenguas para lograr un impacto más conmovedor.

Fundamental y esencialmente, la educación de los refugiados es una palanca para la inclusión, la paz, la vida en sociedad y la tolerancia mutua. Por eso debe estar en el centro de los debates sobre el desarrollo.

Muchas niñas refugiadas abandonan cada vez más la escuela. Las razones más recurrentes son los estereotipos y la falta de medios. Hay que subrayar que nuestras sociedades siempre han enorgullecido al niño al considerarlo “mejor” que la niña. En un contexto de crisis e inseguridad, estas mentalidades perjudican enormemente la educación de las niñas. Y para los pocos padres que deciden enviar a sus hijas a la escuela, a menudo deciden que sólo debe asistir el varón cuando tienen que hacer una elección. Estos padres creen que una niña que ha abandonado la escuela puede trabajar para ayudar a la familia o ser entregada en matrimonio para adquirir los medios de supervivencia. Estas y otras razones aumentan el número de niñas refugiadas que abandonan la escuela.

La excepción en mi caso se debe a que, ya en sexto curso, pude recibir una beca de PLAN Burkina a través del proyecto PEASS. Esto me facilitó la continuación de mis estudios hasta la enseñanza superior. Esto es también lo que me llevó a unirme al Consejo de Educación para los Refugiados, que reúne a nacionales de todo el mundo, cada uno de los cuales propone soluciones basadas en sus experiencias para mejorar la condición de los refugiados en términos de educación.

Para ayudar a la educación de los niños refugiados, me gustaría ver más; más becas que cubran todos los cursos, para que los jóvenes no abandonen por falta de apoyo; más esfuerzos para romper los estereotipos para una reconsideración de la educación de las niñas y una mayor inclusión; más financiación global para los programas que educan a las niñas; y más compromisos para garantizar que todos los jóvenes tengan la oportunidad de ir a la escuela, independientemente de su género, capacidad o estatus de refugiado. Necesitamos más.

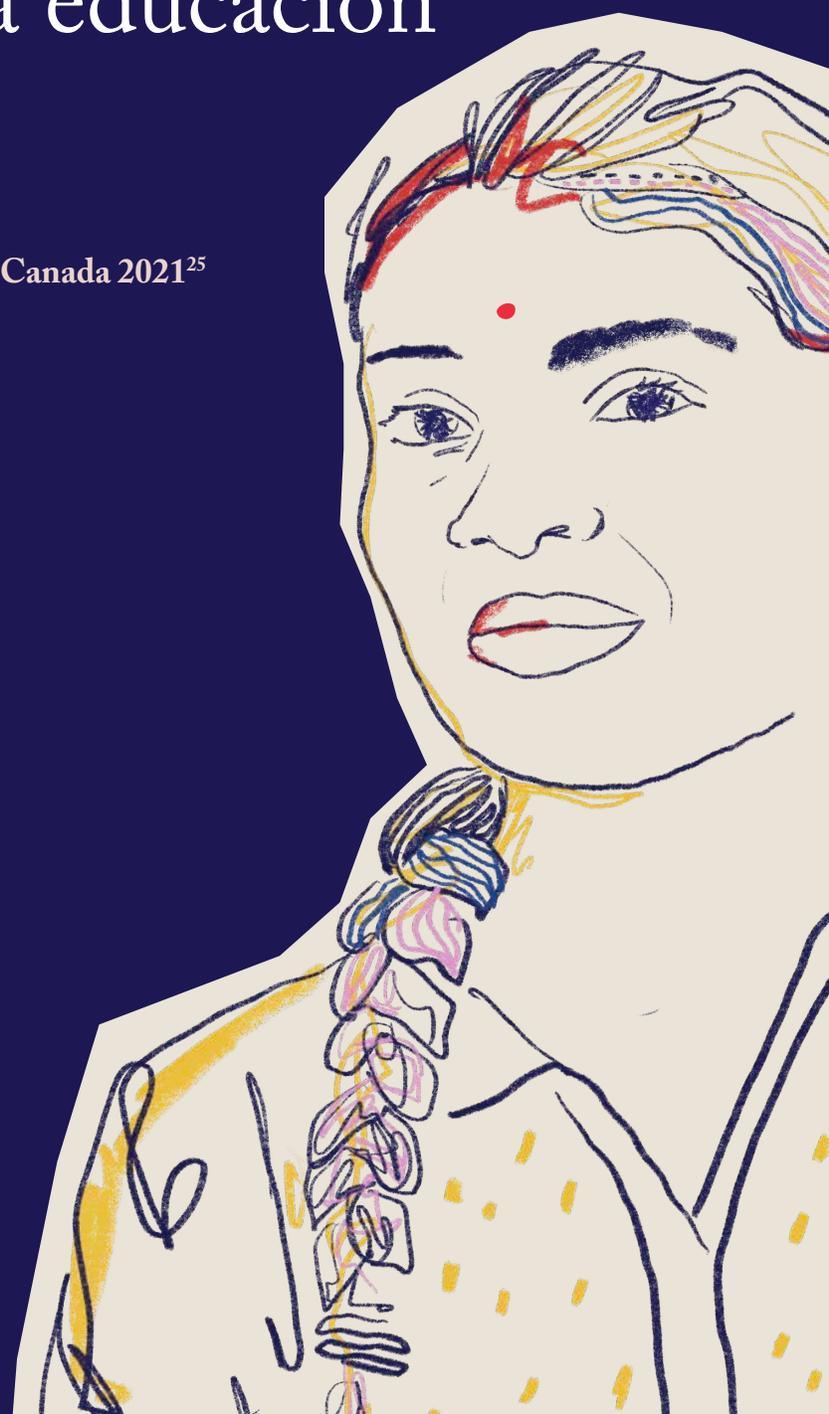
Así pues, levantemos nuestras señales en alto para que pueda surgir un nuevo amanecer que traiga consigo una suave brisa para la educación de los refugiados.

# Activos y pasivos: El alegato de una joven defensora de la educación

*Anojitha Sivaskaran*

Publicado originalmente por UNICEF Canada 2021<sup>25</sup>

Mi nombre es Anojitha Sivaskaran. Soy una joven que actualmente vive en Sri Lanka y trabaja con organizaciones de base y de la sociedad civil —desde hace más de tres años— en el ámbito de la paz y la capacitación de las comunidades. Recientemente, he sido galardonada con The Diana Award 2021, el más prestigioso para la acción social o la labor humanitaria de los jóvenes, y me he unido como miembro al Consejo de Educación para Refugiados.





Como alguien que creció en el norte de Sri Lanka, he experimentado directamente sus 30 largos años de guerra civil, he sido desplazada a varios lugares y me he enfrentado a numerosos retos en términos de alimentación, seguridad, justicia y refugio. Esto implicó un punto de inflexión en mi vida y dio forma a mis objetivos de trabajar por el empoderamiento de la comunidad y la construcción de la paz.

Muchas familias de Sri Lanka siguen considerando a los niños como **ACTIVOS** y a las niñas como **PASIVOS**. Como alguien que nació como una de tres niñas en una familia de clase media, no estaría donde estoy hoy sin la educación que recibí y el apoyo que me ha dado mi familia.

Por eso creo que una educación adecuada permitirá a los ciudadanos convertirse en agentes de cambio. Pueden hacer cambios en sus familias, en sus prácticas tradicionales y en sus comunidades. Sobre todo, si los grupos marginados, como los niños y las mujeres refugiadas, reciben educación, podrían desarrollar sus habilidades y conocimientos

y desarrollar el potencial para transformar no solo sus propias comunidades, sino cientos de vidas como líderes del cambio.

Se han realizado muchos esfuerzos para garantizar una educación de calidad para todos, incluida la creación del Consejo de Educación para Refugiados, como parte de la campaña *Together for Learning*, de Canadá. Me uní al Consejo de Educación para Refugiados para abogar por una educación igualitaria y de calidad para todos, compartiendo mis propias experiencias vividas como persona desplazada interna y mis redes y conexiones.

Hay algo que creo firmemente y que me ha quedado grabada: todas y cada una de las acciones en favor de la educación de calidad deben ir siempre acompañadas de la sostenibilidad. Esto es algo que intentamos conseguir como consejo. A pesar de los desafíos creados por la propagación global del COVID-19, seguimos trabajando en nuestras metas y objetivos utilizando medidas y mecanismos alternativos. A través de la campaña y del consejo, Canadá, como país, está dando el ejemplo para otros países del mundo. Pero este esfuerzo debe extenderse a un nivel más amplio, que puede ser iniciado y liderado por Canadá.

**¡Unámonos! ¡Construyemos nuestro futuro juntos!**

# Del pez a la caña: La dignidad a través de la educación

*Nabaloum Pascaline*

Mi nombre es Nabaloum Pascaline. Tengo 21 años y actualmente vivo en Kaya, donde curso el tercer año de la escuela secundaria privada.

En 2019, llegué con mi madre, 5 hermanas, mi hermano pequeño y mi abuelo después de perder a mi padre en 2017 en nuestro pueblo, llamado Tchièbana. Fue nuestro abuelo quien logró satisfacer nuestras necesidades diarias a pesar de su edad. Luego, perdimos a nuestra madre en 2020 tras una breve enfermedad. En Pissila nada era color de rosa. Había que luchar para poder sobrevivir. El trabajo de nuestro abuelo no nos permitía comer todos los días, así que tuve que dejar la escuela de vez en cuando para encontrar un pequeño trabajo aquí y allá para comer.



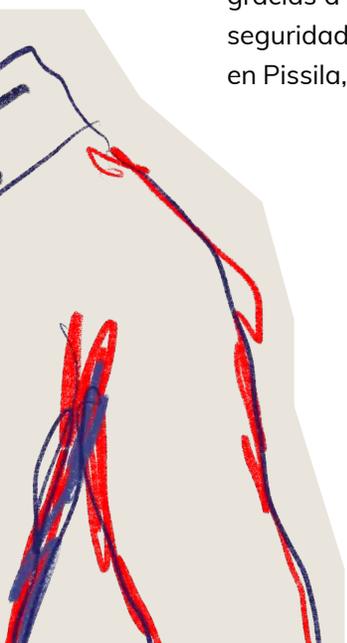
Vivimos con familias de acogida, donde nos encontramos con dificultades, ya que venimos de otro pueblo. Por ejemplo, he buscado muchas veces un trabajo como personal de limpieza en restaurantes y en otros tantos lugares. Quería trabajar para ayudar a mi familia a pagar las cuotas escolares de mis hermanas menores y mi hermano pequeño, que son expulsados con frecuencia por falta de pago. Sin embargo, no hay trabajo y los locales gozan de muchos más privilegios que yo.

Nos faltan muchos medios económicos, por lo que mis hermanos y yo ya no vivimos juntos desde la muerte de nuestra madre. El trabajo de mamá nos permitió sobrevivir, pero los recursos naturales ya no son suficientes, y encontrar leña es un problema porque hay mucha gente vulnerable como nosotros. En mi caso, mi situación me obligó a dejar de asistir a las clases con regularidad, y me expulsaron de la escuela varias veces por no pagar mis cuotas. Esto me llevó a desaprobarme dos veces seguidas un examen importante. Afortunadamente, pude conseguir trabajo y apoyo gracias a Fondation Hirondelle. Aunque la inseguridad se ha apoderado de la educación en Pissila, provocando el cierre de muchas es-

cuelas, pude ahorrar dinero para viajar este año a Kaya y completar mis estudios.

Nos resulta difícil tener gente con la que hablar, o personas que nos escuchen y nos reconforten. Además, hay lugareños que nos excluyen y nos llaman “desplazados”, haciéndonos revivir los malos recuerdos de la crisis de seguridad por la que pasamos. La vida no es fácil, y el apoyo que recibimos nunca es suficiente. Estoy profundamente agradecida a las organizaciones no gubernamentales y a las personas de buena voluntad que nos ayudan, pero les pido que nos den la financiación necesaria para que podamos desarrollar nuestras propias actividades. Las donaciones de alimentos siempre se agotan al final, y nunca son suficientes. Sin embargo, la educación y el empleo nos permitirán trabajar y cubrir nuestras necesidades perpetuas. Una vez más, insisto en la importancia de la educación, y en la relevancia de centrarse en los niños de familias vulnerables como la mía.

Mis hermanos están actualmente sin escolarizar. Sin embargo, pueden contar con mi determinación. Fui a la escuela y obtuve mi diploma, y ahora voy a utilizarlo para ayudar a mis hermanos a obtener el suyo.



# LLAMADA A LA ACCIÓN

**El momento de  
actuar es *ahora*.**

Instamos a los gobiernos donantes, a los ministros de educación, a las organizaciones multilaterales y no gubernamentales, a los socios del sector privado y a los ciudadanos de a pie a que pongan de su parte y den prioridad a la educación de los niños y niñas refugiados y desplazados.

Creemos que todos tienen la responsabilidad de ayudar a reducir las disparidades para abordar a la devastadora crisis educativa global, que se acrecienta año tras año.

# Agradecimientos

Este informe ha sido elaborado por los miembros del Consejo de Educación para Refugiados con el apoyo de World Vision Canada.

Agradecemos a los autores que contribuyeron generosamente con su tiempo, liderazgo, experiencia e historias personales para este informe, entre ellos Hawa AbdiAziz Abdi, Istarlin Abdi, Bikienga Amdiatou, Suleman Arshad, Christian Baobab, Laura Barbosa, Elizabeth Achol Maker Deng, Nhial Deng, Amelie Fabian, Qais Abdulrazzaq, Moriom Khatun, Christine Mwongera, Paul Padiet, Nabaloum Pascaline, Md Rashel, Anojitha Sivaskaran, Foni Joyce Vuni y Ashlyn Nguyen.

Reconocemos el apoyo de Rita Audi y Tiyahna Ridley-Padmore (World Vision Canada) y Justine Abigail Yu y María Piñeros (Living Hyphen) que han ayudado al Consejo a desarrollar y diseñar el informe, así como el apoyo de Merydth Holte-Mckenzie y Nancy Del Col (World Vision Canada), Isabelle LeVert-Chiasson (CCUNESCO), Samiera Zafar (Save the Children Canada) y Rosario García Calderón (Fondation Paul Gérin-Lajoie), que han ayudado a revisar el informe.

Reconocemos las contribuciones de UNICEF, la Red Internacional para la Educación en Situaciones de Emergencia (INEE), la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), los Servicios Universitarios Mundiales de Canadá (WUSC) y World Vision Canada por permitirnos incluir contenidos creados originalmente para sus plataformas, y a Global Affairs Canadá, World Vision, Education Cannot Wait, Girls Not Brides, JRS, Plan International, Strømme Foundation, UNGEI y Strømme Foundation ACNUR por su apoyo en la identificación y coordinación de los oradores para las transcripciones de los episodios del podcast incluidos de la INEE.

También reconocemos el papel integral de Global Affairs Canada y el Grupo de Trabajo sobre Política Educativa Internacional de Canadá (CIEPWG) al equipar a los miembros del Consejo de Educación para Refugiados con formación y herramientas que nos ayudaron a fortalecer este informe. Entre los miembros del CIEPWG se encuentran: CamFed, Comisión Canadiense para la UNESCO, Canadian Feed the Children, Canadian Lutheran World Relief, Canadian Teachers Federation, Children Believe, CODE, Global Citizen, Grandmother's Advocacy Network (GRAN), ONE Canada, Plan International Canada, Results Canada, Right To Play, Save the Children Canada, SOS Children's Villages, UNICEF Canada, War Child Canada, World Vision Canada y World University Services Canada.

**Y, por último, queremos darles las gracias por leer nuestras historias, considerar nuestras ideas y dar prioridad al acceso a una educación de calidad para todos, incluidos los niños y niñas refugiados y desplazados.**



Canada



Este proyecto está financiado por el **Gobierno de Canadá**, a través de **Global Affairs Canada**.

# Referencias

1. **Education Cannot Wait. About us.** Retrieved from: <https://www.educationcannotwait.org/about-us/>
2. **Government of Canada. Charlevoix education initiative.** Retrieved from: [https://www.international.gc.ca/world-monde/international\\_relations-relations\\_internationales/g7/documents/charlevoix-education.aspx?lang=eng](https://www.international.gc.ca/world-monde/international_relations-relations_internationales/g7/documents/charlevoix-education.aspx?lang=eng)
3. **Global Refugee Forum. (2019). Outcomes of the Global Refugee Forum.** UNHCR. Retrieved from: <https://www.unhcr.org/5ecd458c4.pdf>
4. **United Nations High Commissioner for Refugees. (2021). Staying the course: The challenges facing refugee education.** UNHCR. Retrieved from: <https://www.unhcr.org/612f85d64/unhcr-education-report-2021-staying-course-challenges-facing-refugee-education>
5. **United Nations High Commissioner for Refugees. (2020). Global trends in forced displacement.** UNHCR. Retrieved from: <https://www.unhcr.org/uk/statistics/unhcrstats/60b638e37/global-trends-forced-displacement-2020.html>
6. **United Nations High Commissioner for Refugees. (2021). Refugee data finder.** UNHCR. Retrieved from: <https://www.unhcr.org/refugee-statistics/>
7. **United Nations High Commissioner for Refugees. (2016). Left behind.** UNHCR. Retrieved from: <https://www.unhcr.org/left-behind/>
8. **Naylor R. (2021). Mind the gap in refugee education: Where are all the girls?** Inter-agency Network for Education in Emergencies (INEE). Retrieved from: <https://inee.org/blog/mind-gap-refugee-education-where-are-all-girls>
9. **United Nations High Commissioner for Refugees. Her turn: It's time to make refugee girls' education a priority.** UNHCR. Retrieved from: <https://www.unhcr.org/herturn/>
10. **GPE. Education Data Highlights.** Retrieved from: <https://www.globalpartnership.org/results/education-data-highlights>
11. **United Nations High Commissioner for Refugees. (2016). Starting out - Why education for refugees matters.** UNHCR. Retrieved from: <https://www.unhcr.org/starting-out.html>
12. **United Nations Population Fund. Child Marriage.** Retrieved from: <https://www.unfpa.org/child-marriage>
13. **GPE. Gender Equality.** Retrieved from: <https://www.globalpartnership.org/what-we-do/gender-equality>

14. UNESCO Institute for Statistics. *Data for the sustainable development goals*. UNESCO. Retrieved from: <http://uis.unesco.org/>
15. United Nations High Commissioner for Refugees. (2021). *Inside the world's five largest refugee camps*. UNHCR. Retrieved from: <https://www.unrefugees.org/news/inside-the-world-s-five-largest-refugee-camps/>
16. INEE. (2021). *Educate Us! Women and Girls on Learning in Humanitarian Crises*. Retrieved from: <https://inee.org/gender/educate-us-podcast>
17. United Nations High Commissioner for Refugees. (2021). *UNHCR in Thailand*. UNHCR. Retrieved from: <https://www.unhcr.org/th/en/unhcr-in-thailand>
18. Gaynor, T. (2020). Q&A: 'Before the pandemic, refugee mental health was severely overlooked. Now it's a full-blown crisis'. UNHCR. Retrieved from: <https://www.unhcr.org/news/latest/2020/10/5f7ec72a4/qa-pandemic-refugee-mental-health-severely-overlooked-its-full-blown-crisis.html>
19. Akinyemi, O et al. (2015). Suicidal ideation: Are refugees more at risk compared to host population? Findings from a preliminary assessment in a refugee community in Nigeria. *The Asian Journal of Psychiatry*, 18:81-5. doi: 10.1016/j.ajp.2015.09.001. Retrieved from: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/26412050/>
20. United Nations High Commissioner for Refugees. (2019). *Refugee education in crisis: More than half of the world's school-age refugee children do not get an education*. UNHCR. Retrieved from: <https://www.unhcr.ca/news/refugee-education-crisis-more-than-half-worlds-school-age-refugee-children-not-get-education/>
21. Malala Fund. (2020). *Malala Fund releases report on girls' education and COVID-19*. Retrieved from: <https://malala.org/newsroom/archive/malala-fund-releases-report-girls-education-covid-19>
22. United Nations High Commissioner for Refugees. *Connected education for refugees: Addressing the digital divide*. UNHCR. Retrieved from: <https://www.unhcr.org/61b743ef4>
23. International Telecommunications Union. (2017). *ICT Facts and Figures*. Retrieved from: <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/facts/ICTFactsFigures2017.pdf>
24. World Vision. (2021). *World Vision Fights Unemployment Amongst Youth in Jordan*. Retrieved from: <https://www.wvi.org/stories/syria-crisis-response/world-vision-fights-unemployment-amongst-youth-jordan>
25. UNICEF Canada. (2021). *I am not a victim, I am a changemaker*. Retrieved from: <https://www.unicef.ca/en/blog/i-am-not-victim-i-am-changemaker>

*"Desde la inspiración y la ideación hasta la implementación y la evaluación, somos una prueba de que las personas refugiadas y desplazadas pueden y deben incluirse en cada paso del proceso para generar cambios."*

**Nhial Deng**

---

*"Cuando se incluye a los refugiados en las discusiones que afectan sus vidas, hay una oportunidad de cambio, una oportunidad de cambiar y mejorar las cosas, pero lo más importante es que la inclusión nos da poder a cada uno de nosotros para poder tomar las riendas y contribuir en asuntos que no solo influyen nuestras vidas individuales, sino también contribuyen al bienestar de la humanidad."*

**Istarlin Abdi**

